

ISSN 2618-2335
VOLUMEN V - NÚMERO 1 - AÑO 2022

FUEGIA

REVISTA DE ESTUDIOS SOCIALES Y DEL TERRITORIO

ICSE

UNTDF 

Universidad Nacional de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur

Rector

Daniel Fernández

Director del Instituto de Cultura, Sociedad y Estado

Mariano Hermida

©Publicación del Instituto de Cultura, Sociedad y Estado de la Universidad Nacional de Tierra del Fuego, AeIAS, 2022

COMITÉ EDITOR

Julio L. Risso (UNTDF-CONICET)

Director

Mariano Melotto (UNTDF), Sabrina Lobato (CONICET-UNTDF), Mariel Balderramas (UNTDF), Karina Giomi (UNTDF), Betiana Bellofatto (UNTDF), Guillermo Leal (UNTDF)

Miembros Comité Editor

COMITÉ CIENTÍFICO

Susana Bandieri. CONICET-Universidad Nacional del Comahue, Argentina.

Giovanna Campani. Università degli Studi di Firenze, Italia.

Marylin Cebolla Badie. Universidad Nacional de Misiones, Argentina.

Miryam Colacrai. CONICET-Universidad Nacional de Rosario, Argentina.

Ana Dinerstein. University of Bath, Reino Unido.

Maria Dulce Gaspar. Universidade Federal do Rio de Janeiro, Museu Nacional, Brasil.

Juan Grigera. London School of Economics, Reino Unido.

Nieves Herrero Pérez. Universidad de Santiago de Compostela, España.

Pablo Míguez. Universidad de Buenos Aires, Universidad Nacional General San Martín. Argentina.

Laura Miotti. CONICET-Universidad Nacional de La Plata, Argentina.

Natalia Moragas. Universitat de Barcelona, España.

Manuel Navarro. Universidad Nacional de Rosario, Argentina.

María Susana Paponi. Universidad Nacional del Comahue, Argentina.

Martín Retamozo. CONICET- Universidad Nacional de La Plata, Argentina.

Eduardo Rinesi. Universidad Nacional General Sarmiento, Argentina

Carmelo Spadola - Università della Calabria, Italia.

Marcela Zangaro. Universidad Nacional de Quilmes-Universidad Argentina de la Empresa-Universidad de San Andrés, Argentina.

Perla Zusman. CONICET-Universidad de Buenos Aires, Argentina



Evaluadores del Volumen V, Número 1

Carlos Astarita. Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Argentina.

Pablo Blanco. Instituto de Investigaciones Históricas y Sociales (INSHIS) - Universidad Nacional de la Patagonia (UNP). Argentina.

Alejandra Ciriza. CONICET - Facultad de Ciencias Políticas y Sociales - Universidad Nacional de Cuyo (UNCuyo). Argentina.

Emilio Crenzel. CONICET - Universidad de Buenos Aires (UBA). Argentina.

Ingrid de Jong. Universidad de Buenos Aires - CONICET. Argentina.

Virgina Dominella. Centro de Estudios Regionales (CER), Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur (UNS). Argentina.

Julia Expósito. Universidad Nacional de Entre Ríos (UNER), Universidad Nacional de Rosario (UNR) - CONICET. Argentina.

Myriam S. Gonzales. Universidad Nacional de la Patagonia SJB (UNPSJB), Comodoro Rivadavia, Chubut, Argentina.

Alejandro Huertas Herrera. Centro Austral de Investigaciones Científicas del CONICET (CADIC-CONICET). Argentina.

Jorge Ivars. Instituto de Ciencias Humanas, Sociales y Ambientales (INCIHUSA), Centro Científico Tecnológico Mendoza (CCT) CONICET. Argentina

Belén Levatino. Universidad Nacional de Cuyo (UNCuyo). Argentina.

María Dolores Linares. Instituto de Estudios Históricos y Sociales de La Pampa (IEHSOLP) - CONICET; Universidad Nacional de La Pampa (UNLPam). Argentina.

Brenda Matossian. CONICET - Instituto Multidisciplinario de Historia y Ciencias Humanas (IMHICIHU). Argentina.

Carlos Francisco Mazzola. Universidad Nacional de Lanús (UNLS). Argentina.

Cecilia Michelazzo. Facultad de Ciencias de la Comunicación - Universidad Nacional de Córdoba (UNC). Argentina.

Marina Moguilansky. Universidad Nacional de San Martín (UNSAM) - CONICET. Argentina.

Mariela Eva Rodríguez. CONICET - Sección Etnología, Instituto de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras (FFyL), Universidad de Buenos Aires (UBA). Argentina.

Katrina Salguero Myers. Instituto de Estudios en Comunicación, Expresión y Tecnologías (IECET) - CONICET, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Córdoba (UNC). Argentina

Pablo Sessano. Universidad Metropolitana para la Educación y el Trabajo (UMET). Argentina.

Gisela Signorelli. Universidad Nacional de Rosario (UNR). Argentina.

Mario Toer. Facultad de Ciencias Sociales - Universidad de Buenos Aires (UBA). Argentina.

Silvia Valiente. Instituto Regional de Estudios Socio-Culturales (IRES) - CONICET, Universidad Nacional de Catamarca (UNCA). Argentina.



Contacto:

Fuegia Basket 251,
CP 9410, Ushuaia,
Tierra del Fuego.
fuegia@untdf.edu.ar
Disponible en:
<http://untdf.edu.ar/fuegia>

Diseño de tapa:

Guillermo "Daft Rebel" Leal
(UNTDF)

Maquetación:

Betiana Bellofatto (UNTDF)

Corrección de estilo:

Miriam Camponovo

Corrección de abstracts:

María Isabel Ledesma
(EDI, UNTDF)

Índice

En memoria de María Estela Mansur

Anna Franch Bach, María Celina Alvarez Soncini, Vanesa Parmigiani
y Hernán De Angelis 05

En memoria de María Laura Piaggio

Natalia Ader, Valeria Car y Francisco González 07

Artículos originales

Trabajo, género y violencia en los debates historiográficos sobre la transición del feudalismo al capitalismo

Daniel O. Ojea 09

Una ciencia para la conquista: La cosificación de la vida como génesis de la crisis socioambiental

Diego A. Copello 25

Participación estudiantil en la elección del director en una escuela universitaria

Diego Beretta, Fernando Laredo, Romina Trincheri 37

Trayectorias espaciales, laborales y redes de apoyo de migrantes latinoamericanos residentes en Río Gallegos, Santa Cruz, Argentina

Cristian A. Ampuero, Mónica V. Norambuena, Martín S. Segovia Stanoss,
María I. Ampuero, Cristhian S. González 55

Mediaciones y consumos de ficción en contexto de pandemia: el caso de los y las estudiantes de la UNTDF

Valeria Car y Cinthia Naranjo 83

Desde otra perspectiva: actores y políticas públicas vinculadas a la invasión biológica del castor en Tierra del Fuego (1946-2008)

Catherine Roulier, Christopher B. Anderson, Paula C. Mussetta,
Peter Van Aert 104

Reseñas bibliográficas

Roger Trinquier. *La Guerra Moderna*. Buenos Aires, Editorial Rioplatense, 1961, 131 pp.

José Antonio Martínez Cugat 126

En memoria de María Estela Mansur (1954 - 2022)



Con un sentido pesar y a través de este escrito queremos recordar a la Dra. María Estela Mansur. Para muchos fue una amiga, pero también una gran maestra y mentora. Quienes tuvimos el privilegio de conocerla y compartir con ella, sabemos que su legado perdurará a través de las personas que contribuyó a formar, por su humanidad, humildad y generosidad.

Escribir unas palabras para recordar a nuestra querida Estela Mansur no es sencillo, cualquier palabra que podamos decir sobre ella es apenas un esbozo del sentimiento y cariño que nos genera su recuerdo y de todo lo que hizo a lo largo de su vida. Solo llevamos unos meses desde que nos dejara físicamente, el 5 de febrero del 2022, y su partida ha dejado un hueco muy grande entre quienes la queríamos.

Agradecemos al Comité Editorial de la Revista Fuegia por darnos la posibilidad de escribir esta breve reseña para homenajearla. En estos párrafos compartiremos de forma resumida la trayectoria profesional de Estela, cuáles fueron sus logros académicos, sus aportes a la disciplina antropológica, a la arqueología, a los estudios traceológicos y su reconocimiento a nivel nacional e internacional. Poder repasar su historia y su trabajo, para quienes la conocieron y también para compartirlo con quienes no la conocieron, nos permite valorizar la gran pérdida que significa su partida.

María Estela Mansur fue investigadora principal *ad honorem* del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) en el Centro Austral de Investigaciones Científicas (CADIC), profesora del Instituto de Desarrollo Económico e Innovación (IDEI) de la Universidad Nacional de Tierra del Fuego (UNTDF) en Ushuaia, e investigadora asociada del equipo de Etnología Prehistórica de la *Unité Mixte de Recherche (UMR) 7041 Archéologie et Sciences de l'Antiquité (ArScAn)*, Universidad de París I Nanterre.

Era antropóloga y arqueóloga egresada de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de la Universidad de La Plata (UNLP). Continuó sus estudios de posgrado en Francia bajo la dirección de François Bordes, donde centró su trabajo en el estudio de material lítico experimental, para precisar los mecanismos de formación de las huellas de uso en sílex europeos; estudios que luego ampliaría a la identificación de huellas de fabricación o tecnología, y de meteorización natural. En 1983 obtuvo el Diploma de Estudios Avanzados en Geología Cuaternaria y Prehistórica y el Doctorado en Geología Cuaternaria y Prehistórica (1983), de la Universidad de Burdeos investigando dos series en la Patagonia: los niveles inferiores de las cuevas de Los Toldos y El Ceibo (provincia de Santa Cruz, Argentina).

En su regreso a la Argentina continuó con los estudios líticos en la Patagonia. Esto le permitió conocer a la etnógrafa Anne Chapman, con quien desarrolló una sólida amistad, lo que

la acercó a Ushuaia y Tierra del Fuego, donde construyó su carrera científico-académica en el CADIC.

Estela Mansur fue pionera en los estudios traceológicos de materiales arqueológicos, línea de investigación que introdujo en la Argentina y América Latina a través de cursos y seminarios titulados “Introducción al análisis microscópico”, que dictó a lo largo de su vida en diversos países de América, Europa y Asia. Fue fundadora y directora del laboratorio Grupo de Investigaciones y Análisis Tecno-Funcional de Materiales Arqueológicos (GIATMA-CADIC-CONICET), del Proyecto arqueológico Corazón de la Isla (PACI) y del Centro de Documentación e Investigación Antropológica Anne M. Chapman (CEDIAAC). Dirigió y codirigió a tesistas de licenciatura y doctorado en diversas instituciones alrededor del mundo. Además, trabajó en conjunto con equipos de investigación nacional e internacional.

Sus trabajos han contribuido al conocimiento de la organización tecnológica y el uso de los recursos líticos en las sociedades de cazadores-recolectores, especialmente en Patagonia y Tierra del Fuego. Ha estudiado especialmente la sociedad Selk’nam de la Isla Grande de Tierra del Fuego y el ritual del Hain. Lo que Estela le brindó a la ciencia argentina es muy importante. Su aporte a través de sus publicaciones, proyectos y la representación de la arqueología argentina, en especial la de Patagonia y Tierra del Fuego, es reconocida internacionalmente. Su proyecto final fue la exposición en homenaje a Anne Chapman “Mujer en otros tiempos. Anne Chapman en Tierra del Fuego”, que se inauguró en noviembre de 2021 en Ushuaia.

Por su labor científica recibió distinciones entre las que se destacan el Premio “Bernardo Houssay” a la investigación en el año 1987, el de “Personalidad Ilustre” otorgado por el Concejo Deliberante de Ushuaia y el de “Mujeres Protagonistas del Bicentenario” otorgado por el INADI-Ministerio de Desarrollo Social, ambos en el año 2010.

Su interés por la vida de los pueblos originarios, principalmente del centro de la Isla Grande de Tierra del Fuego, le permitió publicar un enorme número de trabajos científicos. Más allá de sus logros académicos, una de sus mayores virtudes fue ayudar a crecer, tanto en lo académico como en lo humano, a colegas, estudiantes, miembros de la comunidad en general y, en particular, a la comunidad Selk’nam y Yagan, cosechando el cariño y la amistad de quienes la conocieron.

Quienes conformamos el Grupo de Investigaciones y Análisis Tecno-Funcional de Materiales Arqueológicos (GIATMA) tuvimos el placer de compartir más de una década de trabajo conjunto, de cotidianidad, de discusiones profesionales, horas de microscopio, viajes, anécdotas, desvelos, brindis y muchas alegrías. Fue ella la que, en el laboratorio 17 del CADIC, generó este equipo humano con un modo de trabajo horizontal y colaborativo, y siempre esforzándose por transmitirnos la importancia del respeto mutuo.

Estela nos recibió con su cálida sonrisa en esta Tierra del Fuego, la misma que la supo cobijar desde la década del 80, donde conformó su familia junto a su compañero Mario Eiriz y su hijo Nicolás. Veinte años más tarde, en estas mismas tierras, nos abrió las puertas a nosotrxs, quienes también dejábamos lejos familia y amistades... y no solo abrió las puertas del laboratorio, sino también las de su hogar.

Gracias, Estela, por ser maestra, colega y amiga, por tu generosidad, por compartirnos todo lo que sabías, por saber acompañarnos a cada unx en nuestras singularidades, por confiar y por formar este equipo que te extraña todos los días. Siempre te recordaremos como nuestro refugio y hogar en este sur del sur.

Grupo de Investigaciones y Análisis Tecno-Funcional de Materiales Arqueológicos
(GIATMA-CADIC-CONICET)

Anna Franch Bach, María Celina Alvarez Soncini, Vanesa Parmigiani y Hernán De Angelis.

En memoria de María Laura Piaggio (1970 - 2022)



María Laura Piaggio nació en Ramos Mejía, provincia de Buenos Aires. Egresó de la Universidad de Buenos Aires (UBA) como diseñadora gráfica. A mediados de la década de los noventa fue directora de arte de la Editorial EUDEBA y de la Oficina de Publicaciones del Ciclo Básico Común (UBA). También diseñó libros para Paidós, Sudamericana y Editorial 21, entre otras. Durante aquellos años diseñó colecciones, cubiertas e interiores de más de doscientos libros. En EUDEBA participó en el desarrollo de la identidad de la editorial con el mayor fondo de América Latina. No de manera casual integró, hasta su partida, el Comité Editorial de la Revista Fuegia.

Desde muy jovencita, con su compañero de vida Marcelo Dematei, se radicó en Barcelona aventurando nuevos horizontes donde realizó un máster en Artes Digitales en la *Universitat Pompeu Fabra*. Continuó con su trabajo en el campo digital con una beca a la creación de la Fundación Phonos, y durante varios años se destacó como diseñadora y líder de proyectos en agencias de comunicación digital y empresas de desarrollo de software. Con la energía y vitalidad que la caracterizó siempre, se fue construyendo un lugar en el desarrollo, producción y dirección de contenidos transmedia, comenzando con la participación en el Pixel Lab 2012 con el proyecto Cuentos de viejos. Esta serie ha recibido más de quince premios internacionales, incluyendo una nominación al *Prix Jeunesse Interactive*, el *Japan Prize* o el *Citia-Imaginove*. También su trayecto abarcó la docencia en posgrado de especialidades como vídeo interactivo, narrativa videográfica, edición algorítmica y producción transmedia.

Inquieta por naturaleza y siempre en la búsqueda de nuevos desafíos, se radica en Ushuaia junto a Marcelo y sus dos hijos a mediados de 2017. Su paso por la Universidad fue breve y de una intensidad sin precedentes. Su sagacidad para la argumentación, su fuerza para sostener sus principios, su desenfado para plantar bandera por el campo audiovisual estaban a la altura de su sonrisa sincera, fácil y ruidosa que desinflaba cualquier tensión sin claudicar. De convicciones firmes, su interés y participación constante la encontró rápidamente en un lugar protagónico al interior de uno de los procesos políticos más intensos en la historia de nuestra Universidad. El compromiso por la construcción de un proyecto político que jerarquice el campo audiovisual desde los bordes de la academia, su militancia férrea por la investigación-acción, siempre del lado del respeto por la diferencia y con la convicción en la representatividad democrática como espacio emancipador, observadora inquisitiva de la transparencia en los procesos de gestión, bregadora por la calidad institucional y académica siempre presentes en sus decires y en sus prácticas. Su sensibilidad persistentemente feminista, empoderada por

una construcción que le era propia sostenía una mirada y palabra de amiga presente. Laura animadora. Laura productora. Su gran capacidad para armar equipos hizo lo que muchos creían imposible... ¿Animar en Tierra del Fuego?... ¿Y con estudiantes de la Universidad? ¡Sí! Con su tenacidad, profesionalismo y gestión fueron posibles. *Cuentos de viejos* tiene dos capítulos fueguinos y con trazos jóvenes y experiencias inolvidables. Recientemente recibió el premio a mejor serie animada latinoamericana del Festival Internacional Chilemonos por “Victoria en la bahía que entra hacia el oeste” uno de los capítulos producidos en la Provincia. Desbordando el campo de la Universidad en la íntegra comprensión de rol en la comunidad audiovisual fueguina su iniciativa por conformar la Asociación Civil del Audiovisual Fueguino (ACAF) que hoy nos encuentra en la agenda de la Provincia bregando de manera organizada por un inminente proyecto de ley de promoción audiovisual.

Siempre por más, hace muy pocos meses su último logro fue el premio Raymundo Glayzer para su primer largometraje de animación “Teke Uneka”.

Dentro de la carrera de Medios Audiovisuales, Laura generó cambios profundos que modificaron las fronteras de lo que muchos y muchas entendían por audiovisual en la Provincia. Narrativas hipermediales, documentales interactivos y videoinstalaciones, comenzaron a ser parte de las actividades que los y las estudiantes atravesarían en su formación. Más allá de esto, las marcas de Laura en esta carrera exceden los contenidos o los aportes conceptuales vinculados a las narrativas no lineales. En cada una de sus clases desplegó todo su compromiso con una educación pública de calidad, y provocó un profundo impacto en los y las estudiantes y docentes que compartimos el aula con ella. Por todo esto, en cada clase siempre resonará su paso por estas aulas. Cada guion interactivo, cada proyecto de animación, cada producción que se ubique en los límites del audiovisual “clásico”, será un eco de sus clases donde muchos podremos escucharla.

María Laura fue cuerpo, sensibilidad y potencia intelectual, pero fue también una incansable trabajadora. Motor y usina de oportunidades. Alma transformadora de alta vara, su apuesta, la de los y las grandes, nos invita a ir por más y mejor. Vuela alto querida Laura.

Natalia Ader, Valeria Car y Francisco González

Trabajo, género y violencia en los debates historiográficos sobre la transición del feudalismo al capitalismo

Work, Gender and Violence in Historiographical Debates on the Transition from Feudalism to Capitalism

Daniel O. Ojea

Instituto de Cultura, Sociedad y Estado, Universidad Nacional de Tierra del Fuego, CONICET. Ushuaia, Argentina.

doojea@untdf.edu.ar

Resumen

El presente trabajo analiza algunos debates historiográficos vinculados a la denominada “transición” del feudalismo al capitalismo, a través de las categorías de biopolítica, historia, trabajo y género. Nos proponemos situar el término “transición” como resultado de un intento de construir una historia común y/o universal para el conjunto de la humanidad por parte de algunas corrientes historiográficas vinculadas al liberalismo. A su vez, reconstruimos, a partir de los trabajos de Marx, Foucault, Federici y Haraway, la génesis política, social y cultural del capitalismo como forma social, visibilizando las temáticas, perspectivas y preguntas que a lo largo de las últimas décadas se fueron incorporando dentro de los estudios sobre el origen y fundamento de la sociedad capitalista.

Palabras clave: biopolítica, capitalismo, historia, trabajo, género.

Abstract

This paper analyses some historiographical debates linked to the so-called “transition” from feudalism to capitalism through the categories of biopolitics, history, labour and gender. We propose to situate the term “transition” as the result of an attempt to construct a common and/or universal history for the whole of humanity by some historiographical currents linked to liberalism. At the same time, from the works of Marx, Foucault, Federici and Haraway, we reconstruct the political, social and cultural genesis of capitalism as a social form, drawing attention to the themes, perspectives and questions that over the last decades have been incorporated into studies on the origin and foundations of capitalist society.

Keywords: biopolitics, capitalism, history, labour, gender.

Recibido: 19/04/2022; Aceptado: 19/08/2022

Introducción

“Al castigo de los vagabundos y al alivio de los pobres...”
(Foucault, 2015, p. 87)

Un tema que, aún hoy, sigue provocando grandes debates y controversias dentro del campo de la historia es cómo pensamos y analizamos las sociedades europeas antes de la consolidación de las relaciones sociales capitalistas. La influencia que ejerció y ejerce el capitalismo sobre la forma en la que se piensa el estudio del pasado no siempre es tomada en consideración en los diversos ámbitos académicos.

En el presente trabajo abordaremos, de manera introductoria, la importancia de problematizar lo que se entiende como “transición” del feudalismo al capitalismo, describiendo los objetivos históricos de los estudios predominantes sobre la temática, vinculados en su mayoría a la idea de una historia “común” o “universal” para el conjunto de la humanidad. A su vez, se desarrollará la construcción histórica de las relaciones sociales capitalistas ligada a tres procesos centrales, la creación del individuo trabajador en los inicios de la modernidad, las expropiaciones comunales y la construcción de una nueva división sexual del trabajo.

Estos últimos puntos son cruciales para poner en diálogo algunos de los trabajos clásicos sobre la temática propuesta, como el famoso capítulo sobre la acumulación originaria de Karl Marx, las clases sobre biopolítica de Michel Foucault, los problemas historiográficos sobre la transición planteados por Eric Hobsbawm, Enzo Traverso y Jean Chesneaux. A su vez, se incorporarán cuatro trabajos que dan cuenta de dimensiones muy importantes para ampliar el análisis transicional, *La hidra de la revolución*, de Linebaugh y Rediker; *Revolución en el burgo*, de Carlos Astarita; *Calibán y la bruja*, de Silvia Federici y Ciencia, cyborg y mujeres, de Donna Haraway.

No debemos perder de vista que el presente escrito no pretende tener más que un alcance exploratorio descriptivo, intentando revisar algunas cuestiones muy básicas vinculadas a la temática planteada, por lo que su principal objetivo se encuentra más en las preguntas a futuro que en las posibles afirmaciones.

De esto último se desprenden las siguientes cuestiones, ¿el capitalismo representa la realización de la esencia del ser humano?, ¿el trabajo siempre fue comprendido bajo su forma actual?, ¿qué impacto tuvieron las políticas implementadas durante los años de la “transición” sobre los hombres y mujeres del mundo?, ¿el proceso de expropiación operó de igual manera en todos los continentes?

Estos fueron algunos de los disparadores que nos motivaron a escribir sobre los debates de la “transición” del feudalismo al capitalismo.

Un poco de historia

Las corrientes historiográficas que se autodenominaban marxistas analizaban la época feudal desde una lógica mecanicista que intentaba demostrar las condiciones que permitían el paso de un modo de producción a otro casi de forma automática.

Como bien señala Hobsbawm (1986), “los historiadores llevaron a cabo una tarea que Marx no hizo ni esbozó, e incluso sus estudios históricos arrancaron en un orden inverso tomando al capitalismo desarrollado como su punto de partida” (p. 2). El problema dentro de la

historiografía marxista radicaba en el límite que cada historiador encontraba al quedar atrapado dentro de las categorías de análisis que utilizaba, debido a la temporalidad seleccionada dentro de la obra de Marx. La larga tradición marxista dentro de la historia nos permite reparar en que, dependiendo del Marx temporal que tomaba cada autor en su trabajo, iba a estar definitivamente marcado por su posición. Por ejemplo, si nos detenemos en el Marx del prólogo a la *Contribución a la crítica de la economía política* nos encontramos con supuestos positivistas y teleológicos de la sociedad, en donde el desarrollo de las fuerzas productivas lleva inevitablemente al progreso, lo que claramente fue la línea teórica defendida por el socialismo existente.

En cambio, a partir de *El Capital* como sostiene Traverso (2018),

... encontramos una dialéctica y un antipositivismo claro, donde el análisis de la sociedad se encuentra ligado a los hombres que hacen su propia historia, nunca a su libre albedrío ni en las condiciones libremente elegidas, sino bajo circunstancias directamente dadas y heredadas del pasado. (p. 62)

La pregunta que deberíamos hacernos ante estas afirmaciones es la que se planteó Chesneaux (2009), ¿era Marx un historiador?, intentó el escritor alemán hacer una teoría “total” de la historia o su teoría más bien está fundada sobre la historia, esta última afirmación parece ser la más fidedigna. El objetivo de Marx para luchar contra el capitalismo

... consistía en tomarlo históricamente como fenómeno percedero [...] ya que el capitalismo no era otra cosa que una forma temporal de una categoría más general a su vez, el modo de producción, de la que habían existido otras formas en el pasado, y de la que, por lo tanto, podían existir otras en el futuro. (p. 57)

Encontramos en sus escritos de madurez un análisis de la sociedad que nos devuelve la posibilidad política contenida en la idea de autodeterminación.

Esto quiere decir que la búsqueda de hechos sociales que se encadenan en una supuesta evolución social hacia el capitalismo no se encuentra en la obra de Marx, sino, más bien, en los historiadores del siglo xx que buscaron legitimar diferentes regímenes políticos autodenominados comunistas utilizando categorías marxistas.

Aun luego de la decadencia de la historiografía marxista y el avance de la historiografía conservadora siguieron estando presentes algunas categorías y perspectivas evolucionistas y sobre todo eurocentristas. Como bien señala Astarita, (2019) “las luchas sociales previas al capitalismo de ninguna manera pueden ser consideradas como una fase previa del proletariado, se debe rechazar todo evolucionismo” (p. 136). La caída del bloque soviético generó un efecto político muy importante no solo a nivel social, sino también académico, debido al espíritu triunfalista del capitalismo como “la forma” de organización social vencedora. Debido a esto, florecieron los trabajos científicos vinculados a la microhistoria y a una metahistoria moralizante. Como sostiene Astarita, “la expansión del capitalismo llevó a la historia universal en el sentido de que hace de la historia de cada lugar una historia particular del capitalismo que se expresa a su manera” (p. 137).

Debido a estas cuestiones, abordaremos en las siguientes páginas el análisis de Marx sobre la acumulación originaria y el origen del capitalismo en la sociedad feudal.

La “transición” en Marx

En el capítulo xxiv del libro *El Capital*, Marx (2003) analiza la conformación social de las condiciones de posibilidad para el desarrollo de las relaciones sociales capitalistas (p. 897).

El autor sostiene que la acumulación de capital presupone el plusvalor y este presupone la producción de capital. Esta dinámica lleva a una necesidad constante de polarización creciente entre las dos clases que posibilitan la existencia y reproducción del capital. Estas clases son los propietarios de los medios de producción y los trabajadores libres (desposeídos). Estos últimos, como bien sabemos, libres en el doble sentido, no estando incluidos entre los medios de producción y tampoco siendo dueños de los mismos. Por ende, la relación social capitalista reproduce el antagonismo de clases amparado en un contrato formal, que ubica al propietario de los medios de existencia de un lado y al trabajador doblemente libre del otro¹; según Bonefeld (2013), “la violencia se esconde en sus formas civilizadas” (p. 56).

El valor del análisis de Marx sobre la constitución política y social de las condiciones de emergencia del capitalismo radica en que lo que comúnmente se definía, sobre todo en la historiografía liberal y soviética, como los rasgos que marcaban “el germen” de la sociedad capitalista y el paso de un modo de producción a otro, como la “prehistoria del capitalismo” que, en realidad, fue definido, posteriormente, como “la transición”, no era otra cosa que el proceso histórico y político de escisión entre productor y medios de producción, que abarca toda la historia del desarrollo de la sociedad burguesa. Junto a este proceso se produce la violenta expropiación de la tierra a gran parte de la población rural a través de tres procesos históricos delimitados de acuerdo al contexto de cada territorio.

Los países que llevaron adelante la reforma protestante expropiaron las tierras de la iglesia católica, lo que produjo que se pusieran en venta grandes porciones de territorios que fueron adquiridos por grandes terratenientes. Estos últimos expulsaron a las antiguas masas de campesinos de dichas tierras, negándoles incluso su derecho al diezmo eclesiástico. En el caso del parlamento británico, la profundización de la expropiación, que inicia a fines del siglo xv, alcanzó las tierras comunales por medio del cercamiento, la expulsión y encarcelamiento de la población que se resistía a dicho proceso. Las grandes masas de excampesinos fueron abandonados a su suerte, engrosando la población en condiciones de indigencia. Las leyes de beneficencia promulgadas bajo el reinado de Isabel dieron cuenta de la necesidad, por parte del Estado, de tomar algún tipo de medidas para contener la situación social imperante. Las leyes contra el “vagabundeo” y “la pobreza” han sido una muestra del violento proceso de expropiación llevado a cabo contra las poblaciones campesinas y urbanas. En 1769, a través de un proyecto de ley del parlamento inglés se solicitaba “la reclusión y trabajos forzados de los pobres, de tal manera que toda persona que se oponga a su trabajo pierda su derecho a recibir ayuda de beneficencia” (Marx, 2003, p. 919).

A lo que se suma la ley sancionada durante el reinado de Eduardo VI, que establecía que cualquier persona que se rehusara a trabajar debía ser condenada a esclava de la persona que la denunció como vago. El trabajo asalariado se construyó al ritmo violento de las torturas legales y de la nueva disciplina impuesta para esta nueva forma de trabajar.

Marx (2003) sostuvo que la burguesía “necesita y usa el poder del Estado para regular la actividad de los individuos, el pago del salario, prolongar la jornada laboral y mantener al trabajador en un grado de dependencia” (p. 922). Estos son algunos de los factores centrales durante estos primeros años de consolidación de la llamada acumulación originaria.

1. Por cuestiones de espacio no puede ser tratado en este trabajo el concepto de clase que ha sido motivo de muchas disputas dentro del ámbito académico, pero siguiendo a Richard Gunn, podríamos decir que “en el capitalismo no es que las clases, como entidades preestablecidas, entren en lucha. Más bien, la lucha de clases es la premisa fundamental de la clase” (1987, p. 2) este acercamiento pone de relieve el problema de afianzar la lucha sobre las condiciones existentes en la relación social del capital, justamente Marx, en sus últimos escritos, se refiere a la disolución de todas las formas existentes para avanzar hacia la emancipación

Para sintetizar, podríamos decir que Marx logró desnaturalizar el discurso que situaba a las relaciones mercantiles como el impulso vital de la existencia humana. Los escritos realizados hasta el momento de la publicación de *El Capital* intentaron encontrar el devenir histórico de la sociedad, estableciendo como punto de llegada a las relaciones sociales capitalistas. La “creación” del trabajador formalmente libre es el eje que no se debe perder de vista en el análisis de las condiciones sociales que posibilitaron la existencia de esta forma de sociedad. La gran crítica de Marx a la economía política burguesa radicó en que naturalizaba las relaciones mercantiles otorgando al capital la fuerza motora de la sociedad. Lo que él va a demostrar es que el capital es fruto de una forma determinada de organizar el trabajo para que sea productivo, el fetiche de la mercancía descansa, justamente, en hacer aparecer al capital como riqueza sumiendo al trabajo.

A nuestro entender, creemos que debido a los datos disponibles en la época y por una cuestión vinculada a su objeto de estudio, Marx dejó de lado consciente o no, las tareas de cuidado y reproducción humana para centrarse en los trabajadores ligados directamente al proceso productivo emergente. No debemos olvidar que la obra de Marx podría dividirse en dos partes, una teoría del valor y una teoría del plusvalor y sus formas. Su principal objetivo, a partir de su teoría del valor, es plantear la pregunta por la forma determinada en que se distribuye la masa del trabajo social que está presente en todas las sociedades, pero en la sociedad capitalista el trabajo social solo se manifiesta en forma de cambio privado. Entonces, la forma en la que se distribuye el trabajo social aparece como valor de cambio de esos productos, es decir, como propiedad de un objeto.

La sociedad capitalista como sociedad productora de valor derivó en que el autor prestara más atención a cómo la reconfiguración de las relaciones sociales por medio de la expropiación de las tierras comunales, la separación del productor directo de sus medios de producción y la imposición del trabajo asalariado a todos los integrantes de la familia obrera sin distinción de sexo y edad, fueron consolidando el naciente mercado mundial. Suele ocurrir en variadas ocasiones exigirles a los autores un alcance mayor al de los propios objetivos que se trazaron al desarrollar sus propios trabajos, pero ese es otro tema que excede ampliamente al presente trabajo.

La “transición” en Foucault

La sociedad medieval se caracterizaba por:

... un ejercicio del poder político ligado al concepto de soberanía, ejercida en los límites de un territorio, en donde la ciudad era un espacio bien diferenciado del ámbito rural, caracterizado por sus murallas y su especificidad administrativa y jurídica aislada, conteniendo una heterogeneidad económica y social con respecto al campo muy fuerte. (Foucault, 2016b, p. 27)

Lo particular de esta sociedad era la existencia y centralidad de la figura del rey como encarnación viviente de la soberanía, ligada a la teoría del derecho como el instrumento que fijaba la legitimidad de ese poder. Según Foucault (2014), el derecho lograba realizar lo siguiente:

El discurso y la técnica del derecho tuvieron la función de disolver, dentro del poder, la existencia de la dominación, reducirla o enmascararla para poner de manifiesto, en su lugar dos cosas, los derechos legítimos de soberanía y la obligación legal de la obediencia. (p. 35)

Esta caracterización de los Estados feudales y de comienzos de la modernidad nos sirve para introducirnos en las nuevas formas del ejercicio del poder político, vinculada durante los

siglos xvii y xviii al concepto de disciplina, más allá de que estas no surgen esencialmente en este periodo, sino que pueden rastrearse mucho tiempo antes. Foucault consideraba que es importante observar de qué manera se convierten, en un momento determinado, en fórmulas generales de dominación en donde estas no generen un rechazo irreconciliable por parte de los dominados, sino justamente, su opuesto, “la formación de un vínculo que en el mismo mecanismo lo haga tanto más obediente cuanto más útil, y a la inversa” (Revel, 2009, p. 46).

En estos años la concentración de seres humanos en las ciudades provocó grandes convulsiones políticas, poniendo en evidencia las dificultades existentes para lograr un ordenamiento social que sostenga la paz.

Según Foucault, la mejor evidencia empírica para analizar cómo surgen desde el poder político las diferentes técnicas de disciplinamiento para sus sociedades es a través de las leyes y las instituciones que fueron creadas específicamente para tales fines. La creación de los internados y los hospitales generales fueron una muestra de la intervención directa de los Estados sobre las conductas y los cuerpos de las personas. Los hospitales no surgieron como establecimientos médicos durante su creación en el siglo xvii, sino como instituciones semijurídicas de gestión burguesa. La ociosidad y la pobreza fueron resignificadas, perdiendo, sobre todo esta última, su positividad mística, su ligazón con el cuerpo de Cristo, pasando a representar los malos designios que el señor muestra a través de su miserable vida. En las ciudades convulsionadas ante las olas de inmigración, la miseria es vista como la incapacidad del gobierno para mantener el orden y la moral. Las leyes de pobres y vagabundos vinieron a restituir, por medio de una política de Estado, a esos cuerpos a la senda de la correcta moral, como señala Foucault (2015), “llegar a confundir la obligación moral con la ley civil” (p. 90), ya que la condena y el confinamiento a los internados quedan doblemente justificados a título de beneficio, rescatando a la persona de su condición de miseria, pero también de castigo, porque esa persona no pudo demostrar serle útil a la sociedad por sus propios medios. Entonces, la función de la disciplina es impedir todo, o sea, “el orden social es lo que queda una vez que se ha impedido todo lo que está prohibido [...] es un modo de individualización de las multiplicidades” (Foucault, 2016b, p. 28), porque según el autor, la disciplina es centrípeta, concentra, encierra y centraliza.

Durante el siglo xviii según Foucault, “las sociedades occidentales tomaron en cuenta el hecho biológico fundamental de que el hombre constituye una especie humana, el poder toma en consideración la vida” (2016b, p. 15). Este nuevo fenómeno denominado biopolítica moderna, tiene como destinatario a la masa global, al hombre/especie, a la población.

El Estado, dentro de esta nueva lógica, empieza a configurarse dentro de una racionalidad nueva que le permite posicionarse como desprendido de un mandato particular representado por el cuerpo del rey, y según Foucault (2016b), “pasa a interesarse por primera vez en la materialidad fina de la existencia y la coexistencia” (p. 387). El Estado moderno “solo existe por y para sí mismo y debe generar una identificación entre el deber hacer del gobierno y el deber ser del Estado” (p. 19). Esta racionalidad gubernamental queda atravesada por los instrumentos que se diseñan desde el Estado para afianzar este nuevo objetivo del poder político que es la población. La población, al ser objetivada por parte del poder político, permite tratarla e intervenir sobre ella de otra forma, solo hay que descubrir sus leyes inmanentes, “sus procesos biológicos, sus mecanismos regularizadores” (Foucault, 2014, p. 226), y el futuro y el buen gobierno empezaron a quedar supeditados a la capacidad de “conocer” en su naturaleza íntima y compleja esos mecanismos. Foucault (2016b) define a la población como “un conjunto de elementos en cuyo seno podemos señalar constantes y regularidades, natalidad, morbilidad, accidentes, suicidios, deseos, etc.” (p. 100).

Estas nuevas prácticas del poder político están ancladas, según Foucault, al nacimiento del liberalismo y de la economía política, ya que la producción de mercancías y su circulación

por el planeta entero fue forzando de manera violenta, en la mayoría de los casos, a los regímenes occidentales hacia nuevas prácticas para que no entraran en conflicto con ellas. Las formas que se presentaban hacia el conjunto de la sociedad quedaban evidenciadas y se materializaban bajo nuevos imperativos que se muestran impersonales, objetivos y desprendidos de algún sector social particular. La lógica gubernamental está supeditada a la autolimitación bajo la hegemonía del liberalismo, ya no hay abuso de soberanía, sino exceso de gobierno, un buen gobierno produce una injerencia justa en su territorio y su comunidad sin afectar al mercado y sobre todo a la libertad. Esta última, que es un imperativo categórico del liberalismo, no es otra cosa que una de las formas que conoció Occidente como tal. La libertad “nunca es otra cosa que una relación actual entre gobernados y gobernantes [...] el liberalismo es consumidor de libertad, voy a producir para ti lo que se requiere para que seas libre” (Foucault, 2016a, p. 84).

Bajo la aparente consolidación de la libertad, vimos anteriormente que la sociedad moderna reposa sobre un antagonismo que genera y garantiza la propia reproducción del mismo a través de una polarización creciente que intensifica la multiplicación del trabajo bajo su forma capitalista, o sea, por desposesión entendida como la expropiación del trabajador directo del fruto de su trabajo.

Hablar de población es hablar de países, de naciones y, por sobre todas las cosas, de ciudades, por esto mismo no es casualidad que las instituciones y los cuerpos represivos más visibles se monten sobre los espacios urbanos. Estos últimos pasan a ser un lugar fundamental para el poder político, sobre todo porque el ámbito de trabajo bajo el capitalismo va a estar localizado en ellos, lo que significa que el ordenamiento correcto de la ciudad es indispensable para el buen funcionamiento de la producción de mercancías bajo la relación social capitalista.

Llegados a este punto central para el objetivo del presente escrito, pasaremos a desarrollar las intervenciones gubernamentales para el ordenamiento y el disciplinamiento de la naciente clase trabajadora urbana.

Recapitulando, podríamos sostener que ante las nuevas circunstancias que impone la relación social naciente, que puja contra las formas anteriores, el poder político va generando las condiciones de su propia reproducción en todos los sentidos posibles, por su legitimidad, su autoridad y, especialmente, por la construcción de un nuevo individuo/sujeto. En este momento es donde surge una nueva manera de ejercer el poder político, y sobre todo en cómo es vista y objetivada la sociedad. Aquí radica, a nuestro entender, el núcleo del planteamiento de Foucault en cuanto a los cambios políticos, económicos y sociales que contribuyeron a la consolidación de las relaciones sociales capitalistas.

El ordenamiento urbano, la resistencia del oficio y el nacimiento de la fábrica en Marx y Foucault

Las ciudades, a partir del siglo XVIII, muestran un cambio en cuanto a las formas de ordenamiento que vimos anteriormente con el advenimiento de los hospitales generales, la imposición a trabajar en cualquier actividad, sancionando la ociosidad y el vagabundeo. Una institución represiva que cobra protagonismo en estos siglos es la policía, que sufre una resignificación de su lugar y función, según Foucault,

Hasta el siglo XVII se denominaba policía a una forma de comunidad o asociación regida por una autoridad pública, casi como sinónimo de un poder político [...] a partir del siglo XVIII se empezará a llamar policía al conjunto de los medios a través de los cuales se pueden incrementar las fuerzas del Estado a la vez que se mantiene el buen orden de este. (2016b, p. 404)

Anteriormente sostuvimos que la miseria en las ciudades empieza a ser vista como una clara señal de desorden político, y que los individuos, dentro de los nuevos territorios nacionales, empiezan a ser tratados dentro del concepto de población. También dijimos que esta última se sostiene en aparentes leyes objetivas por las cuales el Estado puede regular su funcionamiento y encontrar el equilibrio justo para una población dada. La policía dentro de este esquema es el orden visible en la ciudad, su objetivo es “el control y la cobertura de la actividad de los hombres [...] vela por ella para que no estén ociosos” (Foucault, 2016b, p. 370).

Donde reside la especificidad de la policía en sentido moderno, siguiendo a Foucault, es en una clara diferenciación del ámbito judicial, la policía no es justicia, es el poder del Estado actuando constantemente, es estar presente en lo cotidiano, en el instante. Por esto último se diferencia claramente de la justicia, que se ocupa de cosas definitivas y permanentes. Dentro de las ocupaciones que le serán encargadas a la policía hay una muy significativa para nuestro trabajo, el cuidado y disciplinamiento de los pobres como una parte considerable del bien público, el grave problema de la coexistencia en el ámbito urbano naciente queda evidenciado en estas disposiciones que rastrea Foucault en el libro sobre la policía de Nicolas Delamare,

La policía debe ocuparse de 13 ámbitos: La religión, las costumbres, la salud y los artículos de subsistencia, la tranquilidad pública, el cuidado de los oficios, las plazas y los caminos, las ciencias y las artes liberales, el comercio y las manufacturas. (Foucault, 2016a, p. 367)

Dentro de la ciudad moderna se ubican grandes cantidades de personas como fruto de las violentas expropiaciones rurales y como un refugio “natural” ante el despojo. Junto a este fenómeno migratorio del campo a la ciudad estaban surgiendo las fábricas a gran escala. Estas últimas provocaron un cambio revolucionario en la organización del ámbito del trabajo, su consolidación e instalación no se inicia sin los contratiempos obvios que provoca cualquier cambio social importante que esté atado a la imposición de nuevas formas del hacer por parte de las personas. La fabricación de las manufacturas hasta la creación de las fábricas, como espacio compartido por muchos obreros al mismo tiempo, se encontraba supeditada a los clásicos obreros de oficio que residían en las principales ciudades europeas. El trabajador de oficio y su sindicato se presentaban, en estos tiempos de abruptos cambios, como un gran obstáculo para abastecer de productos a un mercado mundial en expansión constante. Cabe recordar que las ciudades eran sacudidas por miles de brazos desocupados, que necesitaban ser empleados, ya que la propia subsistencia se había monetizado. Esto implicaba tanto para el Estado como para los capitalistas invertir para convertir a estas personas en obreros, pero no con la fuerza del trabajador de oficio clásico. El poder del artesanado radicaba en el control del proceso de producción casi en su totalidad, como bien señala Coriat (2000), “lo que determina la eficacia del oficio como modo de resistencia a la intensificación del trabajo es el conocimiento y control de los modos operatorios industriales” (p. 12).

Dentro del ordenamiento urbano se produce también un ordenamiento del ámbito del trabajo, que se genera a costa de la expropiación del saber al trabajador directo, creando un obrero que solo tenga como tarea el simple ejercicio de la vigilancia y la destreza frente a la máquina. Uno de los grandes artífices de estas nuevas formas de control y disciplinamiento fue el economista e ingeniero industrial estadounidense Frederick Taylor, quien, consciente del poder del obrero de oficio sobre el proceso de producción, diseñó una concepción denominada *Scientific Management* que apuntaba básicamente a lo siguiente,

Lograr un trabajo repetitivo y físico en el obrero lo que permitirá aumentar los ritmos de producción, establecer un código de disciplina dentro de la fábrica para luchar contra la insubordinación y la preferencia de contratación de los niños, ya que son dóciles en el trabajo y en el aprendizaje. (Coriat, 2000, p. 34)

La fábrica, según Marx, hace desaparecer la jerarquía de los obreros especializados, debido a que todo trabajo con máquinas requiere un aprendizaje temprano del obrero, para que este pueda adaptar su propio movimiento al movimiento uniformemente continuo de un autómata, lo que permite constantes cambios de los operarios sin que esto provoque la interrupción del proceso de producción. El trabajador pasa a ser un apéndice de la máquina, libera de contenido al trabajo, lo que lo hace una tortura mayor. Siguiendo al autor,

Un rasgo común de toda la producción capitalista, en tanto no se trata solo de proceso de trabajo, sino a la vez de proceso de valorización del capital, es que no es el obrero quien emplea a la condición de trabajo, sino a la inversa, la condición de trabajo al obrero. (Marx, 2003, p. 216)

Por la propia evidencia empírica, las condiciones de vida en las ciudades eran realmente penosas y poco alentadoras para el grueso de la población. No se pueden rastrear documentos en donde constate la existencia de agrupaciones de trabajadores o de escritos públicos que hagan referencia al conflicto entre patronos y obreros como “clase trabajadora” hasta después de 1830. Este punto es importante porque da cuenta de la solidaridad, más allá de las nacionalidades, que existía entre las personas durante los inicios del capitalismo. Las protestas nucleaban a un heterogéneo movimiento obrero que no se concebía como tal, solo compartían la condición de pobreza y miseria que los impulsaba a luchar, hubo que esperar hasta después de las revoluciones de 1848 para que el movimiento se transforme en una agrupación.

El crecimiento urbano fue mucho más rápido que la infraestructura para otorgar los beneficios básicos a la población que se iba instalando en los márgenes. Esto provocó la aparición de epidemias como el cólera y el tifus en ciudades como Manchester y Marsella a inicios del siglo XIX (Hobsbawm, 2014, p. 183). Las luchas por la reducción de horas de la jornada laboral fueron reprimidas violentamente. Recién a partir de 1844 se planteó seriamente en Inglaterra la reducción de la jornada laboral de 12 horas, logrando una quita a 11 horas en la ciudad de Preston y en 1847 a 10 horas en las fábricas de algodón.

El Estado comenzó poco a poco a considerar que el deterioro profundo de su población podría generar males futuros muy dañinos para el conjunto de la sociedad. En un informe oficial del Departamento de Salud Pública británico se manifestaba su preocupación de la siguiente forma: “las muertes, las mutilaciones y las condiciones de nuestras fábricas traerán resultados terribles si no se realiza una adecuada supervisión estatal que obligue a los establecimientos a una adecuada limpieza y salubridad” (Marx, 2003, p. 596). Recorriendo los documentos oficiales citados por Marx, encontramos que estas nuevas prácticas no se reducen solamente al ámbito laboral, sino que la propia intimidad de los individuos que integran las poblaciones empezó a ser regulada mediante normativas específicas que los obligan, en nombre del bien común, a adecuar sus comportamientos y prácticas a las reconocidas por el Estado, sobre todo en este periodo en materia de salubridad, conducta frente al patrón y la policía.

El “lado B” de la transición: brujas, herejías y proletariado mundial

En los apartados anteriores sostuvimos que, tanto en los textos de Marx como en los de Foucault, se había hecho hincapié en determinados aspectos políticos, económicos y sociales durante el proceso de formación del Estado moderno, vinculados a las nuevas formas de trabajo asalariado, la idea de población y la concepción de individuo/sujeto. Los debates dentro de la disciplina propiamente histórica también centraron su atención en los conflictos entre catolicismo, protestantismo y alrededor de las diferentes clases identificadas como portadoras del sostenimiento del régimen feudal y de su posible disolución. En las últimas décadas del siglo XX se publicaron una serie de trabajos que abordaron la cuestión de la “transición” desde una

nueva dimensión, otorgándole un renovado aire a la cuestión y permitiendo ampliar el proceso de construcción histórico de las relaciones sociales capitalistas.

El trabajo de Silvia Federici (2015), *Calibán y la bruja*, plantea el análisis de la “transición” del feudalismo al capitalismo desde el punto de vista de las mujeres, el cuerpo y la acumulación originaria. Según ella, el capitalismo introdujo una serie de cambios en la posición social de las mujeres y en la reproducción de la fuerza de trabajo que, de alguna manera, fue dejada de lado en los textos de Marx debido a su carácter de no asalariadas. Las preguntas desde la que parte la autora son las siguientes: ¿cómo se explica la ejecución de miles de brujas a comienzos de la era moderna?, ¿por qué la mayoría de los historiadores centraron sus análisis en la expropiación de la tierra y no en la expropiación a las mujeres del control de la natalidad?

Los cambios que provocaron la extensión de las relaciones mercantiles a escala global y la masificación del dinero, llevaron a que la diferencia de ingresos entre las clases se diversificara, produciendo una gran masa de pobres que pasó a depender de las donaciones periódicas. Los efectos sociales fueron devastadores para gran parte de las poblaciones y, sobre todo, para las mujeres, ya que vieron reducidas sus posibilidades de acceso a la tierra y a un ingreso que le permitiera sobrevivir. En este contexto la maternidad no era casi posible ni deseable, y efectivamente, las comunidades de campesinas y artesanas se esforzaban por controlar la cantidad de niños y niñas que nacían entre ellas. Entre los métodos más utilizados se encontraban la postergación del matrimonio y la abstinencia sexual, lo que se evidencia en las acusaciones de “herejes” a determinadas comunidades por impedir la reproducción, incentivar el infanticidio y el aborto. Cuando a finales del siglo XIV la crisis demográfica provocó una escasez de mano de obra, la mayoría de las imposiciones estatales y eclesiásticas buscaron incentivar los nacimientos y penar hasta con la muerte cualquier acto que fuera en su contra. Estas comunidades o “sectas herejes” fueron espacios de resistencia al poder feudal, “desarrollando una dinámica propia en la que las mujeres tenían derecho a administrar los sacramentos, predicar, vivir en pareja sin estar casados y mantener sus actividades laborales fuera del control masculino” (Federici, 2015, p. 72).

La relevancia que nos ofrece este análisis radica en que las crisis y las luchas de los sectores campesinos y el artesanado frente a la nobleza y al clero habían derivado en nuevas formas de organización social que tendían a la igualdad y la cooperación y no a la exacerbación de la competencia mercantil y monetaria. El surgimiento del capitalismo no se presentaba como la única respuesta posible ante el derrumbe de las relaciones sociales feudales. Lo que sí permite ofrecer una caracterización de las condiciones de posibilidad para el surgimiento del capitalismo son los procesos violentos perpetrados con el claro objetivo político de cambiar radicalmente la forma de organización social feudal. Dentro de estos procesos se encuentra la denominada acumulación originaria, pero para Federici el eje del análisis de Marx y Foucault recae sobre la expropiación de las tierras comunales, la colonización del “nuevo mundo”, el esclavismo y la transformación del cuerpo en una máquina de trabajo, dejando de lado el “nuevo” sometimiento de las mujeres a un objetivo específico, la reproducción de la fuerza de trabajo. La importancia de lo que plantea la autora radica en lo que entiende por acumulación originaria:

No es simplemente una acumulación y concentración de trabajadores explotables y capital [...] la acumulación originaria fue también una acumulación de diferencias y divisiones dentro de la clase trabajadora, en la cual las jerarquías construidas a partir del género, así también como las de “raza y edad”, se hicieron constitutivas de la dominación de clase y de la formación del proletariado moderno. (Federici, 2015, p. 105)

El cuerpo de las mujeres pasó a ser una cuestión de Estado ligada a la restauración de la población deseada; por lo cual, se desarrolló una guerra contra las mujeres que buscó quebrar

el control que habían ejercido sobre sus cuerpos y su reproducción, haciendo de esto último un terreno de explotación y resistencia a la vez.²

Entre los siglos XVI y XVII, las mujeres fueron ejecutadas en Europa por infanticidio y brujería más que por cualquier otro crimen. Al negar a las mujeres el control sobre sus cuerpos, el Estado degradó la maternidad a la condición de trabajo forzado, además de confinar a las mujeres al trabajo reproductivo de una manera desconocida en sociedades anteriores. El aspecto complementario de dichas políticas fue la definición de las mujeres como no trabajadoras, debido a que todas las actividades que realizarían desde entonces quedarían bajo la definición de “tarea doméstica” y el matrimonio sería la única carrera posible para no morir de hambre.

A esta expulsión de las mujeres del trabajo asalariado se le suma un hecho particular que suele ser pasado por alto y está directamente vinculado con la aparición del “ama de casa”: la persecución y prohibición de la prostitución. Ambos hechos están directamente vinculados con la imposición de una nueva forma de división sexual del trabajo en donde la mujer quedaría circunscripta a un determinado recorrido social, hija, esposa, madre y, de acuerdo a las circunstancias, viuda. La caza de brujas estableció una relación particular entre la prostitución y la bruja, ya que ambas figuras eran un símbolo de esterilidad, la personificación misma de la sexualidad no reproductiva y de la utilización del sexo solo para engañar a los hombres.

La idea de familia moderna también surge durante la transición y jugó un rol importante en el ocultamiento y apropiación del trabajo de las mujeres. La “nueva familia” quedaría bajo el mando del hombre en representación del Estado, siendo el encargado del disciplinamiento de las clases subordinadas, hijos y esposas.

La descripción de todos estos procesos políticos contra las mujeres deja en evidencia una cuestión muy relevante ligada a las condiciones y efectos de su implementación sin resolver, lo que lleva a preguntarnos lo siguiente, ¿hubo resistencias por parte de las mujeres al sometimiento y expropiación de sus vidas? La respuesta es obviamente sí. Ahora bien, ¿en qué formas intentaron resistir? La brujería a diferencia de la herejía es una acusación legal propia de las mujeres, aquí radica uno de los espacios en los que más claramente, gracias a los registros gubernamentales, se pueden rastrear las formas de resistencia que derivaron en el hostigamiento y en el asesinato. La gran caza de brujas tuvo su punto máximo entre 1580 y 1630, periodo en el cual las relaciones feudales ya estaban dando paso a las instituciones típicas del capitalismo. A diferencia de lo que se cree por sentido común, la mayor cantidad de acusaciones por brujería no fueron realizadas por las iglesias, sino por las cortes seculares. Para Federici, se encuentra en este hecho el primer acto de unidad política de las nuevas Naciones-Estado europeas para lograr el control sobre el cuerpo de las mujeres, y así subordinarlas al control estatal para transformarlas en recursos económicos. Las prácticas que comenzaron a ser acusadas de brujería eran comunes a la mayoría de las comunidades campesinas de la época (la magia, los rituales esotéricos, la adivinación, los preparados medicinales, etc.), pero ante la necesidad estatal de erradicarlas se las convirtió en maléficas, terroríficas y criminales.

Según Federici (2015),

... la reivindicación del poder de la magia debilitaba el poder de las autoridades y del Estado, dando confianza a los pobres en relación a su capacidad de manipular el ambiente natural y social, y posiblemente para subvertir el orden establecido. (p. 284)

² En Francia en 1556, un edicto real requería que las mujeres registraran sus embarazos y sentenciaba a muerte a aquellas cuyos bebés morían antes del bautismo después de un parto a escondidas.

A medida que avanzaba la caza de brujas, la sanción de leyes que castigaban con la muerte el adulterio y el infanticidio se extendieron por casi todos los territorios de dominio europeo. La construcción de la bruja como símbolo maligno transformó la concepción medievalista de múltiples diablos. La proliferación de la caza de brujas introdujo la concepción de un solo diablo, obviamente masculino, fortaleciendo la visión de la mujer como débil y servil, ya que incluso en un contexto de rebelión frente a la ley humana y divina las mujeres obedecían a un hombre.

Debemos detenernos en algunas cuestiones muy importantes que se desprenden del análisis sobre la caza de brujas. La primera es que logra quebrar la visión hegemónica que analiza la acumulación originaria desde la temporalidad o la transición para recalcar el cambio social que produjo en el mundo feudal y los conflictos que se desataron, sin verlos, como la precondición para la consolidación de las relaciones sociales capitalistas. La deriva de estos conflictos entre muchas formas diferentes de vivir podía haber deparado en otra forma de relación social. La segunda cuestión que resalta la autora es que el capitalismo, en tanto sistema económico y social, está necesariamente vinculado con el racismo y el sexismo, ya que debe justificar y mistificar las contradicciones incrustadas en sus relaciones sociales, denigrando “la naturaleza” de aquellos a quienes explota, mujeres, súbditos coloniales, descendientes de esclavos africanos, inmigrantes, etc. Por último, en palabras de Federici, “si el capitalismo ha sido capaz de reproducirse, ello solo se debe al entramado de desigualdades que ha construido en el cuerpo del proletariado mundial y a su capacidad de globalizar la explotación” (2015, p. 31).

El trabajo de Linebaugh y Rediker realizó una importante contribución al debate sobre la “transición” desde un novedoso enfoque. En sintonía con la afirmación de Federici, los autores ingleses sostienen que la mayoría de los trabajos históricos sobre el periodo posaron su mirada en el artesanado y los trabajadores asalariados de las grandes ciudades europeas, invisibilizando y ocultando la historia del proletariado atlántico de los siglos XVI y XVII. El planteamiento de los autores iba más allá de la construcción narrativa de una historia desde “abajo”, buscaron romper con la hegemonía del Estado-nación como piedra de toque para respaldar los estudios sobre la consolidación de las relaciones sociales capitalistas en los diferentes territorios del planeta. El contexto en el que fue publicado su libro, mediados de la década del noventa, permite valorarlo mucho más debido al triunfalismo de la academia liberal luego de la caída del bloque soviético. La mayoría de los trabajos sobre los siglos XVI y XVII estaban, una vez más, intentando revalorizar “la salida al mundo” mediante la violencia colonial de la sociedad europea. Se buscaba construir una nueva historia de la colonización, encontrando algunos aspectos positivos, obviamente ligados al desarrollo de las relaciones sociales mercantiles. Por tal motivo, la reconstrucción de las trayectorias y vínculos de cientos de miles de personas dentro y fuera de la sociedad europea renovó completamente el aire historiográfico de fines del siglo XX.

Dentro del amplio libro *La hidra de la revolución* podemos señalar lo que a nuestro parecer son sus aportes más valiosos. El primero, se vincula con la idea de proletariado que intentan no circunscribirla a la sociedad europea, más precisamente al artesanado y los trabajadores urbanos. El término proletariado para los autores norteamericanos es mucho más amplio que el complejo desarrollo de la mundialización de las relaciones mercantiles, estaba integrado también a escala planetaria, era multitudinario, crecía continuamente, era el poder colectivo de muchos seres humanos y no el trabajo cualificado de cada uno, la solidaridad y las formas de organización democrática es lo que les otorgaba su mayor poder y despertaba los peores miedos en las clases dominantes.

El proletariado, en la obra analizada, aparece en dos aspectos diferentes, el primero hace referencia a un proletariado dócil y sometido a la esclavitud, los leñadores y aguadores. En el capítulo dedicado a ellos se observa la importancia que tuvieron dichas actividades en el proceso de expropiación y en la construcción de la infraestructura de la “civilización”. Constru-

yeron los puertos, los barcos y proporcionaron marineros para el comercio atlántico, a su vez, los árboles talados sirvieron de combustible en las nascentes industrias del hierro, del vidrio, naval y alimentos. A finales del siglo XVIII solo la octava parte de Inglaterra continuaba cubierta de bosques, los leñadores dragaron pantanos, desviaron ríos y cambiaron drásticamente la geografía de grandes porciones del continente europeo y americano. La tarea de acarrear el agua fue exclusividad de las mujeres, la mayoría de ellas terminaba con graves dolencias debido al peso y la forma de transportarla. A partir de 1581 el agua dejó de ser gratuita en Londres al construirse el primer suministro de agua bombeada de propiedad privada. Los pobres solo podían obtener agua de los pozos y en los conductos que se llenaban por fuerza de la gravedad. El agua fue otro de los bienes comunales expropiados, la lucha contra las “canillas privadas” no tuvo éxito y la privatización continuó ininterrumpidamente (Linebaugh y Rediker, 2005, p. 51).

El segundo aspecto del proletariado se vincula con los actos de resistencia y rebeldía frente a las condiciones de imposición y opresión. Aquí encontramos una población multiétnica y en constante movimiento, creando sus propias formas de organización social que expresaban una clara concepción democrática e igualitaria de la humanidad. A partir del siglo XVIII las conspiraciones rebeldes afloraron tanto en América como en Europa. Los movimientos insurgentes tuvieron sus lugares de acción principalmente en las grandes ciudades (Nápoles, 1647; New York, 1741, etc.) y estuvieron integrados por hombres y mujeres de todos los continentes. Las consignas, en la voz de uno de sus líderes, Gerard Winstanley, llamaba a luchar contra la esclavitud, la expropiación, la pobreza, el trabajo asalariado, la propiedad privada y la pena de muerte. La respuesta gubernamental frente a consignas tan disruptivas no fue otra que la represión y un conjunto de leyes que apuntaron a fraccionar la solidaridad de clase, un ejemplo de ello es el reconocimiento de algunos derechos laborales para los asalariados blancos y la reducción legal a objeto de propiedad de los esclavos africanos en el Estado de Virginia (Linebaugh y Rediker, 2005, p. 125).

Para concluir este apartado podríamos decir que hay un hilo conductor que une el planteamiento de Federici con el de Linebaugh y Rediker que sintetiza el espíritu de ambos trabajos. La ruptura y el quiebre de la solidaridad entre los sectores sociales dominados es lo que atraviesa gran parte de la reconstrucción del periodo estudiado. Las clases dominantes y el marco legal salieron victoriosos en el establecimiento de múltiples identidades que corrieron el eje del antagonismo social, haciendo que triunfe la fragmentación por sobre la unidad, la insensibilidad sobre la empatía, la deshumanización sobre el reconocimiento.

Las luchas más allá de las “mujeres blancas”

A la par de la consolidación de las relaciones sociales capitalistas a escala planetaria, el ámbito científico occidental fue imponiendo las categorías y la óptica desde la cual observar y comprender a ese mundo. La disputa por establecer las verdades sobre la esencia de lo humano se manifestó en diversos trabajos académicos que afirmaban conocer el origen de ese sujeto primogénito. Dentro de esa búsqueda, como señala Haraway (1995), “el género y el sexo se constituyeron en objetos privilegiados de conocimiento, ya que se transformaron en herramientas en la búsqueda del yo” (p. 125). Siguiendo a la autora, de esa comunión entre ciencia y humanismo nació la voz patriarcal que llevó a su máxima expresión el dominio del hombre en el campo del saber autorizado. Las diferencias sociales producto de una particular división sexual del trabajo, exponían un panorama que describía el trabajo “productivo” de los hombres y la negación de esa categoría para las actividades que desarrollaban las mujeres.

En la economía clásica encontramos una justificación esencialista y objetiva de la sociedad capitalista,

... la división del trabajo fue ocasionada por un impulso instintivo propio de la naturaleza humana, la propensión natural al cambio [...] el régimen capitalista que generaliza ese cambio no es más que la expresión más acabada y perfecta de la naturaleza humana. (Kicillof, 2011, p. 44)

El poder objetivo que adquirirían las relaciones mercantiles en el nacimiento de la modernidad se profundizó y se trasladó a diversos ámbitos culturales y científicos a un ritmo vertiginoso desde finales del siglo XIX. La medicina, la biología, la antropología y la psiquiatría son algunas de las disciplinas que crearon un corpus científico auspiciante en la búsqueda del esencialismo legitimante del “hombre” de la sociedad burguesa. En esa búsqueda las mujeres adquirieron diferentes categorías y lugares que estaban enmarcados de acuerdo a su procedencia cultural y territorial. En este sentido, Donna Haraway nos permite ampliar el análisis realizado por Federici al situar el problema del género y del sexo en relación con la categoría de raza. Las mujeres libres en el patriarcado blanco eran intercambiadas en un sistema que las oprimía, pero las mujeres blancas heredaban a los hombres y a las mujeres negras. Esta situación, como bien señala la autora, colocaba a las mujeres libres y a las no libres en espacios sociales incompatibles y simbólicamente asimétricos. Mientras los hombres y mujeres libres heredaban su apellido del padre, el cual tenía derechos sobre los hijos menores y la mujer sin poseerlos en sentido estricto de propiedad enajenable. Las mujeres y hombres no libres heredaban su condición de la madre, la cual a su vez no controlaba a su hijo, ya que no podían transmitirle su apellido y quedaban totalmente expuestas a los deseos de su propietario o propietaria. Las mujeres blancas no eran completamente humanas tanto legal como simbólicamente, pero las mujeres negras no lo eran de ninguna manera (Haraway, 1995, p. 213).

A la luz de estas diferencias, la autora nos invita a reflexionar sobre las consignas políticas de los movimientos feministas ligados a las mujeres blancas occidentales. Para estas últimas, el concepto de propiedad de sí misma, en relación con la libertad reproductora, se ha centrado en las cuestiones vinculadas a la concepción, el embarazo, el aborto y el parto, porque el sistema de patriarcado blanco gira en torno a la descendencia y a la consecuente constitución de mujeres blancas como mujeres. Las mujeres negras deben afrontar un problema que excede su propia condición de individuo, ampliándose el mismo a sus hijos y sus respectivas parejas. Cada condición de opresión requiere un análisis específico que rechace las separaciones, pero que insista en las no identidades de raza, sexo y clase. Por tal motivo es que las luchas de las mujeres no blancas establecen un discurso y una reflexión política hacia nuevos caminos que orienten la teoría feminista sobre el género para que sea simultáneamente una teoría de la diferencia racial en condiciones históricas específicas de producción y de reproducción.

Aquí radica un problema epistemológico que debe llevarnos a comprender las dificultades en las que incurren gran parte de los estudios académicos sobre el concepto de género al desprenderlo de su ligazón con las categorías de sexo, carne, cuerpo, biología, raza y naturaleza (Haraway, 1995, p. 247). Una vez más debemos plantearnos desde los ámbitos académicos el peligro de universalizar algunas categorías, desprendiéndolas de las relaciones sociales que las constituyen y, sobre todo, del contexto social en el cual tomaron sentido explicativo.

Podríamos concluir que el campo científico occidental tomó los enunciados críticos de ciertos sectores de su sociedad enmarcados dentro de las propias reglas de juego del derecho burgués, del sujeto burgués y de la sociedad capitalista. Estas circunstancias limitaron y homogeneizaron la disputa por los sentidos interpretativos del sexo y el género, olvidándose que el “estado normal” de una persona occidental es poseer su yo, tienen su identidad como poseen un objeto, obran en el mundo desde la supuesta autoridad moral de la civilización occidental europea. En los análisis hegemónicos sobre la transición del feudalismo al capitalismo se tendió a igualar la categoría de mujer tomando como base todos los estereotipos y marcos legales de los estados europeos. La doble condición de expropiación de las mujeres negras denunciada

por Haraway, resalta la desigualdad sufrida más allá de la propia condición social, la autora pone en tensión la construcción e invisibilización desde la ciencia occidental de la expropiación de sus cuerpos y su descendencia, como así también la imposibilidad de habitar espacios de reconocimiento junto a otras mujeres no negras.

Podríamos decir, retomando parte de lo planteado al inicio de nuestro trabajo, que el proceso de expropiación y consolidación de las relaciones sociales capitalistas no solo no impactó de la misma manera en todos los continentes, sino que a su vez operó de forma diferenciada sobre el cuerpo de las mujeres generando una división sexual y racial que permite diferenciarla de los procesos acontecidos sobre los hombres.

Palabras finales

A lo largo de estas páginas, intentamos, de manera acotada, captar el espíritu contenido dentro de algunos debates historiográficos vinculados a la transición del feudalismo al capitalismo como una excusa para resaltar la historia de miles de personas que resistieron y combatieron la explotación y la mercantilización de sus vidas.

Los autores y las autoras que analizamos realizaron un aporte muy importante para pensarnos humanamente, el devenir de esta sociedad pudo haber sido de otra manera. Las brujas, los piratas, los esclavos y las esclavas, los oprimidos y las oprimidas cargaron en sus espaldas la violencia de la primera globalización de las relaciones sociales capitalistas.

Como bien sostiene Federici (2015), “en cada fase de expansión, el capitalismo se lleva vidas, nunca de la misma manera, algunas veces por violencia directa y otras por simple abandono” (p. 20). Tanto sus escritos como muchos otros que aparecieron en las últimas décadas, permiten pensarnos nuevamente más allá de los esencialismos liberales y las estructuras opresoras, devolviéndonos nuestro lado siempre obturado por la historia conservadora, la posibilidad política que se nos abre al comprender que la realidad no es un objeto; y como sostuvo Marx hace más de un siglo, el capitalismo no es una cosa, sino una relación social mediada por cosas con la particularidad de que es una relación social creada por los individuos, pero que estos no la dominan conscientemente y se someten a ella (2003 p. 957).

La desnaturalización de las relaciones sociales es la tarea que debemos sostener, la dificultad se encuentra en el presente. La uniformidad y el triunfo del capitalismo a escala mundial nos hace olvidar en muchas ocasiones que es una excepcionalidad en la historia de la humanidad, des-esencializar al capitalismo, y a nosotros mismos, es una tarea dura, pero necesaria.

Referencias

- Astarita, C. (2019). *Revolución en el burgo. Movimientos comunales en la Edad Media*. Akal.
- Bonefeld, W. (2013). *La Razón Corrosiva. Herramienta*.
- Chesneaux, J. (2009) *¿Hacemos tabla rasa del pasado? A propósito de la historia y los historiadores*. Siglo XXI.
- Coriat, B. (2000). *El Taller y el Cronómetro*. Siglo XXI.
- Federici, S. (2015). *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Tinta Limón.
- Foucault, M. (2014). *Defender la Sociedad*. Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2015). *Historia de la locura en la época clásica*. Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2016a). *Nacimiento de la Biopolítica*. Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2016b). *Seguridad, Territorio y Población*. Fondo de Cultura Económica.
- Gunn, R. (1987). Notas sobre clase. En *Common Sense* N.º 2. Edimburgo.
- Haraway, D. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres*. Ediciones Cátedra.
- Hobsbawm, E. (1986). *Marx y la historia, Cuadernos políticos* N.º 48. México D.F., Ed. Era, octubre-diciembre, pp.73-81.
- Hobsbawm, E. (2014). *La Era de la Revolución*. Buenos Aires, Crítica.
- Kicillof, A. (2011). *Siete lecciones sobre pensamiento económico*. Eudeba.
- Linebaugh, P. y Rediker, M. (2005). *La hidra de la revolución. Marineros, esclavos y campesinos en la historia oculta del Atlántico*. Crítica.
- Marx, K. (2003). *El Capital, crítica de la economía política*, Tomo 1. Siglo XXI.
- Revel, J. (2009). *Diccionario Foucault*. Nueva Visión.
- Traverso, E. (2018). Marx, la historia y los historiadores. Una relación para reinventar. En *Nueva Sociedad* N° 277, pp. 53-68.
<https://nuso.org/articulo/marx-la-historia-y-los-historiadores/>

Una ciencia para la conquista: La cosificación de la vida como génesis de la crisis socioambiental

**A Science for the Conquest: the Objectification of Life as the Genesis
of the Socio- environmental Crisis**

Diego A. Copello

Facultad de Ciencia Política y RRII, Universidad Nacional de Rosario. Argentina.

diegoandrescopello@gmail.com

Resumen

El presente artículo reflexiona acerca de la manera en que los saberes sobre la naturaleza han determinado en los últimos siglos la forma en que lo humano concibe su relación con el resto de los seres vivos y no vivos. Esta es una pregunta fundamental a comienzos de este siglo en que nuestra sociedad biosfera atraviesa una crisis socioambiental profunda que tiene una raíz epistemológica en la cosmovisión moderna. Esta concibe una separación binaria entre humano y naturaleza, despojando a esta última de valores intrínsecos y desnaturalizando a lo humano. Se impone sobre el mundo una objetivación, que puede ser traducida como cosificación y que nos lleva a interpretar esta visión del mundo como dueñidad sobre la naturaleza en manos de un *ser racional* que refiere a varones adultos, blancos, propietarios, de identidad heterosexual. Bajo este proceso, la naturaleza queda tan disminuida que es reducida a *tierra* como simple factor productivo. Esta concepción se fue imponiendo a ambos lados del Atlántico a partir de la Conquista de América. La pregunta que guía este trabajo se refiere a la posibilidad de que la forma de conocer e interpretar a la naturaleza de la ciencia moderna se relacione de forma causal con la crisis ecológica actual.

Palabras clave: modernidad, binarismo, cosificación, dueñidad.

Abstract

This article reflects on how knowledge about nature has determined in the last centuries the way in which humanity conceives its relationship with the rest of living and non-living beings. This is a fundamental question at the beginning of this century in which our society – biosphere is going through a deep socio-environmental crisis that has an epistemological root in the modern world view. This conceives a binary separation between human and nature, stripping this of intrinsic values and denaturing the human. An objectification is imposed on the world, which can be translated as reification and which leads us to interpret this vision of the world as ownership over nature under control of a *rational being* that refers to adult, heterosexual, white males who are owners. Under this process, nature is reduced to *land* as just a productive factor. This conception was imposed on both sides of the Atlantic since the conquest of America. The question guiding this work refers to the possibility that the way of knowing and interpreting nature in modern science is causally related to the current ecological crisis.

Keywords: modernity, binarism, objectification, ownership.

Recibido: 22/04/2021; Aceptado: 08/06/2022

Introducción

A comienzos del siglo XXI la humanidad se enfrenta a múltiples riesgos y amenazas tales como el cambio climático, la pérdida acelerada de biodiversidad, la reconfiguración de territorios y sus tramas sociales y los progresivos cuellos de botella en la oferta de materiales y energías necesarios para sostener la sociedad de consumo actual. Estos desafíos son planteados en el ámbito científico desde los años sesenta del siglo pasado y se expresan en múltiples conflictos socioambientales en todo el mundo, pero con particular intensidad en el Sur Global.

Es en este contexto que nos interesa pensar como, desde los inicios de la modernidad, se impone una concepción de la naturaleza que se constituye en hegemónica, y según la cual esta es despojada de valores intrínsecos para pasar a ser comprendida como mera materialidad, reducida a objeto, cosa carente de sentido propio o de finalidad por fuera de su consideración como valor de uso. Una nueva significación será el resultado del avance de una visión antropocéntrica, utilitarista e instrumental del mundo. El objetivo es pensar este proceso desde las críticas que la filósofa italiana Silvia Federici (2004), el ecologista político uruguayo Eduardo Gudynas (2004) y los autores de la Escuela Crítica de Fráncfort, Max Horkheimer y Theodor W. Adorno¹ (1998), realizan a la forma moderna de concebir a la naturaleza, incluido el cuerpo humano.

Al referirnos a una concepción hegemónica de la naturaleza, asumimos la existencia de conflictos entre varias interpretaciones acerca del lugar que tiene la naturaleza en nuestro sistema de prácticas y pensamientos con respecto al mundo. Otras visiones, incluso dentro de la propia modernidad, intentan atribuir a lo natural valores más allá de los mercantiles o cosificadores. La naturaleza, como régimen de representación, se constituye en un campo de lucha epistémico-política (Albán y Rosero, 2016), lo que excede pensarla en términos de paisaje o espacio físico, o desde una dimensión productiva o de conservación. En este punto, tal como sostiene Machado Araoz (2010), abordar críticamente las discursividades sobre la naturaleza, implica analizarlas, no en términos de verdad o falsedad, sino en relación a sus consecuencias prácticas en la historia y a sus efectos de verdad, para deconstruir aquellos discursos e identificar la raíz epistémica de la crisis socioambiental; o sea, la forma en la que el mundo es representado. La *desnaturalización de la naturaleza* (2010) implica partir de la base de que esta es una categoría humana y por ende está habitada por múltiples significaciones y controversias.

Colonial – modernidad y binarismo

Desde la perspectiva de la colonialidad, autores como Aníbal Quijano (2000), Walter Dignolo (2010) y Héctor Alimonda (2011) entre otros, interpretan a la modernidad como un patrón de poder eurocentrado que impone una clasificación racial de la población y una concepción lineal del tiempo cuyo postulado fundamental es que hay un modelo a universalizar que es la cultura europea occidental. Este modelo concibe a la historia como un proceso de temporalidad lineal donde el punto de partida es el estado de naturaleza y el de llegada es Europa Occidental, en el que tanto América como Europa emergen como nuevas entidades geohistóricas a partir del siglo XVI.

Desde los inicios de la modernidad, la relación de la humanidad con el resto de la naturaleza sufrió cambios profundos estableciéndose una ruptura radical entre sociedad y naturaleza que objetiva a esta última para su conocimiento, conquista y mercantilización. Esto irá de la mano de la expansión de una nueva subjetividad: un individuo absoluto y poderoso que no es capaz de percibirse como interdependiente de los otros y eco dependiente de la naturaleza,

1 Max Horkheimer y Theodor W. Adorno publican la primera edición de la obra *Dialéctica de la Ilustración* en 1944

transitándose así hacia un modelo que se organiza simbólica y materialmente en tensión con la reproducción de la vida.

Esta época de cambios profundos, durante el Renacimiento en Europa y la Conquista de lo que se llamará Indias Occidentales y luego América, acentúa la separación de tipo dicotómica y binaria entre humano y naturaleza. Se enfatiza toda una serie de binarismos que separan la sociedad de la naturaleza, lo avanzado de lo atrasado, lo racional de lo irracional, lo masculino de lo femenino, el hombre blanco del salvaje. Esos clivajes o dicotomías, según insisten las epistemologías decoloniales, se fundamentan en un régimen de saberes *verdadero-falso* que excluye otros saberes, epistemologías y cosmovisiones.

Rita Segato (2018b) plantea que existe una clara diferencia entre dualidad y binarismo y en el mundo moderno se impone el segundo por sobre el primero. Mientras en la dualidad la relación es de complementariedad (y esto implica que también puede ser jerárquica, pero puede reconocer plenitud ontológica en lo “otro” como variante de lo múltiple), la relación binaria es de suplementariedad y cuando un término se vuelve universal, el otro se transforma en resto (anomalía, margen) y cualquier manifestación de otredad se convierte en un problema. En la estructura binaria, del *mundo de lo uno*, lo otro resulta de un *expurgo* y de una *exterioridad construida*. Horkheimer y Adorno (1998) sostienen ante este punto, que lo que se impone es la idea de una presencia de lo equivalente en la constitución de la sociedad burguesa “haciendo comparable lo heterogéneo y reduciéndolo a grandezas abstractas” (p. 63). Tal es el caso de la invención moderna de la idea de raza o de “indio” que incluye a múltiples identidades bajo una misma categoría

El mundo cosa

En el marco de la Revolución Científica del siglo xvii y la Revolución Tecnológica del siglo XVIII, se desarrolló un nuevo clima de ideas que impactó en la forma de comprender la naturaleza, incluido el propio cuerpo humano. Según Mardones y Ursua (1994), con la emergencia de una nueva imagen del mundo, fruto de una nueva forma de mirar ese mundo, irrumpe un pensamiento científico que deja de lado una búsqueda finalista y metafísica en el conocimiento, y vira hacia una mirada funcional y mecanicista. Este pasaje es para los autores una expresión intelectual de las “ansias de poder y control de la naturaleza” (p. 18), con una mirada que cosifica y reduce la naturaleza a objeto e instrumento para las necesidades del hombre. Es este quien aparece como centro del proceso cognitivo y cuyo pensamiento debe comprender una realidad externa a él.

Horkheimer y Adorno (1998) sintetizan esta nueva concepción a la hora de conocer a la naturaleza como un pasaje entre el conocer a las cosas *en sí*, a conocerlas *para él*. Del *porqué* y *para qué* en la pregunta científica en la tradición aristotélica al *cómo* de los fenómenos y su funcionamiento. La naturaleza podría así traducirse en un lenguaje matemático en el que no habrá que buscar la *sustancia subyacente* a los fenómenos, sino las leyes matemáticas que serán las que nos develen los misterios del mundo físico.

Esta tradición, denominada *galileana* o causal (Mardones y Ursua, 1994) —cuyos orígenes pueden encontrarse en varios autores de la Baja Edad Media— irrumpe hacia el siglo xvi como un *giro copernicano* en el que “se deja de mirar el universo como un conjunto de sustancias con sus propiedades y poderes para verlo como un flujo de acontecimientos que suceden según leyes” (1994, p. 18). Toda explicación científica tendrá que ser formulada en términos de leyes que relacionan fenómenos que permitan formular hipótesis causales. Esto llevará a una *matematización* en la forma en que se formula el conocimiento a través de síntesis explicativas

rationales, sistemáticas y unitarias en lugar de concebir al mundo y sus componentes de forma individual e incompleta.

La oposición entre sujeto y objeto se traducirá, en el pensamiento cartesiano, en un cisma entre el hombre y la naturaleza. Para Horkheimer y Adorno (1998), el conocimiento se estructura sobre una relación asimétrica entre un sujeto que confiere sentido y el objeto privado de este y que pasivamente es destinatario de ese sentido. Se expresa así una radical separación entre pensamiento y realidad. Este proceso se materializa en dos direcciones lógicamente correspondientes: primero, la desacralización de la naturaleza y, segundo, la desnaturalización de lo humano (Machado Araoz, 2010).

Esta objetivación, que puede ser traducida como cosificación, nos lleva a interpretar estas formas de conocimiento y visión del mundo como dueñidad sobre la naturaleza. Y esta relación puede pensarse también en términos patriarcales. Si la razón del hombre debe dominar sobre la naturaleza desencantada y al colocar a la mujer en un lugar similar a la naturaleza, junto a las infancias y a los sujetos racializados, es fácil comprender los resultados de esa forma de concebir el mundo sobre lo femenino como posición o identidad y sobre todos aquellos sujetos que pasarán a formar parte de la abstracción de *no blanco*.

Si bajo esta racionalidad instrumental, saber es poder, aquel carece de límites para dominar el mundo, por lo que Horkheimer y Adorno (1998) piensan la técnica como la esencia de esta nueva forma de conocer el mundo. La técnica no tiene como fin ese “porqué” o sentido aristotélico-teleológico, sino el método, la fórmula y la explotación de la naturaleza y el trabajo, lo que lleva a los autores de la Escuela Crítica de Fráncfort a vincular este proceso con la expansión del capital. No sirve esa “estéril felicidad del conocimiento” que nos lleva a aprender sobre el fin de las cosas, sino la operación como procedimiento eficaz (Horkheimer y Adorno, 1998, p. 61) para trabajar y producir. Sus invenciones son siempre *instrumentos* para la dominación y así se termina fortaleciendo una unión entre poder y conocimiento que según estos autores se recrea en el desarrollo del capitalismo.

La naturaleza como canasta de recursos

La herencia europea en las concepciones de la naturaleza, derivadas del *giro copernicano* y *cartesiano*, se fue imponiendo a ambos lados del Atlántico a partir de la Conquista de América. Los conquistadores impusieron su interpretación de la naturaleza por sobre la de las culturas originarias, generando una tensión en cuanto a su interpretación que perdura hasta hoy. Esto se verá reflejado, además de la dimensión simbólica o de significación, en la apropiación de recursos materiales y de fuerza de trabajo para la producción de mercancías codiciadas en el mercado internacional de acuerdo a la nueva división internacional del trabajo. Esta operación marcará desde sus orígenes la historia ambiental latinoamericana con la expansión de la minería y la agricultura extractiva con distintos mecanismos de servidumbre y trabajo esclavo.

Durante esta etapa se difundió la idea de que la naturaleza ofrecía todos los recursos necesarios, y que el ser humano debía controlarla y manipularla (Gudynas, 2004). Este clima de ideas rompe con la tradición premoderna, tanto en Europa como en América, que veía la naturaleza en forma organicista, como un ser vivo y donde lo humano era un componente más. Gudynas hace hincapié en cómo a partir del desarrollo de la ciencia moderna, la naturaleza queda despojada de esa organicidad y empieza a ser comprendida como un conjunto de elementos, algunos vivos y otros no, que podían ser manipulados; “la naturaleza empezó a ser interpretada como el reloj de Descartes, constituida por engranajes y tornillos, donde el conocer todas sus partes, permite entender y controlar su funcionamiento” (p. 11). Volveremos sobre este punto más adelante.

Esta tradición antropocéntrica posee raíces más antiguas que la modernidad, tanto de parte de la tradición de Grecia Antigua y en la judeo-cristiana. Horkheimer y Adorno (1998) lo ubican en la tradición mitológica de Grecia Antigua, en la que el ser se divide, por un lado, en el *logos* y, por otro, en “la masa de todas las cosas y criaturas exteriores” (p. 64). Se instaura así una radical diferencia entre el propio ser y la realidad, escisión que se profundizará en la cosmogonía moderna, quedando el mundo potencialmente sometido al *logos*. Esta tradición es heredada por la visión judeo-cristiana, en la que tanto el hombre como Dios se presentan como “señores de la naturaleza”, en el sentido de que uno sería el Dios creador y el otro “espíritu ordenador” del mismo, por lo que ambos poseen una soberanía sobre lo existente.

Gudynas (2004) sostiene que esta visión se acentúa en la modernidad con el desarrollo de la experimentación como nueva metodología promovida, no como simple observación, sino como modificación premeditada de la realidad para alcanzar el conocimiento.

Con respecto a la naturaleza latinoamericana, Gudynas afirma que durante la conquista y la colonia predominó una concepción de aquella como espacio o frontera salvaje en el sentido de incontrolable, amenazadora, que se impone a la voluntad humana

... quienes debían sufrir los ritmos de lluvias y sequías, la fertilidad del suelo, la disponibilidad de agua o las plagas de los cultivos y los espacios sin colonizar o que eran potencialmente peligrosos por las fieras y enfermedades que podían cobijar. (p. 29)

Claro que para quienes vivían y aún viven ahí esos territorios nunca fueron salvajes, sino que han sido su hogar. Las primeras crónicas de los exploradores y conquistadores hacían referencia a animales fantásticos y sitios con enormes riquezas tales como ciudades de oro, paisajes idílicos o jardines exuberantes, como así también a animales monstruosos, espacios lúgubres o climas sofocantes.

Ante esta brutalidad de la naturaleza, la misión humana consiste en controlar o civilizar esos ambientes salvajes promoviendo el cultivo de la tierra, la desecación de humedales, la construcción de canales, la caza intensiva, la tala de bosques, la introducción de especies productivas o la domesticación de aquellas salvajes que fueran de utilidad. Esta dominación sería resultado de la racionalidad del hombre. Ese *ser racional* del que hablan estos autores hace referencia a varones adultos, blancos, propietarios, de identidad heterosexual. No alude a lo femenino ni a sujetos no blancos. La gran obra de aquellos será conquistar la naturaleza para *civilizarla*, lo que incluye a los grupos humanos que habitan este territorio salvaje y a sus modos de hacer, conocer y comprender al mundo. Pensadores de la época sostenían que estos grupos humanos no eran capaces de dominar el espacio para ennoblecer la naturaleza por medio de la cultura (Gudynas, 2004).

Este proceso de control sobre la naturaleza y el espacio, sostiene Machado Araoz (2010), está plagado de metáforas bélicas tales como conquista, sometimiento, batallas, explotación, etc., donde el conocimiento científico aparece como medio para esos fines. Este autor rastrea citas en autores de la modernidad temprana (siglos XVI y XVII) en las que se desprende que el rol del investigador se asimila al del torturador o conquistador, tales como, “es necesario torturar a la naturaleza para que nos cuente sus secretos” —F. Bacon, *Novum Organum*— o “el progreso de la razón consiste en una serie de batallas victoriosas libradas contra la naturaleza” —Descartes— (p. 37).

En este contexto, los naturalistas comenzarán a analizar el nuevo *mundo* natural desde la concepción cartesiana de separar en piezas y catalogar taxonómicamente a la fauna, la flora y al cuerpo humano bajo una mirada *diseccionante* que para explicar recurre a descomponer,

separar la unidad compleja del todo en elementos para su comprensión y control (Machado Araoz, 2010). La taxonomía, como ciencia de la clasificación u ordenación jerarquizada, emerge en toda su potencia en disciplinas tales como la botánica, la zoología, la mineralogía o la anatomía como campos diferentes que estudiaban las plantas, los animales, los minerales y el cuerpo humano, respectivamente, como cosas separadas.

Esta segmentación de cada elemento de la naturaleza como recurso, propia de la pretensión fragmentadora del conocimiento burgués, **desvincula** a cada elemento: los bosques de las lluvias y los ríos o los minerales del suelo. Una consecuencia inevitable de estas posturas es lo que Gudynas (2004) llama fragmentación y erosión de la propia idea de naturaleza, que pierde cohesión, unidad y atributos comunes. Esa desvinculación también se impondrá, progresivamente, entre lo humano y la naturaleza como su espacio de hábitat, porque la naturaleza queda tan disminuida que es reducida a *tierra* como simple factor productivo cuando no es más que una de sus tantas funciones. Polanyi (1989) plantea que en el mundo premoderno la tierra estaba ligada a instituciones tales como la familia, el vecindario, el oficio, la tribu, la iglesia, la villa, etc., que excede ampliamente su función productiva porque enlazaba a la naturaleza y a la vida humana en un todo articulado y en donde esas otras funciones, además de las productivas, proporcionaban estabilidad a la vida.

A medida que el control de la naturaleza avanza, se va imponiendo también una visión utilitarista sobre lo natural que Gudynas (2004) define como de “canasta de recursos”: bosques y selvas, llanuras, mares y ríos, montañas y minerales eran vistos de forma estrictamente utilitarista como depósitos de potenciales mercancías para el usufructo humano. Los árboles de los bosques son clasificados según la *ley* o calidad de sus maderas, como las vetas de un mineral.

El cuerpo máquina

Silvia Federici (2004), en su texto *Calibán y la bruja*, aborda la emergencia de un nuevo concepto de persona que a partir del siglo XVII plantea un conflicto entre la razón y las *pasiones del cuerpo* reeditando clásicos dilemas judeocristianos, pero con objetivos o funcionalidades que a largo plazo serán diferentes. El conflicto vuelve a estar en el interior de la persona, pero esta vez entre la razón (parsimonia, prudencia, responsabilidad, autocontrol) y los “bajos instintos del cuerpo” que deben ser controlados para la conversión de la “vis erótica en vis lavorativa” (p. 216) en el contexto de la emergencia capitalista y la necesidad de una nueva disciplina del trabajo.

Esta autora rastrea los cambios en el campo metafórico que se expresan en la filosofía y en la ciencia moderna, que se traduce en una serie de prácticas que van formateando un nuevo sujeto funcional a los nuevos tiempos.

El interés taxonómico que aparece frente al resto de la naturaleza, también se dará en el cuerpo humano y, justamente, hay una correspondencia entre la conversión del cuerpo humano en mera cosa e igual fenómeno en el resto de la naturaleza. La filosofía mecanicista es aplicada al entendimiento del cuerpo humano, planteando a este en términos de una mecánica del cuerpo, cuyos elementos también son separados en partes y clasificados para entender cómo funcionan. En el *Tratado del Hombre* de 1664, Descartes —según Federici— al aplicar la física de Galileo a la investigación de la anatomía humana, sostiene que “desde la circulación de la sangre hasta la dinámica del habla, desde los efectos de las sensaciones hasta los movimientos voluntarios e involuntarios” se puede establecer una analogía del cuerpo con un taller; “los brazos como palancas, el corazón como una bomba, los pulmones como fuelles, los ojos como lentes, el puño como un martillo” (2004, p. 87). Será muy común la comparación del cuerpo con máquinas de moda en los siglos XVI y XVII, tales como los autómatas, por ejemplo, los relojes;

“¿Qué es el corazón sino un resorte? ¿Qué son los nervios sino otras tantas cuerdas? ¿Y qué son las articulaciones sino otras tantas ruedas?” se preguntaba Thomas Hobbes en la introducción a *Leviatán* (2003, p. 35).

Desde la práctica experimental de la disección, la anatomía se desarrollará a partir de la posibilidad de “abrir al cuerpo” frente los impedimentos morales o religiosos propios del mundo medieval, mostrando un cuerpo desencantado, profanado y degradado a mera cosa que puede ser manipulado y expuesto al público. Según Federici (2004), el desarrollo de la anatomía promoverá una *revolución epistemológica* a partir del paradigma mecanicista en el sentido de concebir el cuerpo como una realidad separada del alma. Se comienza a describir al cuerpo por analogía con la máquina y con un especial énfasis en la *inercia natural* de este, como materia en bruto que “no sabe, no desea, no siente” (p. 190) y como una simple colección de miembros. Lejos de dejar de lado al estudio del cuerpo, los teóricos mecanicistas tratan de conceptualizarlo “de tal forma que sus operaciones se hagan inteligibles y controlables”. Esta nueva anatomía política y su planteo de un cuerpo mecánico, vacío de cualquier teleología intrínseca que la magia, las supersticiones y los saberes médicos de la época le atribuían, será funcional a hacerlo inteligible para subordinarlo a un proceso de trabajo que dependía cada vez más de formas de comportamiento uniformes y predecibles, convirtiendo al cuerpo, más que en *mera cosa*, en *mera herramienta* (Federici, 2004).

De esta forma, el cuerpo se empobrece en términos simbólicos o de significación, divorciándose de la persona, y por lo tanto, deshumanizándose. “Nuestra alma”, dice Descartes en *El Discurso del Método* (1938) publicado en 1637, “parte distinta del cuerpo, cuya naturaleza es solo pensar” y donde “se puede decir que los animales desprovistos de razón son semejantes a nosotros; pero sin que se pueda encontrar en ese cuerpo nada de lo que, dependiendo del pensamiento, es lo único que nos pertenece a los hombres” (p. 68). Así, los fenómenos vitales que no sean el pensamiento son explicados mecánicamente. Esta visión de la vida lleva a ver a cada ser viviente como un simple ejemplar, y tal como sucede con el conejo de laboratorio, el objeto científico se petrifica (Horkheimer y Adorno, 1998).

Ver al cuerpo como un mecanismo móvil y bajo lógicas diseccionantes, en palabras de Horkheimer y Adorno, implica concebir los miembros como articulaciones y “la carne como relleno” pensando a cada pieza del organismo como si estas ya estuvieran separadas. Insisten en que es una mirada de un cuerpo muerto; “del mismo modo en que bosque se dice leña (*bois, wood*) en el francés e inglés corrientes” (p. 280).

La relación amo-esclavo o inferior-superior ha definido las relaciones de poder desde sus inicios, y las concepciones con respecto al cuerpo en la tradición occidental pueden rastrearse desde antes de la modernidad. En la temprana división del trabajo entre hombres y mujeres y entre los hombres libres y los esclavos, hay un vínculo entre trabajo y corporeidad. Horkheimer y Adorno sostienen que “cuanto menos podían los señores prescindir del trabajo de los otros, tanto más vulgar lo declaraban” (p. 277) y el trabajo manual y de cuidados fue adquiriendo un estigma. Desde los esclavos en la Atenas del siglo V a. C., quienes junto a las mujeres se quedaron trabajando y cuidando en casa permitiendo así que los ciudadanos varones deliberaran en la polis, hasta los sujetos coloniales racializados que en su posición subalterna trabajaron sin merecer un salario como sus homólogos europeos. Ese cuerpo explotado en el trabajo de producir y cuidar, debía ser inferior, y el *espíritu*, que era a lo que los otros se dedicaban en sus funciones de mando político, militar, comercial, religioso y cultural, lo más “alto”.

Naturaleza mecánica

Era propio de las creencias populares de la época atribuirles a los animales cierta condición de persona, cierta responsabilidad de sus actos y hasta cierta dignidad en sus actitudes. Podían ser seres inteligentes, responsables, afectuosos, con capacidad de imaginación e incluso con el don de expresarse. La concepción animista, que es capaz de ver un sujeto donde otros ven un simple objeto, se ve reflejada en la actitud de Francisco de Asís al hablar con los pájaros, en la figura de la mandrágora como forma de subjetivar a las plantas o en la adoración andina a los cóndores. Zaffaroni (2012) refiere que hasta en el Renacimiento inclusive, fueron frecuentes los juicios a los animales cuyas actitudes generaban desórdenes o daños, como cuando los cerdos mordían a los humanos o cuando los pájaros comían las semillas destinadas a la siembra, castigando a los animales con ejecuciones, excomuniones y demás castigos.

En contraposición, en los orígenes de la modernidad, comienza a difundirse la idea de que los animales también eran guiados en su comportamiento por una naturaleza mecánica, y que, a diferencia de los humanos, no tenían alma. Un sostén intelectual de este desprecio hacia las otras especies, como lo vimos en el punto anterior, fue el propio Descartes, para quien los animales eran “bestias despojadas de razón”. El autor del *Discurso del Método* solía realizar vivisecciones, creyendo que estas máquinas no sentían dolor, porque el dolor implica sentimientos que es, justamente, de lo que los animales carecen. Cuando se golpeaba a los perros, y estos gritaban de dolor se decía que aquellos gritos eran el ruido que algún resorte había hecho al recibir el golpe (Rosenfield, 1968, citado por Federici, 2004).

En la comparación que Descartes hace de las máquinas fabricadas por el hombre con la anatomía animal, si las primeras se fabrican “sin emplear más que poquísimas piezas en comparación con la gran multitud de huesos, músculos, nervios, arterias, venas y todas las demás partes que hay en el cuerpo de cada animal”, en todo caso el cuerpo animal, “considérenlo como una máquina” más compleja que “habiendo sido hecha de manos de dios, está incomparablemente mejor ordenada y posee movimientos más admirables que ninguna de las que pueden ser inventadas por el hombre” (Descartes, 1938, p. 78). Sin embargo, continúa el autor;

... no hay hombres, por más estúpidos y torpes que sean, sin exceptuar los dementes, que no sean capaces de arreglar un conjunto de distintas palabras y de componer un discurso por el cual hacer conocer sus pensamientos: y que al contrario no hay animal, por perfecto que sea, que pueda hacer lo mismo. (p. 79)

Para este autor, si los loros o las urracas profieren palabras “sin embargo, no pueden hablar como nosotros, demostrando que piensan lo que dicen”.² Bajo esta concepción, para los autores de la Escuela Crítica, el animal carece de un *sí mismo* porque la ausencia de razón implica la ausencia de lenguaje. Concepción mecanicista de la vida, desencantamiento del mundo y combate al animismo serán tres caras de un mismo proceso de objetivación de la vida.

La sociedad máquina

El sistema de creencias propias de una concepción organicista del mundo y animista de la naturaleza en el que la magia es posible, es contrario a la uniformidad y previsibilidad requerida en las conductas humanas para la nueva etapa. La no admisión de una separación entre

2 Zaffaroni (2012), con respecto a las ocurrencias de Descartes sostiene que “el pensamiento iluminista y liberal del siglo XVIII, no puede ser criticado ni de superficial ni de absurdo y por ende no podía aceptar el despropósito cartesiano” al ser evidente que este filósofo negaba una realidad elemental, “porque es obvio que los animales no son máquinas”, por lo que el pensamiento del siglo XVIII quedó “desconcertado” (p. 37).

materia y espíritu implicaba una cosmovisión que imaginaba el mundo como un organismo viviente donde cada elemento estaba en relación favorable con el resto. En palabras de Federici (2004), una concepción cualitativa del espacio y del tiempo debilita el principio de responsabilidad individual. Uno de los objetivos y resultados de la modernidad fue lo que Weber ya había denominado como *desencantamiento del mundo* y que pretendía “disolver los mitos y derrocar la imaginación mediante la ciencia” (Horkheimer y Adorno, 1998, p. 59).

En la práctica, el proceso de *desencantamiento* implicó una represión al complejo mundo de saberes y prácticas, lo que degradó la posición social de las mujeres disminuyendo una parte importante de su vida social. Por ejemplo, la bruja era también la partera, la portadora del saber médico, la sabedora sobre las plantas medicinales y los rituales y la adivina entre otros roles relevantes de la vida comunal. Este proceso puede ser considerado un epistemicidio en el sentido de que “se expropia a las mujeres de un patrimonio de saberes empíricos que habían acumulado y transmitido de generación en generación y allanan así, el camino para el ascenso de la medicina profesional” (Federici, 2004, p. 278) en el que el saber médico queda en manos de los hombres. Federici cita a la filósofa estadounidense Carolyn Merchant, quien sostiene que el surgimiento del método científico puede ser considerado como una de las causas de la caza de brujas en los siglos XVI y XVII mientras se expandía la filosofía mecanicista y la Revolución Científica que deja atrás la concepción organicista del mundo “que veía en la naturaleza, en las mujeres y en la tierra a las madres protectoras, por otra que las degrada a mero recurso permanente, removiendo cualquier restricción ética su explotación” (Merchant, citada por Federici, 2004, p. 279).

Se establece un paralelismo entre el cuerpo y la naturaleza, aquel como encarnación salvaje de esta y en el cuerpo femenino, una correlación con la naturaleza desde su aspecto caótico, alborotador, incontrolable. Paralelamente, cuerpo, territorio y naturaleza aparecen como una mujer a conquistar, descubrir y violar, en palabras de las autoras. Según Horkheimer y Adorno (1998), la mujer, como “encarnación de la función biológica” y como resultado de la división del trabajo impuesta por los hombres, también se convierte en objeto de conquista. La debilidad muscular de la mujer frente al macho, como diferencia impuesta por la naturaleza, implica un atributo que no puede resolverse, una falencia natural, o sea, una diferencia “de lo más vergonzosa y humillante para la sociedad civil” (p. 293). Donde el dominio de la naturaleza es la meta y la razón el instrumento, la “inferioridad biológica” aparece como un estigma o cicatriz que invita a la violencia. Es desde el ecofeminismo que se plantea, justamente, esta correlación entre patriarcado y prácticas de rapiña contra la naturaleza, en términos de extractivismo, zonas de sacrificio, sufrimiento ambiental o de desigualdades socioecológicas y racismo ambiental (Bolados García y Sánchez Cuevas, 2017; Auyero y Swistun, 2007).

La tesis fundamental de Silvia Federici, en su texto *Calibán y la bruja*, es que la represión a esas cosmogonías premodernas implicaría la puesta en práctica, por parte del estado y la Iglesia, de una campaña del terror en Europa y América contra los saberes y prácticas que se empiezan a denominar como brujería³. La hoguera será el destino para una cantidad indeterminada de mujeres y cuyo resultado fue, según apuesta la autora, el intento de conversión del cuerpo social en un conjunto de mecanismos predecibles y controlables para la nueva disciplina del trabajo y para los requerimientos demográficos. La máquina se estaba convirtiendo en el modelo de comportamiento social. El desarrollo de la máquina humana fue para la autora el más importante desarrollo de las fuerzas productivas durante la acumulación originaria; “la primera

3 Si bien la persecución a las prácticas de brujería se afianza durante el siglo xv, para Federici (2004) la quema de brujas alcanzó su cenit entre 1550 y 1630, tanto en América como en Europa. Coincide con procesos tales como la conquista de América y el establecimiento de las instituciones coloniales, el comienzo de la trata de esclavos a gran escala y los cercamientos de tierras comunales, entre otros procesos violentos.

máquina desarrollada por el capitalismo fue el cuerpo humano y no la máquina de vapor o el reloj” (2004, p. 201).

Por lo tanto, ante un mundo sin alma y un cuerpo máquina, el hombre (varón) cartesiano aparece como responsable de sus actos y con conocimiento de todos los poderes, y “al estar divorciado de su cuerpo, ese yo racional se desvincula de su realidad corpórea y de la naturaleza” (p. 205). Esta autodegradación de lo humano a la *cosa* cuerpo, reflexionan Horkheimer y Adorno (1998), es una especie de desquite de la misma naturaleza que es degradada, a su vez, como objeto de dominio o materia prima. En esa represión a la naturaleza más próxima que es nuestro propio cuerpo se instituye lo que los autores denominan un *amor-odio* hacia el cuerpo que se expresa bajo formas de crueldad contra el cuerpo propio y el ajeno, pero donde también este es “deseado como lo prohibido, reificado, alienado” (p. 278). El cuerpo emerge como algo muerto y mutilado, pero es desde el cuerpo que se siente. ¿Cómo se sublima esta tensión? será a través de la conquista de aquello que se reduce a materia y material, responderán los autores de la Escuela Crítica. Para esto emergen la medicina y la técnica como medios para tal fin, en donde esa sublimación se hace productiva. La violencia sobre ese *objeto* se hace potencial y ese cuerpo-cosa no puede volver a ser cuerpo viviente al ser profanado, desencantado, objetivado.

Esto supone una relación desigual, de modo amo-esclavo en que la tarea principal de la voluntad es dominar el cuerpo y el mundo circundante a través de la razón como instrumento. Esta razón moderna emprenderá la conquista y organización colonial del mundo desde esas premisas. Como sostiene Castro Gómez, citado por Machado Araoz, “la episteme moderna nace del intento fáustico de someter la vida entera al control absoluto del hombre bajo la guía del conocimiento” (2010, p. 36).

Para Federici (2004) esa supremacía de la voluntad permite la interiorización de los mecanismos de poder en el sentido de que la razón como juez inquisidor, pero también como gerente/manager, será fundamental para el desarrollo de una subjetividad burguesa basada en el autocontrol, la propiedad de sí, la ley y la responsabilidad. Mardones y Ursua (1994), citando a Kant, dirán que la actitud del científico galileano no es la de un escolar a quien la naturaleza enseña, sino la de un juez que va a aprender de un testigo sometiéndolo a un interrogatorio, “previamente forjado por un juez, el cual prefija lo que quiere averiguar” (p. 20). Horkheimer y Adorno (1998) hacen una analogía similar, pero con un dictador en la medida en que la Ilustración se relaciona con ese mundo objetivado/cosificado por ella como el dictador con los hombres en el sentido de que “este los conoce en la medida en que puede manipularlos (...) el hombre de la ciencia conoce las cosas en la medida en que puede hacerlas” (p. 64).

Este proyecto de “dominio de sí” propio del cartesianismo hizo que esta corriente de pensamiento fuera muy popular entre las ascendentes elites en la temprana modernidad, lo que legitimará el binarismo de la razón del hombre frente al resto de la naturaleza. Para Mardones y Ursua es en la búsqueda burguesa de “sentido del orden y su propensión a los hechos concretos y lo positivo” (1994, p. 19) que aparece la pulsión de dominar a la naturaleza a través de una *actitud tecnológica* y de la *matematización* como instrumento para reducir las propiedades de un fenómeno en una fórmula matemática a través de *leyes*.

Conclusión

Lo analizado a lo largo del presente escrito nos lleva a hurgar en conceptos que, desde las perspectivas de la colonialidad, los feminismos o los ambientalismos nos aportan ideas para relatar mejor algunas de las tendencias que se expanden en el mundo actual. Uno de esos conceptos es el de *pedagogía de la crueldad* de Rita Segato (2018a), para quien consistiría en los “actos y prácticas que enseñan, habitúan y programan a los sujetos a transmutar lo vivo

y su vitalidad en cosas y a matar de una muerte desritualizada, que deja residuos en lugar del difunto” (p. 13). Entre los fenómenos que la expresan están la trata y explotación sexual, los incendios de bosques y humedales, la megaminería, las topadoras sobre el monte nativo, la expansión de los sicariatos con sus ejercicios de soberanía sobre cuerpos y territorios a través de una violencia inusitada o las agresiones ejercidas sobre toda manifestación y corporalidad femenina. Por lo que hemos visto a lo largo de estas páginas, lo que la autora define como pedagogía de la crueldad es algo bastante similar a como la naturaleza-objeto de conocimiento será comprendida por la Revolución Científica del siglo xvii como objeto como “la captura de algo que fluía errante e imprevisible, como es la vida, para instalar allí la inercia y la esterilidad de la cosa mensurable, vendible, comprable y obsolescente” (2018a, p. 13) en la que la repetición de la violencia, como en las crónicas policiales, normaliza un *paisaje de crueldad* promoviendo bajos umbrales de empatía.

La pregunta que guía este trabajo se refiere a si es posible que una forma de conocer e interpretar a la naturaleza se relacione de forma causal con la crisis socioambiental que el mundo está afrontando en las últimas décadas. Múltiples autores y autoras lo han pensado a lo largo del tiempo. Esta crisis tendría una expresión epistemológica que da cuenta de un proceso de apropiación, objetivación y cosificación de la naturaleza funcional a su mercantilización.

La crisis socioambiental se expresa en una violencia productiva sobre cuerpos y territorios dejando huellas indelebles en el *cuerpo territorio* que queda profanado, violentado y reconfigurado. La cosificación de la naturaleza se constituye en un presupuesto de la cosmogonía moderna que habilita a destruir montañas para extraer oro, bosques para sembrar soja o incendiar las islas del Paraná para destinarlas al pastoreo de ganado.

Si donde algunos ven una bonita montaña, otros ven un potencial yacimiento de oro, o si donde algunos ven un hermoso río, otros solo ven una hidrovía, la apuesta que este escrito plantea es vincular estos fenómenos con la cosificación a la que la naturaleza es sometida por la cosmovisión moderna.

Referencias

- Albán A. y Rosero J. (2016). Colonialidad de la naturaleza: ¿imposición tecnológica y usurpación epistémica? Interculturalidad, desarrollo y re-existencia. *Revista Nómadas* N.º 45, 27-41.
- Alimonda, H. (2011). *La naturaleza colonizada. Ecología Política y minería en América Latina*. Clacso.
- Auyero J. y Swistun D. (2007). Expuestos y confundidos. Un relato etnográfico sobre el sufrimiento ambiental. *Revista Iconos* N.º 28, 137-152.
- Bolados García P. y Sánchez Cuevas A. (2017). *Una ecología política feminista en construcción. El caso de las "mujeres de zonas de sacrificio en resistencia"*. Región de Valparaíso, Chile.
- Descartes, R. (1938). *Discurso del Método*. Ed. Claridad.
- Federici, S. (2004). *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpos y acumulación originaria*. Traficantes de sueños, 2010.
- Gudynas, E. (2004). *Ecología, economía y ética del desarrollo sostenible*. CLAES. Coscoroba Ed.
- Hobbes, T. (2003). *Leviatán*. Losada.
- Horkheimer, M. y Adorno, T. (1998). *Dialéctica de la ilustración*. Ed. Trotta.
- Machado Araoz, H. (2010). *La naturaleza como objeto colonial. Una mirada desde la condición eco-bio-política del colonialismo contemporáneo*. Boletín Onteaiken N.º 10.
- Mardones J. M. y Ursua N. (1994). *Filosofía de las ciencias humanas y sociales*. Ed. Fontamara.
- Mignolo, W. (2010) *Desobediencia epistémica. Retórica de la modernidad, lógica de la colonialidad y gramática de la descolonialidad*. Ed. del Signo.
- Polanyi, K. (1989). *La Gran Transformación. Crítica del liberalismo económico*. Ed. de La Piqueta.
- Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En Lander, E. (comp.): *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. CLACSO.
- Segato, R. (2018a) *Contra-pedagogías de la crueldad*. Prometeo.
- Segato, R. (2018b). *La crítica de la colonialidad en ocho ensayos y una antropología por demanda*. Prometeo.
- Zaffaroni, E. (2012). *La Pachamama y el Humano*. Colihue.

Participación estudiantil en la elección del director en una escuela universitaria

Student Participation in the Election of the Director in a University schools

Diego Beretta

Facultad de Ciencia Política y RRII, Universidad Nacional de Rosario.-
Ciencias Jurídicas y Sociales, Universidad Nacional del Litoral, Argentina.

diegorberetta@gmail.com

Fernando Laredo

Facultad de Ciencia Política y RRII, Universidad Nacional de Rosario, Argentina.

laredofernando@gmail.com

Romina Trincheri

Facultad de Ciencia Política y RRII, Universidad Nacional de Rosario, Argentina.

rotrincheri@gmail.com

Resumen

El artículo trata sobre la indagación de la participación estudiantil en una escuela secundaria dependiente de la Universidad Nacional de Rosario en su primera experiencia de elección directa del Director. En el marco de dicho proceso electoral, esta investigación toma relevancia e intenta indagar sobre los sentidos y las valoraciones de las y los jóvenes sobre la posibilidad de votar las autoridades escolares, las relaciones con dichas autoridades, el rol del centro de estudiantes y las expectativas y tensiones en el proceso como estrategia de acercamiento a la comprensión de las formas contemporáneas de construcción de la ciudadanía. La indagación se realizó a partir de la observación no participante y de entrevistas a distintos actores durante el proceso (estudiantes, autoridades, docentes y graduados).

Palabras clave: participación estudiantil, jóvenes, Rosario.

Abstract

This article aims to investigate student participation in a secondary school dependent on the National University of Rosario in their first experience of direct election of the Director. Within the framework of said electoral process, this research becomes relevant and tries to inquire about the meanings and assessments of young people about the possibility of voting for school authorities, their relations with said authorities, the role of their student government association, as well as their expectations and tensions regarding the electoral process, as a strategy to approach the understanding of contemporary forms of citizenship construction. This research was carried out based on non-participant observation and interviews with different actors during the process (students, authorities, teachers and graduates).

Keywords: student participation, youth, Rosario.

Recibido: 03/04/2022; Aceptado: 27/06/2022

Introducción

El presente artículo se asienta en una investigación empírica sobre el proceso de elección directa de la Dirección del Instituto Superior Politécnico (reconocido comúnmente como el "Poli") dependiente de la Universidad Nacional de Rosario realizada en el año 2019. La investigación se llevó adelante en el desarrollo del Seminario Juventudes y Políticas Públicas para estudiantes de las carreras de Ciencia Política, Comunicación Social y Trabajo Social del año 2019 de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la UNR. En este marco se indagó sobre los sentidos y las valoraciones de las y los jóvenes sobre la posibilidad de votar las autoridades escolares, las relaciones con dichas autoridades, el rol del centro de estudiantes y las expectativas y las tensiones en el proceso electoral como estrategia de acercamiento a la comprensión de las formas contemporáneas de construcción de la ciudadanía. La perspectiva metodológica que orientó este trabajo está basada en el paradigma cualitativo-interpretativo. La elección supuso una valoración en cuanto a su utilidad, ya que subyace la consideración de que la realidad es construida intersubjetivamente en permanente interacción con el contexto. Se realizaron 32 entrevistas¹ en profundidad semiestructuradas durante el día de la votación, que correspondieron a 21 estudiantes (de 1.º a 6.º año), 3 docentes, 2 no docentes y 6 graduados en distintos años (1978, 1997, 2008 y 2018). Si bien el interés estuvo puesto en las percepciones y valoraciones de las y los estudiantes, se parte del supuesto que la participación juvenil implica tensiones intergeneracionales (relación jóvenes/adultos) y, en este sentido, se tomó la decisión de recuperar algunas percepciones desde las visiones adultas.

En cada proceso electoral que se atraviesa en Argentina, las juventudes son un foco de atención y análisis a partir de la siempre interesante relación entre juventud y política. Desde hace años, programas televisivos realizan informes y entrevistas a jóvenes y dirigentes políticos sobre dicha relación. Estas, entre otras, son algunas de las preguntas que invaden las pantallas y los portales web. Desde esta perspectiva, el análisis de la relación entre juventudes y política presenta una importante limitante: una mirada reduccionista de pensar a la participación política juvenil solo constreñida al ámbito electoral y al interior de los partidos políticos.

Este artículo se inscribe en los trabajos contemporáneos que indagan acerca de la politicidad de las prácticas juveniles poniendo en cuestión la relación juventud y política como sorpresa (Borobia *et al.*, 2013); los trabajos que, analizando distintos movimientos y movilizaciones juveniles, demuestran cómo se disputa el uso, apropiación y producción de lo público (Vommaro, 2014) y los que indagan para el caso de Argentina, cómo, a partir del primer gobierno de Cristina Fernández, la juventud se convierte en una causa pública que promueve adhesiones y movilización (Vázquez, 2013).

Planteado esto, se enfoca la relación juventudes y política con "las lentes" de la politicidad de las prácticas juveniles, como un mirador para pensar y reflexionar sobre las juventudes contemporáneas. Así, se entiende que las y los jóvenes despliegan un heterogéneo y vasto repertorio de sentidos y experiencias en torno a lo político y a la política. Pensar en la politicidad de las acciones juveniles permite dar cuenta de las diferentes construcciones de sentidos contrahegemónicos del "hacer política" para las y los jóvenes. Es así que la participación juvenil debe ser reconocida en distintos ámbitos, desde el ámbito escolar, las diversas expresiones culturales, los trabajos voluntarios y comunitarios, la injerencia en organizaciones que promueven derechos, e incluso los espacios y lugares de encuentros recreativos. En dichos ámbitos, lo que trasciende son los sentidos que le imprimen a la noción de lo público, y es ahí donde radica la

1 Los siguientes estudiantes participaron de la realización de las entrevistas y las observaciones: Sara Infante, Malén Ayala, Leisa Beltramini, Ainelén Tomasini, Marlene Chaparro, Stefanía Eckerdt, Nailen Cruz Delmas, Ayelén Oviedo, Gustavo Díaz, María Belén Motteta, María Florencia Luaiza, Nadia Ramírez Benites, Lourdes Santía, Diana Spezzapria y Victoria Gómez.

politicidad de sus acciones. Las y los jóvenes llevan en su vida cotidiana la práctica política, en la escuela, en sus cuerpos, en su lenguaje, en sus códigos, en sus posicionamientos, en el territorio, en la forma en que usan y se apropian del espacio público.

Particularmente en la ciudad de Rosario, las y los jóvenes se convirtieron en un tema/problema relevante que se invoca tanto para señalar relaciones positivas como negativas. Por un lado, en línea con ciertos discursos mediáticos y políticos dominantes, se marca un crecimiento de la participación juvenil en distintos ámbitos o esferas de lo público. Por el otro, en su imagen negativa y negativizada (Chaves, 2005), los jóvenes (especialmente varones y pobres) son señalados como uno de los principales actores de las economías delictivas y el narcotráfico que mantienen en estado de alerta a la ciudad en los últimos años. Si bien existe una prolífica producción sobre participación juvenil en las escuelas secundarias a partir de las acciones de los centros de estudiantes o de distintos repertorios de acción colectiva como protestas, sentadas o las denominadas “tomas” (Núñez, 2011; Núñez y Litichever, 2015; Larrondo, 2013; Fridman y Núñez, 2020), en este caso se analizan y exploran las percepciones y sentidos que las y los jóvenes construyen en torno a una experiencia hasta el momento inédita, como la elección directa del director de la escuela a través del voto de estudiantes, docentes, graduados y no docentes. Con esta investigación se apuesta a comprender y resignificar la politicidad de las y los estudiantes secundarios más allá de las prácticas tradicionales en los Centros de Estudiantes.

El primer apartado intenta poner en contexto la escuela analizada, los sentidos que las y los estudiantes construyen en torno a ser parte de “el Poli”, y un acercamiento a la tradición del Centro de Estudiantes en la escuela. Seguidamente, se da cuenta del proceso decisorio sobre la posibilidad de votar las autoridades de la escuela y las singularidades en el modelo de elección. En tercer lugar, hay una aproximación analítica de las dos propuestas presentadas por los candidatos a director sobre la base de la conceptualización de jóvenes, el rol estudiantil en la escuela, las principales propuestas para las y los jóvenes y las valoraciones sobre la participación estudiantil. Finalmente, se realiza un análisis de los sentidos y percepciones de las y los estudiantes sobre el proceso electoral a partir de tres ejes de indagación: la posibilidad de votar, las relaciones con las autoridades y la información en términos de campaña electoral.

El Poli en contexto

El Instituto Politécnico Superior “General San Martín” (el Poli) es una de las tres escuelas de gestión estatal dependiente de la Universidad Nacional de Rosario². Fue creada en el año 1906 a través de la ley N.º 5012 bajo el nombre Escuela Industrial de la Nación y comenzó a funcionar al año siguiente con menos de 30 estudiantes. Su propósito estuvo relacionado con la formación de enseñanza técnica con proyección al ingreso a carreras industriales. Hasta 1920 su dependencia institucional fue el Ministerio de Instrucción Pública de la Nación hasta que pasó a integrarse a la Universidad Nacional del Litoral cuando se dispuso crear la Facultad de Ciencias Matemáticas, Físico-Químicas y Naturales aplicadas a la Industria con asiento en la ciudad de Rosario. Así fue como facultad y escuela comenzaron a compartir las instalaciones, laboratorios e incluso docentes. En el año 1970 a partir del Decreto Nacional N.º 2603, la escuela pasa a depender de la Universidad Nacional de Rosario (creada en 1968) y para 1975 la institución asume su actual nombre: Instituto Politécnico Superior General San Martín. Ese mismo año se inicia el dictado de carreras terciarias en sus aulas.

En relación al nivel secundario, es denominada dentro de la modalidad de educación técnico-profesional, y cuenta con las siguientes terminalidades: Técnico Constructor de Obras,

² De la Universidad Nacional de Rosario dependen, también, la Escuela Superior de Comercio “Libertador General San Martín” y la Escuela Agrotécnica “Libertador General San Martín”, que está radicada en la ciudad de Casilda.

Técnico en Electrónica, Técnico en Informática Profesional y Personal, Técnico Mecánico, Técnico en Plantas Industriales y Técnico Químico, todas con régimen de cursado de doble turno. Actualmente, además de la educación secundaria, se ofrecen las siguientes carreras terciarias: Analista Universitario en Sistemas, Técnico Universitario en Construcciones, Técnico Universitario en Gestión y Producción, Técnico Universitario en Mecatrónica, Técnico Universitario en Óptica, Técnico Universitario en Plásticos y Elastómeros, Técnico Universitario en Química, Técnico Universitario en Sistemas Electrónicos.

El edificio escolar se encuentra ubicado en el Distrito Centro de la ciudad. Las instalaciones ocupan la mitad de la manzana, mientras que la otra mitad pertenece a la Facultad de Ciencias Exactas, Ingeniería y Agrimensura. Un gran porcentaje de las y los egresados continúan con carreras universitarias ligadas a la formación técnica, entre las que se destacan Arquitectura y las distintas ramas de Ingeniería. Además, en muchos casos existe una tradición familiar de trayectorias escolares en la misma escuela, en las cuales se encuentran distintas generaciones como egresados.

En el Poli, si bien es una escuela que depende de la Universidad Nacional de Rosario, el ingreso es restricto o ingreso meritocrático puro (Di Piero, 2018), debiendo sortear una evaluación en matemáticas e idioma nacional para poder acceder³. De este modo, el Poli es parte del grupo de escuelas universitarias que se constituyen como elite jerarquizada en relación con las otras escuelas secundarias (Di Piero, 2018). Actualmente cuenta con una matrícula de más de 1000 estudiantes, con una tradición mayoritariamente masculina.

Lograr el ingreso al Politécnico constituye una demostración de prestigio y estatus. La escuela es considerada una de las mejores (sino la mejor) en términos de calidad educativa en la terminalidad técnica. En investigaciones previas (Núñez y Litichever, 2015; Beretta *et al.*, 2021) se indagó sobre los sentidos y significados de pertenecer y sobre los motivos de elección de esta escuela. La palabra de uno de los entrevistados resume lo que significa para muchos ser parte de esta escuela:

La escuela es una especie de comunidad. Uno entra al Poli y te volvéis un chico del Poli, te da reputación. Toda tu vida vas a estar en el Politécnico. Te juntás con mucha gente del Poli. Es como que la escuela hace que te cambie la especie de idea más general si la tenés y te guía más a hacer cosas del Poli. Te volvéis más dependiente de la escuela. De ahí en adelante uno se vuelve un chico del Poli y es algo que no se cambia. (Entrevista a un estudiante varón de 4.º año)

En este sentido, se incrementa y promueve la idea de la mística del Poli que se puede experimentar cada 25 de septiembre (víspera del aniversario de la escuela) en el festejo del “taburetazo”, organizado por el Centro de Estudiantes y la asociación de exalumnos. El taburete se convirtió en el símbolo de pertenencia e identidad de la comunidad del Politécnico, impregnado en remeras y hasta en los pasillos de la institución como ícono (como se muestra en las Figuras 1, 2 y 3). Es el objeto que construyen en el taller de carpintería en su primer año y acompaña a las y los estudiantes hasta su último día de clase.

El motivo por el cual las y los estudiantes eligen la escuela está directamente vinculado con la tradición de la institución en la ciudad en lo que refiere a la imagen sobre su nivel educativo y el prestigio que tiene como escuela técnica dependiente de la Universidad Nacional de

³ Para el examen de ingreso el propio Instituto dicta anualmente un cursillo de apoyo que aborda las áreas que serán evaluadas. Tanto el dictado del cursillo como la evaluación y publicación de los resultados de admisión se realizan el año previo al ingreso. El cupo para el ingreso es de 240 estudiantes. Para ampliar sobre evaluaciones y requisitos de ingreso ver: <https://www.ips.edu.ar/secretaria-ingreso-secundario.html>.

Rosario. A partir de una encuesta realizada en 2015, se mencionan argumentos como: “tiene buen nivel educativo” (70%), “ofrece posibilidades de trabajo a futuro” (60%), “quería una escuela con esta orientación/modalidad” (53,3%) y porque “tiene prestigio” (46,7%). Incluso a estas categorías relacionadas con la tradición de nivel educativo y prestigio podríamos sumar porque “vienen/vinieron mis hermanos” (16,7%) (Beretta et al., 2021).

Figuras 1, 2 y 3: El taburete como ícono institucional



Fuente: fotos de Diego Beretta, noviembre de 2019

En cuanto a los sentidos otorgados a la utilidad del paso por la escuela, las principales respuestas consideraron que esta sirve “para el futuro”, para “seguir estudiando en la universidad” y que “da cultura general”. Por lo tanto, el tránsito por ella está encadenado con el futuro inmediato, en el que reconocen, en su mayoría, la incorporación a la universidad. Con respecto a las percepciones que tienen las y los estudiantes sobre la participación en la escuela, existe un importante reconocimiento de la extensa tradición participativa a través de su Centro de Estudiantes. Se reconocen diferentes sentidos que las y los jóvenes le atribuyen a la participación y su politicidad, quizás como una huella de la época en la cual se construye un vínculo singular con la actividad política. Consideran que el rol del Centro está signado por la defensa de los derechos de las y los estudiantes y la realización de actividades culturales como festivales y talleres, demostrando la importancia que se le da a la cultura en la propia construcción de la identidad juvenil. En este sentido, se destacan dos producciones culturales que dan cuenta de la politicidad del Centro: por un lado, la Revista *SENO*, que al año 2019 iba por su edición número 35 (Figura 4). Dicha revista es considerada como el instrumento de difusión de los posicionamientos del órgano gremial estudiantil y como espacio de difusión y promoción de expresiones artísticas por parte de estudiantes. Por otro lado, la realización anual del festival denominado *Polirock*, dentro de las instalaciones de la escuela, que tiene como finalidad brindar un espacio de difusión para estudiantes del Poli que participen en bandas (Figura 5). El festival tuvo sus orígenes en los primeros años de la década del 80 y aún sigue vigente.

Otros de los sentidos identificados con respecto al accionar del Centro, fueron la organización de acciones voluntarias para mejorar o arreglar la infraestructura de la escuela, la responsabilidad de reclamar cuando hay problemas edilicios y participar en la resolución de conflictos entre docentes/directivos y estudiantes.

En relación al tipo de acciones que debería promover el Centro para la resolución de conflictos y demandas se encontraron dos posiciones mayoritarias que demuestran diferentes estrategias. Las más mencionadas fueron la de hacer sentadas, manifestarse de alguna manera, o la de hablar con el director o los docentes, esto último expresa la necesidad de construir un mayor vínculo con los directivos de la escuela. Con menor nivel de relevancia apareció cortar la calle y realizar un petitorio o una carta para las autoridades. La acción de toma del edificio fue muy poco valorada. Fue así como, teniendo en cuenta el contexto de la participación estudiantil

en el Poli, el año 2019 apareció como un hito en la vida democrática de la escuela cuando el rector de la Universidad resolvió aprobar el proceso electoral de la dirección del Instituto Politécnico, brindar, por primera vez en la historia, la posibilidad de que los distintos claustros de una de las tres escuelas dependientes de la UNR voten a su director/a.

Figura 4: Revista SENO 2019



Fuente: foto de Diego Beretta, noviembre de 2019

Figura 5: PoliRock 2017



Fuente: foto extraída del Facebook del CEP

La posibilidad de votar

La elección de la dirección del Poli fue considerada, por distintos actores universitarios, como una experiencia inédita y la valoraron como un avance hacia la anhelada ciudadanía universitaria de los colegios dependientes de la Universidad Nacional de Rosario, articulando en esa ciudadanía una reedición y profundización de algunos posicionamientos históricos reformistas. La ciudadanía universitaria, para estos actores, hace referencia a una categoría normativa y un *status* de membresía (Andrenacci, 2019) en términos de reconocimiento de los derechos políticos, especialmente al derecho del cogobierno, a tener representantes en el consejo directivo y en la asamblea universitaria para elegir sus respectivos directivos.

El proceso electoral se definió técnicamente por “voto directo, ponderado, presencial

y por boleta única” según plantea el artículo 2.º de la Resolución 600/2019 de la UNR. El voto directo es una discusión latente en el seno de Universidad de Rosario. Actualmente, todas las instancias de elección, tanto de decanos como de rector, son de voto indirecto: son los consejos directivos en las facultades y el consejo superior quienes eligen.

Ligado a la decisión del voto directo emerge la cuestión de su ponderación, por lo que fue la de mayor discusión hasta lograr un consenso relativo. La ponderación quedó de la siguiente manera: el claustro docente, 50%; el estudiantil, 30%; el no docente, 10% y el de graduados, también, 10%. Cualquiera hubiese sido el número de votos por cada claustro su incidencia final estaría condicionada por el coeficiente de ponderación, que resulta de dividir el porcentaje de cada claustro por el total de votos obtenidos. Luego, ese coeficiente se multiplica por el total de votos en cada cuerpo, para cada candidato, obteniendo así el resultado final. Las otras dos características del sistema de votación también fueron innovación con respecto a la tradición en las elecciones de autoridades universitarias. Por un lado, se definió solo el voto presencial, dejando de lado la posibilidad que existe en las elecciones de que los graduados universitarios puedan votar por correo si no se encuentran en la ciudad o en el país. Por el otro, la utilización de boleta única (ver Figura 6), emulando la herramienta que se utiliza en las elecciones de la provincia de Santa Fe, que también marca una cuestión disruptiva con las boletas por listas o candidatos que se utilizan habitualmente en la UNR.

Figura 6: Boleta única utilizada en la elección del Poli

Fuente: Centro de Estudiantes



Para contextualizar, se aclara que la elección y designación de las direcciones de Escuelas dependientes de UNR fueron, hasta el 2019, realizadas por el Rectorado, sin participación de docentes, estudiantes, graduados y no docentes. La potestad recaía, entonces, en quien fuera rector de la Universidad en el momento que surja la vacancia. En 2019 acontecieron una serie de sucesos que, a su vez, permitieron el avance de un conjunto de decisiones políticas. Como acontecimientos se reconoce la Asamblea Universitaria del 22 de mayo que designa a Franco Bartolacci como rector de la UNR gracias a la suma de 184 votos, quien asumiera el 6 de agosto de ese año. Solo un mes después, el 12 de septiembre, la UNR emitió la Resolución 600/2019, por la que se notificó que la Directora del Instituto Superior Politécnico accederá al beneficio jubilatorio y, por tanto, se convocará a elecciones para la designación de Director/a del Instituto Politécnico Superior General San Martín. Quien deja el cargo había sido designada un 7 de marzo de 2016, justamente, por la gestión precedente a Bartolacci en la universidad. Por aquel momento solo se consideraba la consulta a docentes y no docentes, como lo eviden-

cia la nota publicada en el portal de la UNR al efecto: “El Rector desea resaltar el compromiso institucional de los claustros docente y no docente, puesto de manifiesto en el alto nivel de participación registrado en las respectivas consultas que derivaron en las ternas de postulantes elevadas a la consideración de la autoridad⁴”.

En términos de decisiones políticas se encuentra aquella tomada por el electo rector Bartolacci, quien se desplaza del lugar de nominación, aunque no del de designación, situación gestada por una definición política, así como por una restricción legal. La decisión de llevar adelante un acto electoral completo y con participación activa de los cuatro claustros es completamente inédita hasta ese 2019. En declaraciones públicas durante el acto electoral, el rector expresó: “Esto tiene que ver con el proceso de democratización que aspiramos a profundizar en estos cuatro años... Es democratizar la estructura institucional y los hábitos de la comunidad universitaria. Es más que la ciudadanía. Aprobamos el presupuesto participativo en la primera sesión del Consejo Superior y eso vale para el año que viene para toda la universidad⁵”. Este posicionamiento respecto de “es más que la ciudadanía” se comprende al observar las posturas de otros actores del proceso. Por ello, sería un error considerar la definición política de elección de la dirección de la escuela por parte de la comunidad educativa como un gesto singular del flamante rector. Es, sin duda, quien efectivizó una lucha que tiene antecedentes y llegó en 2019 a un punto de inflexión.

La Asociación Gremial de Docentes e Investigadores de la UNR (COAD) ya había manifestado públicamente posiciones en favor de la ciudadanía universitaria para la comunidad de las escuelas medias universitarias. Así, por ejemplo, lo planteaban en abril del 2019:

... tenemos la decisión de tomar nuestros derechos para que la Universidad gane una libertad más y deje atrás esta injusticia. Es preciso que las autoridades e integrantes de la comunidad universitaria tomen nota de este movimiento y asuman su responsabilidad política. Y como no nos quedamos en el mero reclamo, presentamos un proyecto de reforma de los Estatutos de la UNR para establecer la ciudadanía universitaria en las Escuelas Medias⁶. (COAD, 2019)

E impulsó un anteproyecto de reforma de estatutos que contiene consideraciones de inclusión no solo de las y los docentes del nivel preuniversitario, sino también hicieron referencia a la inclusión de jóvenes —estudiantes— quienes, a nivel nacional y a partir de los 16 años, gozan de plenos derechos políticos. La definición de COAD, entonces, es otra fuerte decisión política que, junto a la del rector, son dos de los tres grandes actores.

El tercer gran actor son las y los estudiantes del Politécnico, quienes participan de modo sostenido en su escuela a través del Centro de Estudiantes, uno de los más antiguos de Rosario. Por último, aunque ya no como actor, se reconoce la incidencia política de la comunidad del Politécnico. Es una comunidad con importante actividad, integrada por graduados, no docentes, docentes y estudiantes, cuya dinámica oscila entre las agendas internas vinculadas a necesidades y problemáticas escolares —situación edilicia, manejo de fondos de cooperadora—, las acciones educativas —participación en olimpiadas—, los ritos de pertenencia —taburetazo— y los posicionamientos políticos en torno a las agendas locales y nacionales —desde el lenguaje de género hasta el voto joven—.

4 Ver: <http://www.universatil.com/modules/noticias/noticia.php?noticia=8502>

5 Ver: https://www.rosarioplus.com/en-otros-temas/educacion/la-comunidad-del-politecnico-eligio-por-primeravez-a-su-director--sera-juan-farina-_a5f4aba7c12b5372badf6e8

6 Ver: <http://www.coad.org.ar/noticia-482-Las.Escuelas.Medias.ejercitamos.la.ciudadan%C3%ADa.universitaria>

Los proyectos en disputa

A partir del decreto de la elección de la dirección de la escuela, se presentaron formalmente dos propuestas: “El proyecto institucional para el gobierno (escolar) del Instituto Politécnico, una propuesta para profundizar y trabajar la escuela técnica pública, inclusiva y de calidad; la educación es un Derecho”, que encabezó el profesor Juan Farina. El otro proyecto de gestión institucional, denominado “+ Escuela Técnica”, tuvo como candidato a director al profesor Flavio Pricco.

Que la primera experiencia de elección en la dirección de la escuela estuviera disputada por dos propuestas, permite suponer que el proceso implicó una mayor complejidad, ya que requirió explicitar los ejes de la futura gestión de 4 años, e iniciar un proceso de difusión en los distintos actores. Razón por la que en este apartado se realiza una breve reflexión en términos comparativos de ambas propuestas, tomando algunas dimensiones que fueron resaltadas por estudiantes durante el trabajo de campo. Como se verá, estas dimensiones podrían haber sido decisivas al momento de la elección estudiantil. Como claves de lectura de los proyectos institucionales, se tomó en cuenta la perspectiva general y contextual, la conceptualización y rol de las y los estudiantes/jóvenes en la escuela, las principales propuestas dirigidas al estudiantado y el rol de la participación estudiantil.

La perspectiva general de la propuesta

El proyecto de Farina estuvo basado en un posicionamiento conceptual explícito desde la noción de gobierno de lo escolar, recuperada de Graciela Frigerio, y realiza un proyecto educativo institucional como herramienta de gestión. En este marco toma como eje las líneas estratégicas planteadas por la Universidad Nacional de Rosario elaboradas participativamente en el Plan Estratégico que se denominó Agenda UNR 2030⁷. El proyecto se estructura en: un diagnóstico, una propuesta educativa y un modelo de gobierno institucional. En el documento se explicita también que no es solo un proyecto de gestión educativa, sino que se piensa como institución inmersa en el contexto social:

... el contexto cultural, social y político actual, sin desconocer ni desestimar las características existentes, nos exige pensar en una nueva institución, que vaya más allá de la organización curricular y nos posibilite reflexionar sobre las formas de trabajo y relación entre los diferentes actores institucionales. (Proyecto Farina)

El proyecto institucional de Pricco, también recupera el proceso político iniciado por la UNR a partir del año 2019:

Nos sentimos interpretados por el proyecto de la nueva gestión de la UNR; comprometidos con los valores y principios del desarrollo sustentable promovidos por la ONU, interactuando docentes, estudiantes, no docentes y graduados; enfocados en la construcción de una Universidad moderna, cada vez más democrática y participativa. (Proyecto Pricco)

En relación al contexto, la propuesta colectiva presentada destaca la necesidad de vinculación con el medio productivo, como un ida y vuelta entre la escuela y la sociedad. Por otro lado, el proyecto busca la concreción de la ciudadanía universitaria plena y la promoción de una

⁷ Los ejes de gobierno planteados como transversales son la Universidad Innovadora, la Universidad de proximidad y sustentable, la Universidad feminista y popular, y la Universidad ágil y transparente. Para ampliar información de la Agenda UNR 2030 ver: <https://2030.unr.edu.ar/>

formación técnica de excelencia a partir de dos grandes nociones transversales, la innovación y la flexibilidad.

Las juventudes en la escuela

En ambos proyectos queda clara la conceptualización de las y los jóvenes a partir de la identificación como estudiantes, cuestión lógica, ya que se trata de proyectos de gestión de una institución escolar. No obstante, se pueden leer de manera subrepticia algunas representaciones y significaciones que moldean a cada uno de los proyectos. En el documento del profesor Pricco, se puede encontrar una conceptualización de jóvenes más tradicional, entendida como una etapa de preparación para la vida adulta, especialmente identificada como una etapa preparatoria para el ingreso a la universidad y, posteriormente, al mundo del trabajo. En este sentido, en todo el documento sobrevuela la mirada adultocéntrica, como grupo de adultos que intentarán contribuir positivamente a la convivencia y a la internalización de valores como la solidaridad y la comunidad, favorecer la sensación de pertenencia y contención, y *“forjar un mejor ciudadano”* (Proyecto Pricco). Pone al grupo de adultos como actores estratégicos y claves en el desarrollo y tránsito de las y los estudiantes: *“es fundamental que desde la institución acompañemos y motivemos en su recorrido estudiantil a desarrollar su creatividad, su autoestima y su integración social”* (Proyecto Pricco).

En el marco del otro proyecto, el del profesor Farina, si bien es recurrente también la visión predominante de estudiantes, en varios pasajes se identifica la visión de juventudes como sujetos de derechos y como actores estratégicos, reconociendo la autonomía y capacidad de demandar y proponer soluciones, como sujetos activos y participativos. Por otro lado, el documento menciona repetidas veces la centralidad que asumen las y los estudiantes/jóvenes para el proyecto institucional:

Consideramos que nuestras y nuestros estudiantes se constituyen en la centralidad de nuestra propuesta, ya que los reconocemos como actores principales tanto en su trabajo intelectual como afectivo... Reconociendo que nos encontramos con jóvenes con capacidad para abordar y analizar cada situación que atravesamos, que no se encuentran en condiciones solo receptivas, por el contrario se posicionan como un sujeto activo y participativo, capaz de desarrollar e intervenir con expresiones propias, consideramos significativo abordar y atender los contenidos que su subjetivación juvenil nos demanda. (Proyecto Farina)

Además, también avanzan sobre las diferencias entre distintas juventudes, planteando especial atención en la perspectiva de género y diversidad, no solo los distintos procesos de subjetivación entre varones y mujeres, sino que reconocen a jóvenes que se apartan de dichos binarismos.

Propuestas para las y los jóvenes

Las acciones específicas para las y los jóvenes expresados en ambos proyectos dan cuenta de ciertos matices a partir de la concepción predominante en cada uno, tal como se describió brevemente en los párrafos anteriores. Para el caso del Proyecto Pricco, se enumera una importante cantidad de propuestas vinculadas estrictamente a lo que consideran como apoyo a la actividad estudiantil. Así aparecen las nociones de bienestar estudiantil, recreación, cultura y convivencia. En este sentido, y dentro del eje estudiantil, la propuesta en relación a la calidad de vida estudiantil está relacionada a la reorganización horaria del cursado, la mejora de la habitabilidad e infraestructura, becas estudiantiles, la vinculación con el medio a través de bolsas de trabajo, visitas, viajes e intercambios con otras escuelas del nivel nacional e internacional;

acciones tendientes a la salud como cursos optativos sobre promoción y cuidado de la salud, la recreación y el deporte a partir de jornadas deportivas y campamentos, la promoción de valores como la solidaridad organizando colectas, y la expresión artística en jornadas culturales y talleres de capacitación. Se destaca también la incorporación de la perspectiva de género y diversidad en concordancia con la creación del área de género y sexualidades en la UNR, y especialmente la implementación de los protocolos de violencia de género en el ámbito escolar.

En el Proyecto Farina aparece, de manera central, la cuestión de una posible reforma del plan de estudio, en términos de horarios, contenidos y estrategias pedagógicas. No obstante, no profundiza tanto en los contenidos, sino en la metodología y en los principales paradigmas transversales. En este sentido, se propone una mirada participativa, incluyendo siempre a las y los jóvenes, mejorar los canales institucionales (formales e informales) entre estudiantes, docentes y directivos (vínculo intergeneracional), y revisar y contextualizar constantemente la normativa de convivencia institucional. En cuanto a los paradigmas, se propone incorporar en toda la dinámica organizacional la perspectiva de género y diversidad (de hecho, el propio proyecto está escrito en lenguaje no sexista), la Educación Sexual Integral (ESI) en los contenidos de todas las materias, no solo en biología como es la tradición, y la incorporación en los procesos de enseñanza-aprendizaje de nuevos lenguajes y tecnologías.

La participación estudiantil

La participación estudiantil en el Poli está ligada a la importancia que desde hace años viene demostrando su Centro de Estudiantes. No obstante, se pueden observar, comparando los proyectos, matices importantes con respecto a esta cuestión. En la propuesta integral de Pricco son casi inexistentes las referencias hacia el Centro. Realizan una exhaustiva lista de propuestas y acciones destinadas a las y los estudiantes, pero ninguna en términos de vinculación directa y fortalecimiento con el Centro, más allá de la continuidad de actividades históricas como el PoliRock y la organización del Taburetazo. Por el lado de Farina, la participación juvenil/estudiantil y el Centro son parte del proyecto institucional de gestión. Entre las acciones mencionadas aparece el otorgamiento de un espacio cómodo y visible para el local del Centro, la institucionalización de reuniones sistemáticas mensuales, y la vinculación constante con la Secretaría Estudiantil. En esta última cuestión se proyecta resignificar dicha Secretaría para convertirse en un organismo más cercano a los estudiantes y al Centro teniendo como eje central el Bienestar Estudiantil. Por último, se destaca el trabajo conjunto que deberán realizar los actores de la comunidad escolar, incluyendo a estudiantes, para lograr la tan ansiada ciudadanía universitaria plena.

Sentidos y percepciones de las y los estudiantes durante el proceso electoral

La presentación de los hallazgos se organiza a partir de tres claves de indagación. En primer lugar, la importancia que las y los estudiantes le dieron a la posibilidad de votar a la dirección de la escuela, con las tensiones y posiciones que esto conlleva. En segundo lugar, se presentan los sentidos en cuanto a la relación con las autoridades y las expectativas a partir de las elecciones. En tercer lugar, se exponen las cuestiones relacionadas a la campaña electoral de las listas, la circulación de las propuestas y las formas de informarse. En cada una de las claves de indagación, se presentan, además, las particularidades que surgieron de los integrantes de la comisión directiva del Centro de Estudiantes, su rol en la campaña, sus demandas principales y su relación con las autoridades.

La importancia de votar

La decisión de iniciar un proceso electoral de la dirección escolar cosechó un masivo apoyo. Desde todos los claustros fue celebrado, aunque siempre se aclaraba que esto implicaba solo un primer paso en cuanto a la ciudadanía universitaria. Tanto desde el Centro de Estudiantes como desde el cuerpo docente, la demanda y la lucha de dicha ciudadanía es un reclamo de hace tiempo, que no solo implica la elección de la dirección, sino la conformación de un consejo directivo como órgano de cogobierno y la posibilidad de participar en la asamblea universitaria. Las y los estudiantes autorizados a votar fueron de 2.^{do} a 6.^{to} año. No obstante, estudiantes entrevistados de 1.^{er} año se interesaron y se sintieron asombrados porque la escuela permita votar a su director. Incluso afirmaron esperar con ganas la posibilidad de votar en cuatro años al nuevo director. Las valoraciones más recurrentes estuvieron relacionadas con el valor democrático del proceso, con el lugar que le dan como estudiantes y, sobre todo, la novedad de dicho proceso. “Es un hecho inédito, y que ocurra en el Poli te hace sentir el doble de orgullo” (estudiante de 3.^{er} año). “Creo que uno de los claustros más importantes son los estudiantes y tienen que tener el derecho a votar y elegir a alguien como director de su escuela” (estudiante de 2.^{do} año). “Es algo nuevo, nos da bastante participación. Para mí está buenísimo que nos dejen participar en esto. Es genial que nos den un lugar a los estudiantes, porque es nuestro director y nosotros somos los que estamos acá” (estudiante de 5.^{to} año). “Que se vote me parece más democrático, por sobre todo que los estudiantes puedan elegir a sus directivos y ver que les conviene a ellos y le convenga mejor” (estudiante de 1.^{er} año).

En el mismo sentido, tanto docentes como graduados y no docentes se manifestaron sobre la importancia de votar a las autoridades escolares, haciendo hincapié en la capacidad y la necesidad de que las y los estudiantes incidan en la elección, como parte de la comunidad educativa:

Opino que está bárbaro, que toda la comunidad educativa pueda ser parte de las decisiones, y en esa forma de ser parte a través del voto directo de quienes van a ser los directivos y las directivas que ocupen los cargos de poder me parece fantástico, como sé que están movilizándolo ahora tantos estudiantes del Politécnico, del Superior y de la Agrotécnica para conseguir la ciudadanía universitaria, la búsqueda de ampliación de derechos para los estudiantes me parece fundamental. (Graduado)

“Que la dirección no sea elegida por el rector ya es una muy buena noticia, estamos contentos por esta situación” (docente).

“Está bien que los alumnos elijan director, sobre todo en una escuela que depende de la Universidad y tiene una base organizativa parecida a la Universidad. Esta bueno que participen como ciudadanos universitarios, no tienen esa etiqueta, pero están parecidos” (no docente).

Las y los estudiantes militantes del Centro fueron más allá de la valoración positiva y lo incorporan en procesos políticos más abarcativos de luchas y demandas históricas:

... la votación del director y el paso a la ciudadanía universitaria posibilita la implicación del claustro en el debate respecto de las problemáticas y su resolución. La ciudadanía universitaria no es otra cosa que el reconocimiento de los derechos políticos a estudiantes, docentes, no docentes y graduados de los colegios. (Miembro del Centro de Estudiantes)

Otro de los integrantes del Centro agrega, además, que esta posibilidad de votación a director “vino de la mano de la lucha que viene enfrentando el Centro hace años junto a docen-

tes por el reclamo de la ciudadanía universitaria, para tener más independencia de la escuela en general” (miembro del Centro de Estudiantes).

Las y los graduados entrevistados manifestaron poco conocimiento del proceso electoral, se habían enterado por los medios de comunicación o por correo. Además, algunos desconocían el sistema de empadronamiento para poder votar, mientras que otros habían decidido no participar de la votación por sentirse ya alejados de la institución. Sin embargo, todos se mostraron de acuerdo con que el conjunto de estudiantes pueda elegir sus autoridades, cuestión inimaginable en sus épocas como estudiantes.

Pero más allá de las valoraciones positivas, las entrevistas realizadas permitieron vislumbrar algunas tensiones, como las representaciones de las y los jóvenes en términos de sus capacidades, y en relación a la ponderación del voto de cada claustro. En varias entrevistas fue notable la reiterada presencia de percepciones acerca de las juventudes desde una lupa adultocéntrica, en las que se refuerzan y reproducen algunos imaginarios típicos de los adultos instalados masivamente en la sociedad actual. Tal es el caso de la relación entre la necesidad de formación y el derecho al voto, haciendo hincapié en el reconocimiento de que muchos no se sienten capacitados o preparados para hacerlo o que no poseen conocimiento ni interés sobre la dimensión política. Algunos estudiantes plantearon que no votarían (no es obligatorio), ya que no se sentían preparados o seguros para definir entre dos profesores. Otros mencionaron que se sentían “inmaduros y con falta de experiencia” (estudiante de 3.º año). “Que voten los más grandes, los del último año y sobre todo los graduados son los más capaces de tomar esas decisiones, es una pavada que voten los alumnos, pero sí los exalumnos” (estudiante de 2.º año). “No le podés dar el poder de elección a quien tiene que educar a un chico de 16 años” (estudiante de 2.º año). En algunos casos relacionaron la elección escolar con procesos de la vida política y, por lo tanto, no estaban interesados “en entrar en esa cuestión de la política, ni adentro de la escuela ni afuera me interesa la política” (estudiante de 3.º año).

Sobre la cuestión de la capacidad de las y los estudiantes para votar, la presidenta del Centro sumó las tensiones intergeneracionales, dando cuenta de discusiones que se sucedieron a partir del inicio del proceso electoral:

Yo me crucé con varios docentes y personal de la escuela que te dicen que les parece que no está bueno que un estudiante de segundo vote porque no tiene tanto recorrido en la escuela. ¿Por qué, es un pendejo? y en realidad hay docentes, hay graduados y no docentes que capaz ni siquiera están preparados para votar. ¿Quién soy yo para decirle a alguien que está preparado o no para votar quien va a ser su futuro director? Si pasás por esta escuela y al menos tenés un año ¿por qué no vas a saber qué es lo que querés para los años que te quedan? Esas discusiones no tienen sentido. Nadie se pone a discutir si este docente tiene la capacidad de votar o no. Pero todos se horrorizan cuando un estudiante de segundo o tercero está votando a su autoridad. (Presidenta del Centro de Estudiantes)

Por otro lado, también surgió la tensión a partir de la decisión del voto ponderado. Estudiantes vinculados al Centro pusieron en duda su incidencia a partir de los porcentajes de ponderación. Previo a los resultados definitivos, desde el Centro afirmaban que en un futuro demandarían mayor peso en la decisión final: “nosotros hoy estamos votando, pero es un voto relativo”, haciendo referencia a la menor ponderación de su voto con respecto a los docentes. Desde otros claustros también pusieron en crisis los porcentajes, especialmente el nivel tan bajo de representación de los trabajadores no docentes:

El cuerpo no docente, que por ahí está todo el día en el colegio, tiene un porcentaje muy bajo en lo que es el peso de su voto. Se puede entender porque un

egresado por ahí no está más en la escuela ¿no? pero el cuerpo no docente...
(Graduado)

Relación con las autoridades

El proceso electoral de la escuela significó también un cambio rotundo en las futuras relaciones con las autoridades: “tenemos la esperanza de que a partir de ahora seamos más escuchados y que nuestros pedidos se tomen en cuenta” (miembro del Centro de Estudiantes). Las y los estudiantes reconocieron en las elecciones a la dirección un nuevo paso para resolver conflictos, acercarse a los directivos y hacer escuchar sus demandas

Si bien las y los estudiantes, especialmente los vinculados al Centro, expresaron que siempre tuvieron reuniones e instancias de negociación y consultas, es muy recurrente la percepción sobre la escasez de dichas vinculaciones y generalmente en instancias conflictivas. Durante las entrevistas se repitió muchas veces la necesidad de ser escuchados, que sus planteos sean tomados, que se amplifique su voz. Estas valoraciones están estrechamente ligadas a las actuaciones particulares de la directora saliente. Las diferentes entrevistas dieron cuenta del desconocimiento de quién era la directora, dando muestras de una cierta distancia entre autoridades y estudiantes, y quienes sí la conocían reflexionaron en cuanto a la relación conflictiva, que no atendía a las necesidades del estudiantado, o que se comunicaba solo con el Centro de Estudiantes: “Solo la vemos pasar, y si habla con alguien tiene que ser del Centro de Estudiantes” (estudiante de 4.º año). Sin embargo, ninguno de estos comentarios puso en tela de juicio la capacidad de dirigir la institución, por el contrario, se valoró positivamente su gestión. Las expresiones iban solo al tipo de relación con las y los estudiantes. “Conocí a la directora actual por actos escolares” (estudiante de 4.º año).

Con la actual directora... más que nada hay una relación... es como de conflicto... no nos llevamos a los tirones, de los pelos, pero generalmente cuando se escucha hablar de la directora es porque hay lío con algo que propone el Centro de Estudiantes. (Estudiante de 2.º año)

“Las reuniones con la directora saliente, los diálogos, no eran muy abiertos y muchas veces no se atendían las propuestas” (miembro del Centro de Estudiantes).

En definitiva, la realización de las elecciones directivas de la escuela significó no solo el reconocimiento efectivo de las y los estudiantes como sujetos políticos en el entramado institucional (además del reconocimiento histórico del órgano gremial del Centro de Estudiantes), sino que además generó una verdadera expectativa por parte de las y los estudiantes en que mejoren, cambien y se sistematicen las relaciones con las autoridades.

Campaña electoral e información

La campaña electoral, sintetizada en la difusión de las dos propuestas, fue, según el trabajo de campo, la dimensión más deficitaria del proceso. En el ámbito estudiantil, el Centro fue el actor más importante en la difusión del proceso en sí, de los proyectos y de la promoción de la importancia para que los estudiantes participen con su voto. Cabe aclarar que, en esta primera oportunidad, el Centro no apoyó a ningún candidato, pero sí, como afirmó un miembro del Centro, militaron el proceso electoral.

El Centro tuvo un rol central en la difusión especialmente a través de la red social Instagram (ver Figura 7). Sus miembros afirmaron tener que insistir a los dos candidatos para que les acerquen las propuestas, ya que solo existían algunos carteles en la facultad (Figura 8 y 9):

“Los candidatos no se manejaron de la mejor manera para facilitar la información, creo que eso es una falta de estrategia política” (miembro del Centro).

A pesar de que durante las semanas previas a las elecciones la escuela fue empapelada con afiches con las propuestas y los rostros de los candidatos, los miembros del Centro afirmaron que no creen que la cercanía con las y los estudiantes mejore, aunque deseaban estar equivocados.

Figura 7: Instagram del Centro de Estudiantes



Fuente: Centro de Estudiantes

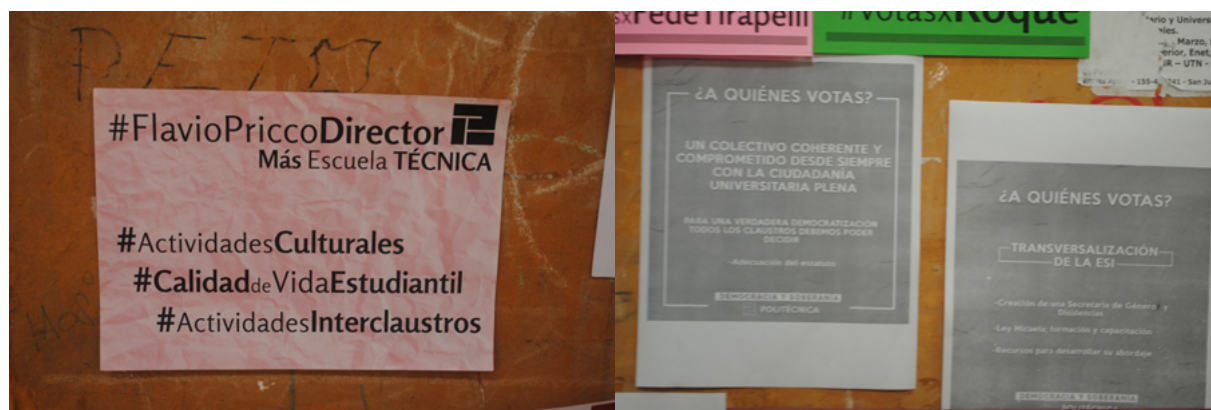


Figura 8 y 9: Carteles de difusión de propuestas

Fuente: fotos de Diego Beretta, noviembre de 2019

La principal actividad organizada por el Centro fue el debate de candidatos, con el fin de difundir y dar a conocer las propuestas “de primera mano y cara a cara” (miembro del Centro)

de Estudiantes). Los organizadores contaron que no tuvo mucho éxito por dos motivos: por un lado, se logró la realización pocos días antes de la elección. Pero lo más grave fue que el candidato Pricco no se presentó y quedó solo el otro candidato presentando su propuesta. Esta situación generó cierto malestar por no poder conocer al detalle los proyectos de gestión. La elección de autoridades generó tanta expectativa que durante las semanas previas las y los estudiantes se tuvieron que ingeniar en la búsqueda de información.

“Todos hablaban de eso y por eso nos pusimos a buscar información” (estudiante de 3.º año). “La forma de divulgación de la información fue muy informal. El modo de publicitar los proyectos fue primero vía redes y luego vía mail la semana pasada” (miembro del Centro de Estudiantes). “Yo lo vi por publicaciones en Instagram del Centro de Estudiantes” (estudiante de 2.º año). “Un candidato fue al debate y en Instagram puso todas sus propuestas y las explicó bien” (estudiante de 6.º año). “Fui al debate, en realidad no fue debate porque solamente estaba uno de los candidatos y sinceramente no me resultó nada interesante, pero me informé por las redes sociales, busqué los PDF que me habían mandado” (estudiante de 4.º año). “Me enteré por la difusión que hicieron los chicos del Centro de Estudiantes, empezaron a pasar por las redes sociales videos de cómo se iba a hacer todo el tema” (estudiante de 3.º año). “No presentaron las propuestas, las tenías que ir buscar, que es distinto” (estudiante de 4.º año)

Reflexiones finales

Entiendo que te molesta, la empatía te cuesta
Y si ahora gritamos y cantamos en modo de protesta
Es porque preguntamos bien y nadie nos dio una respuesta
Se creen dueños, salgan del medio, lo digo en serio
Wos, 2019

El acto electoral de autoridades del Poli por parte de los distintos claustros, sin dudas, es un hito en los procesos de democratización de la Universidad Nacional de Rosario a partir de la asunción del nuevo rector en 2019. Esto implica una reivindicación histórica por parte de la comunidad de las escuelas secundarias dependientes de la universidad, cuestión que es considerada como un gran paso hacia la consolidación de la ciudadanía universitaria. En este marco, el proceso electoral tuvo como ganador al profesor Farina. El candidato de la lista Democracia y Soberanía obtuvo el 50,02% de los votos, superó al profesor Flavio Pricco, que obtuvo un 48,66%. A estos porcentajes hay que sumarle el 1,32% de votos en blanco. Si se analiza el voto ponderado por cada claustro, se puede observar que el flamante director fue el que sacó mayor diferencia entre las y los estudiantes, y que, en definitiva, logró imponerse gracias al voto de estos últimos (ver Figura 10). Así, Juan Farina, que ganó las elecciones ese 6 de noviembre, logró la victoria con un apoyo mayoritario —60%— de las y los estudiantes, un poco menos de la mitad de los docentes —46%—, la mitad de los graduados —51%— y un bajo porcentaje de no docentes —apenas un 23%—.

De esta manera, queda plasmado que las y los estudiantes fueron actores políticos claves, cuestión que durante el trabajo de campo no estaban seguros que lo fueran, especialmente por el reclamo en cuanto a la ponderación. No obstante, las y los estudiantes terminaron definiendo al director en una elección reñida. Queda claro, además, el rol que jugó el Centro en la elección más allá de que no apoyó explícitamente a ningún candidato, ya que se sostiene como uno de los actores claves para conseguir, no solo conquistas estudiantiles (como la reforma en el reglamento de vestimenta, las mejoras en las condiciones de cursado y de la infraestructura del edificio), sino también conquistas en torno a los procesos institucionales de la universidad como la ciudadanía.

Creo que el hecho de elegir las autoridades y prontamente obtener ciudadanía

universitaria, hace que todos los claustros, no solamente los estudiantes que más discusión política tienen, a meterse en una discusión política y empezar abiertamente a posicionarse sobre ciertas cosas que tienen que ver con la escuela que ahora no hay. (Miembro del Centro de Estudiantes)

Es un Centro muy movilizado para el estudiantado. Movilizado en conflictos puntuales, como fue el tema edilicio, que teníamos como seiscientos chicos sentados en el patio. Estamos hablando de un colegio de 1600 alumnos. Los jóvenes, ya sea como integrantes o no del Centro de Estudiantes, se movilizan a la hora de reclamar sus derechos y apoyar ciertas demandas. (Preceptor)

La implementación y los resultados de este proceso electoral promoverán, además, en futuras elecciones, el cambio de las estrategias políticas desde y hacia las juventudes. En relación a la construcción de las propuestas, identificando las verdaderas problemáticas e incorporándolas en sus construcciones; en relación a la forma en que son presentadas las propuestas en tiempo y en forma; y, en relación a la cercanía y proximidad que requiere la convivencia en una institucional escolar entre estudiantes, docentes, no docentes y autoridades. Por último, es preciso “desenfocar” la atención acerca de quiénes, qué jóvenes, qué estudiantes son aptos, están preparados y capacitados para votar. En noviembre de 2019 en el Poli, las y los estudiantes “pusieron” en crisis el paradigma adultocéntrico “poniendo” un director.

No Docentes			Graduadxs		
Masescuelatécnica – Pricco	43	64,18 %	Masescuelatécnica – Pricco	251	49,22 %
Democracia & Soberanía – Farina	23	34,33 %	Democracia & Soberanía – Farina	259	50,78 %
Blancos	1	1,49 %	Blancos	0	0,00 %
Total válidos	67		Total válidos	510	
Nulos	1		Nulos	0	
Total	68	68	Total	510	507
Estudiantes			Docentes		
Masescuelatécnica – Pricco	384	39,38 %	Masescuelatécnica – Pricco	176	51,01 %
Democracia & Soberanía – Farina	586	60,10 %	Democracia & Soberanía – Farina	162	46,96 %
Blancos	5	0,51 %	Blancos	7	2,03 %
Total válidos	975		Total válidos	345	
Nulos	21		Nulos	2	
Total	996		Total	347	
Porcentaje ponderado					
Masescuelatécnica – Pricco	48,66 %		Juan Farina Director		
Democracia & Soberanía – Farina	50,02 %				
Blancos	1,32 %				
% Total	100,00 %				

Figura 10: Resultados oficiales de la elección a director del Poli

Fuente: Web oficial del Poli

En definitiva, como se puede leer en los versos de Wos del epígrafe, las y los jóvenes tienen cosas para decir sobre lo público, quieren ser escuchadas y escuchados sobre sus intereses, sus sentidos sobre la forma de vivir juntos, quieren respuestas a sus propuestas. Y es urgente y necesario que se pueda leer, entender y recuperar la dimensión política de las diversas

prácticas juveniles. Quedará, entonces, una pregunta que, más que cerrar un artículo, abre un inmenso terreno movedizo e incierto: ¿están preparadas y dispuestas las instituciones escolares para acercarse y escuchar a las juventudes?

Referencias

- Andrenacci, L. (2019). Desigualdad y exclusión en América Latina. Notas para la investigación desde una perspectiva histórico-comparativa de ciudadanía. *Revista Estado y Políticas Públicas* N.º 12. FLACSO, Argentina.
- Beretta, D., Laredo, F. y Trinchero, R. (2021), Juventudes y política. Sentidos y experiencias en la ciudad de Rosario. En M. Kriger (directora), *La buena voluntad. El vínculo de jóvenes argentinos con la política, entre dos paradigmas de Estado*. CLACSO.
- Borobia, R., Kropff, L. y Núñez, P. (2013). *Juventud y participación política. Más allá de la sorpresa*. Buenos Aires: Noveduc.
- Chaves, M. (2005). Juventud negada y negativizada: Representaciones y formaciones discursivas vigentes en la Argentina contemporánea, *Última Década*, 23: 9-32.
- Chaves, M. (2009). Investigaciones sobre juventudes en la Argentina: estado del arte en ciencias sociales 1983-2006, *Papeles de trabajo*. Revista electrónica del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de General San Martín, 2 (5): 1-111.
- Di Piero, E. (2018). Pasado y presente del nivel secundario: masificación y admisión. En Suasnábar, Rovelli y Di Piero (coordinadores), *Análisis de política educativa. Teorías, enfoques y tendencias recientes en la Argentina*. Editorial de la Universidad de La Plata.
- Fridman, D. y Núñez, P. (2020). Configuraciones normativas en la escuela secundaria: interacciones escolares en relación a la convivencia y la participación política. En M. Southwell (directora), *Hacer posible la escuela. Vínculos generacionales en la secundaria*. UNIPE: Universidad Pedagógica Nacional, Colección investigaciones.
- Larrondo, M. (2013). *Lápices de colores. El movimiento estudiantil secundario en Argentina: Investigaciones recientes*. Red Clacso de posgrados.
- Núñez, P. (2011). La política en escena: cuerpos juveniles, mediaciones institucionales y sensaciones de justicia en la escuela secundaria argentina, *Contemporánea - Revista de Sociología da UFSCar* (2): 183-205.
- Núñez, P. y Litichever, L. (2015). *Radiografías de la experiencia escolar. Ser joven(es) en la escuela*. Buenos Aires: Grupo Editor Universitario.
- Vázquez, M. (2013). En torno a la construcción de la juventud como causa pública durante el kirchnerismo: principios de adhesión, participación y reconocimiento, *Revista Argentina de Estudios de Juventud*, 1(7) Juventud, Política y Nación: 1-25.
- Vommaro, P. (2014). La disputa por lo público en América Latina. Las juventudes en las protestas y en la construcción de lo común, *Revista Nueva Sociedad*, 251: 55-69.

Trayectorias espaciales, laborales y redes de apoyo de migrantes latinoamericanos residentes en Río Gallegos, Santa Cruz, Argentina

Spatial- Labor Work History and Support Networks of Latin American Immigrants Settled in Río Gallegos, Santa Cruz, Argentina

Cristian A. Ampuero

Unidad Académica Río Gallegos, Universidad Nacional de la Patagonia Austral.
Río Gallegos, Santa Cruz, Argentina.
campuero@uarg.unpa.edu.ar

Mónica V. Norambuena

Unidad Académica Río Gallegos, Universidad Nacional de la Patagonia Austral.
Río Gallegos, Santa Cruz, Argentina
mnorambuena@uarg.unpa.edu.ar

Martín S. Segovia Stanoss

Unidad Académica Río Gallegos, Universidad Nacional de la Patagonia Austral.
Río Gallegos, Santa Cruz, Argentina.
msegovia@uarg.unpa.edu.ar

María I. Ampuero

Unidad Académica Río Gallegos, Universidad Nacional de la Patagonia Austral.
Río Gallegos, Santa Cruz, Argentina
iampuero@uarg.unpa.edu.ar

Cristhian S. González

Unidad Académica Río Gallegos, Universidad Nacional de la Patagonia Austral.
Río Gallegos, Santa Cruz, Argentina.
cristhiang_93@hotmail.com

Resumen

Santa Cruz y Río Gallegos, así como otras provincias y ciudades de la Patagonia argentina, se han caracterizado, desde fines del siglo XIX y durante todo el siglo XX, por atraer migrantes de países limítrofes, entre los que se destacaron los chilenos. A estos migrantes, desde la década de 1990 en adelante y, en el siglo XXI, se les han sumado personas que decidieron instalarse en la ciudad procedentes de otros países de América Latina entre los que se destacan Cuba, República Dominicana, Venezuela, Colombia, y otros. En este artículo se propone analizar el vínculo entre la continuidad de la trayectoria laboral, las modalidades de inserción laboral y las redes migratorias asociadas, que actuaron como receptores de estos migrantes; como así también, reconocer la importancia de las agrupaciones/centros de residentes en la territorialización de la cultura migrante, con la expresión colectiva en el espacio público de sus manifestaciones culturales. Para ello, se realizaron trece entrevistas a migrantes latinoamericanos, en las que relataron sus experiencias de arribo al país, la provincia y la ciudad de Río Gallegos, sus trayectorias laborales, las redes de apoyo en familiares y amistades que permitieron la residencia

actual, sus experiencias en cuanto al estudio, a los oficios y profesiones que desarrollan, entre otros temas de interés. La información obtenida fue procesada, analizada y complementada con cartografía temática elaborada en un Sistema de Información Geográfica. Como resultado, el artículo aporta una mirada interdisciplinaria al carácter dinámico de las migraciones de origen latinoamericano a partir de los primeros años del 2000 en Río Gallegos.

Palabras clave: siglo XXI, migrantes, recorridos migratorios, Patagonia austral.

Abstract

Santa Cruz and Río Gallegos, as well as other provinces and cities of Argentine Patagonia, have been characterized since the end of the 19th century and throughout the 20th century, for attracting migrants from neighboring countries, mainly Chileans. These immigrants, from the 1990s onwards and during the 21st century, have been joined by people who decide to settle down in this city from other Latin American countries, including Cuba, Dominican Republic, Venezuela, Colombia, among others. This article proposes to analyze the link between the continuity of the work history, modalities of labour market placement, and associated migratory networks, who acted as recipients of these migrants, as well as to acknowledge the importance of resident groups/centers in the territorialization of migrant culture, with the collective expression in the public space of their cultural manifestations. In order to achieve this, thirteen interviews were conducted with Latin American migrants, who provided an account of their experiences of arrival in the country, the province and the city of Río Gallegos, their work background, their support networks in family and friends that allowed their current residence, their experiences in terms of study, the trades and professions they develop, among other topics of interest. The information obtained was processed, analyzed and supplemented with thematic cartography developed with a Geographic Information System. As a result, this article provides an interdisciplinary outlook on the dynamic nature of migrations of Latin American origin from the early 2000s in Río Gallegos..

Keywords: 21st century, migrants, migratory routes, Southern Patagonia.

Recibido: 25/05/2022; **Aceptado:** 23/08/2022

Introducción¹

Río Gallegos, capital de Santa Cruz, surgió a fines del siglo XIX y experimentó dos oleadas migratorias que han dejado su identidad territorial como impronta en el espacio geográfico urbano. La primera de ellas, entre finales del siglo XIX y principios del XX, es la inmigración europea, la cual manifiesta su identidad territorial de manera dispersa en el área central de la ciudad expresada en su arquitectura patagónica derivada de la inglesa, también llamada pionera (Mirelman *et al.*, 2006), la cual se caracteriza por ser una edificación industrializada, prefabricada, encargada por catálogo, traída directamente de Europa, Malvinas o Punta Arenas por falta de comercialización local (Cufre y Zonaro, 1985; Mirelman *et al.*, 2006).

La segunda es la inmigración chilena, que arriba a Río Gallegos masivamente entre las décadas de 1960 a 1980 debido a dificultades económicas, sociales, por fenómenos naturales como el terremoto que azotó el sur de Chile en el año 1960 y la restricción de las libertades políticas; y manifestaron su identidad territorial específicamente en los barrios Nuestra Señora del Carmen y Belgrano (Ampuero *et al.*, 2012; Norambuena *et al.*, 2015).

En la primera década del siglo XXI comienza a manifestarse con mayor relevancia la llegada y asentamiento permanente de migrantes bolivianos y paraguayos a Río Gallegos. A partir del 2010, se registra además la llegada a la ciudad de población de nacionalidad colombiana, dominicana y venezolana, asociada a las crisis políticas y socioeconómicas que atraviesan en sus países de origen.

Durante el siglo XX, los migrantes que llegaron al país, a la provincia de Santa Cruz y a Río Gallegos, han conformado centros de residentes, tal es el caso de los ingleses, los españoles, los italianos y los chilenos. A inicios del siglo XXI, los bolivianos conforman centros de residentes en la ciudad. En cierta medida, estos lugares han ofrecido contención, información, espacios de encuentro, etc. Asimismo, se encuentran consulados, como el Consulado General de Chile en Río Gallegos, lo que de alguna manera demuestra la importancia de la presencia de estos migrantes en la ciudad y la provincia.

Desde el 2000 se observa la llegada de migrantes latinoamericanos de otras latitudes —colombianos, venezolanos, dominicanos, cubanos, paraguayos, entre otros— que, a pesar de ser numerosos, no encuentran en Río Gallegos espacios de reunión como los centros de residentes o consulados, que actúen como espacio de recibimiento y contención y colaboren en la inserción laboral y en la vida social de los nuevos residentes.

Este flujo de migración más actual que se radica en la ciudad genera una dinámica en distintos aspectos como, por ejemplo, con la impronta cultural que se refleja en prácticas espaciales diversas, entre las que se destacan la religiosidad popular, las fiestas, bailes y la gastronomía, con modalidades de desarrollo colectivo y en el ámbito público, para unas nacionalidades, e individual y en el ámbito privado, para otras.

Asimismo, con el fin de contextualizar las causas y condiciones en las que se desarrolló el proceso migratorio de los entrevistados, se caracterizaron, analizaron y espacializaron las trayectorias migratorias y sus trayectorias residenciales.

Si bien los antecedentes sobre la temática resultan prolíficos a nivel general, no ocurre lo mismo respecto a trabajos que la abordan específicamente en relación a la ciudad de Río Ga-

¹ Este artículo expone resultados del Proyecto de Investigación 29/A428 “Migraciones internacionales e identidad territorial en la ciudad de Río Gallegos en el siglo XXI, Patagonia Austral Argentina”, de la Universidad Nacional de la Patagonia Austral, Unidad Académica Río Gallegos, dirigido por Alicia Cáceres y codirigido por Cristian Ampuero.

llegos, por lo que la propuesta y los resultados preliminares que se exponen tienen un alcance exploratorio de sesgo descriptivo.

Desde lo metodológico, se recurrió a la búsqueda y análisis de bibliografía relacionada con la temática y análisis de datos estadísticos. Por otra parte, se realizaron trece entrevistas en profundidad a migrantes latinoamericanos que llegaron al país durante el siglo XXI. El análisis de los datos cualitativos se realizó conforme a la secuencia transcripción-codificación-síntesis que encuentra su inspiración en las propuestas metodológicas de la Teoría Fundamentada (Andréu Abela *et al.*, 2007; Flick, 2004).

A través de las entrevistas, se indagó en las motivaciones (sociales, económicas, políticas, entre otras) para emigrar de sus respectivos países, sus trayectorias residenciales, las relaciones que establecieron al llegar a las ciudades argentinas, los vínculos con familiares, amigos y otros compatriotas, su inserción laboral, entre otras experiencias. Por último, la información espacial resultante fue sometida al tratamiento mediante el Sistema de Información Geográfica QGIS para la elaboración de cartografía temática.

El artículo se estructura de la siguiente manera. Comienza con una breve introducción al tema de estudio y su justificación; continúa con el desarrollo teórico de las trayectorias y redes migratorias y el de la inmigración internacional en la región y en Río Gallegos en el siglo XXI, para seguir con la explicación de la metodología aplicada para el abordaje de la investigación; luego, los resultados discriminados en las diferentes categorías temáticas; por último, las conclusiones a las cuales se arribaron.

Trayectorias y redes migratorias

La migración es un fenómeno multicausal que a través de la historia ha tenido y tiene varias formas, orígenes, destinos y motivaciones. Según Arango (2003a), las migraciones internacionales son, a la vez, muy complejas y muy sencillas. Quizá la mayor dificultad para el estudio de las migraciones resida en su extremada diversidad en cuanto a formas, tipos, procesos, actores, motivaciones y contextos socioeconómicos y culturales. El mismo autor sostiene que las migraciones “...en cada época han sido diferentes, en las causas que las motivan, las principales modalidades que revisten, las consecuencias que entrañan, la significación que se les atribuye y las emociones que suscitan” (Arango, p. 5).

Ligadas siempre a lo espacial, ya que tienen un lugar de salida y otro de llegada, con trayectorias territoriales y simbólicas y con impactos, transformaciones y resignificaciones en el espacio geográfico, necesariamente deben ser abordadas desde la perspectiva de la migración transnacional.

Con relación al abordaje de los procesos migratorios desde esta perspectiva, Pizarro y Ciarallo (2018) plantean que:

En los últimos años se ha producido un nuevo abordaje de los procesos migratorios a través del prisma de la movilidad, en contraposición a la mirada estática que había prevalecido anteriormente. Esta última indagaba principalmente lo que sucedía en los lugares de origen y/o en los de destino, privilegiando el análisis de los factores que incentivan a las personas a “irse” y los modos en que se articulan en los lugares a los que “llegan”. En contraste, el foco en la movilidad se centra en el movimiento en sí mismo, retomando los aportes de los estudios transnacionales que enfatizan el carácter multidireccional de las vidas de los migrantes en espacios sociales (o campos) transnacionales. (p. 27)

Al respecto, Sassone *et al.* (2006) afirman que:

... la transnacionalización comprende aquellas acciones humanas que, por voluntad deliberada o no, se construyen en el seno del espacio mundial y afectan los territorios. Dichos procesos están hechos fundamentalmente de flujos migratorios, de comunicaciones, económicos o financieros, etc. Esos múltiples lazos e interacciones unen personas o instituciones, más allá de las fronteras de los Estado-Nación y se van extendiendo por el mundo... (p. 137)

Las migraciones transnacionales generan procesos de territorialización en los espacios de la migración, entendidos como el proceso o conjunto de procesos que reconfiguran y resignifican un determinado territorio, desde diversos aspectos, tales como socio-económico, político, simbólico y cultural. Con relación a ello, Sassone *et al.* (2006) sostienen que:

... las lógicas espaciales de la migración transnacional pueden ser reconstruidas al analizar elementos y significados particulares en la vida cotidiana de los migrantes y sus familias a lo largo de su historia migratoria. De esta manera, en las esferas familiares de estos migrantes se reconocen procesos de territorialización en los cuales es posible distinguir dos tipos de lógicas espaciales: por un lado, las vinculadas con la fijación espacial (nodos o polos) y las que originan la interacción espacial (flujos). Los sistemas residenciales de las familias transnacionales se caracterizan por la concentración espacial a escala local, y la plurilocalización a escala global. Las multirresidencias funcionan como anclajes territoriales, o sea, son los nodos o polos que componen esta compleja red. A la vez, se reconocen importantes e intensos flujos materializados en las interacciones entre el origen y el destino. (Sassone *et al.*, 2006, p. 140)

Bajo esta lógica, al abordar los procesos migratorios es importante poner el foco sobre la construcción de trayectorias migratorias, ya que brindan la pauta de diferentes factores que influenciaron el proceso migratorio y orientaron el recorrido y destino final de los migrantes, tales como características y situaciones de contexto de los territorios de origen y de residencia habitual, la oferta y condiciones laborales, la importancia de las redes sociales y familiares, las condiciones de habitabilidad, entre otros.

En este sentido, según Contreras (2019):

... los movimientos de los sujetos migrantes no son estructurados ni responden a una racionalidad en la secuencia de viajes, entradas y salidas. Cada nodo tras movimiento es una negociación, una estrategia y un arbitraje entre múltiples factores, entre estos la familia, las condiciones de vida, la relación entre el lugar de trabajo, la residencia, la movilidad de cuidado, las condiciones de acceso y conectividad que provee un territorio, entre otros. (p. 6)

Con relación a la trayectoria migratoria, Sassone (2018) sostiene que la misma

... posiciona al migrante, en tanto sujeto frente a la experiencia espacial de los anclajes y de la movilidad, tanto en los tiempos largos de vida (su biografía) como en los tiempos cortos de su cotidianidad. Esta trayectoria, hecha de trayectorias residenciales, laborales y familiares, provoca el descubrimiento de sus relaciones con el espacio desde la multiescalaridad entre lo local y lo global, desde sus etapas de ciclo de vida tanto en el tiempo largo como en el tiempo corto. (P. 2)

En la construcción de trayectorias migratorias existe un patrón, construido por la red de coterráneos y no exclusivamente por decisiones individuales, que las personas realizan tras

informarse de las posibles alternativas; esto implica que las trayectorias, aunque aparentemente individuales, son trayectorias que generalmente siguen recorridos colectivos. Las redes migratorias hacen que a partir de tan solo unos pocos individuos o unas pocas familias se creen amplias comunidades (Garzón, 2007).

Massey *et al.* (1998), en Arango (2003b), definen las redes migratorias como:

... conjuntos de relaciones interpersonales que vinculan a los inmigrantes, a emigrantes retornados o a candidatos a la emigración con parientes, amigos o compatriotas, ya sea en el país de origen o en el de destino. Las redes transmiten información, proporcionan ayuda económica o alojamiento y prestan apoyo a los migrantes de distintas formas. De estas múltiples formas facilitan la migración al reducir sus costos y la incertidumbre que frecuentemente la acompaña. (p. 20)

Desde varias disciplinas, son diversas las investigaciones sobre las redes entre los migrantes, las que reflejan la importancia que poseen para las personas durante la trayectoria migratoria. Pedone (2010) considera que:

... las redes migratorias son estructuras sociales mayores que trascienden los límites geográficos y tienen un carácter eminentemente transnacional, e involucran a todas aquellas personas e instituciones que están vinculadas al hecho migratorio: políticas de estado (origen y destino), migrantes, empleadores y empleadoras, ONGs, personal de servicios sociales (preferentemente educación y salud), instituciones religiosas, asociaciones de migrantes. (P. 107)

En este sentido, se observa que las redes generan un andamiaje de vital relevancia durante la trayectoria migratoria que opera como recurso para los migrantes, que brinda, por ejemplo, información acerca de posibilidades laborales, pero que también muchas veces ayudan a afrontar el costo económico del proceso migratorio.

La inmigración internacional en la región en el siglo XXI

En la República Argentina existe una amplia historia de migrantes que llegaron a este territorio. Al proceso de consolidación estatal, que abarca desde fines del siglo XIX hasta las dos primeras décadas del siglo XX, se lo conoce como la “gran inmigración” o la “inmigración masiva”, que fue mayoritariamente de origen europeo. Durante el resto del siglo XX, los ingresos de migrantes han tenido lugar de manera dinámica, y en el siglo XXI la inmigración latinoamericana ha arribado a la República Argentina con la intención de establecerse.

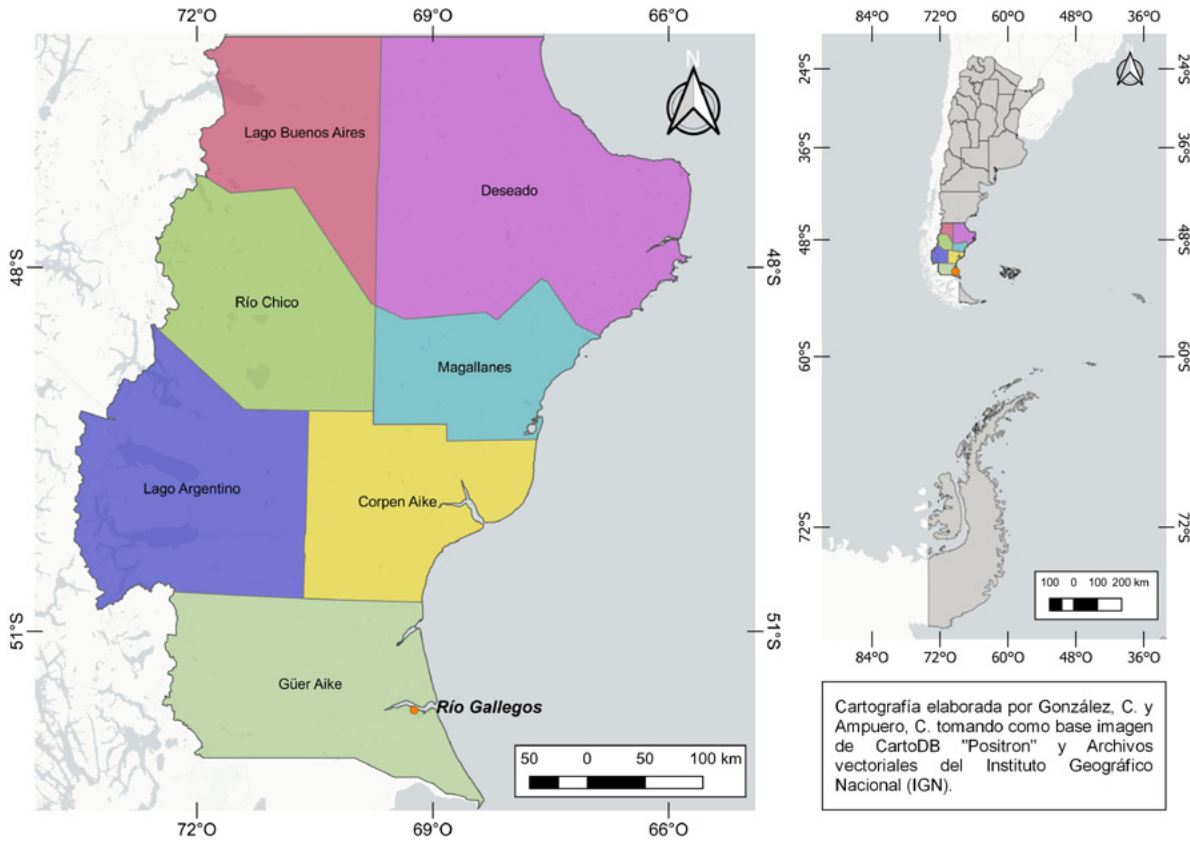
Los territorios de la Patagonia Austral argentina fueron, tardíamente, incorporados al Estado Nacional y en ellos se consolidaron modelos económicos extractivos, que se mantuvieron durante todo el siglo XX, con la característica de ser territorios receptores de población, producto de la inmigración internacional primero, para luego sumar la migración interna proveniente del norte del país.

Cada uno de estos periodos y procesos de dinámicas migratorias ha sido estudiado. En sus inicios, estos estuvieron orientados a dar cuenta de la situación de los grupos migratorios que llegaron al centro del país. Durante el siglo XX, se diversificaron y abordaron especialmente, a los distintos subgrupos de migrantes que llegaron en sus inicios y sumaron luego particularidades regionales.

Río Gallegos, localizada en el departamento Güer Aike (Figura 1), se ha destacado históricamente por ser receptora de migrantes, tanto internos como internacionales. Migración

que se diferencia, durante el siglo xx, en momentos históricos que dan cuenta de modelos económicos vigentes, caracterizada por un proceso migratorio motivado fundamentalmente por el trabajo.

Figura 1: Localización de la ciudad de Río Gallegos, provincia de Santa Cruz, Argentina



Fuente: elaborado por González, C. y Ampuero, C. tomando como base imagen de CartoDB "Positron" y archivos vectoriales de IGN

A inicios del siglo xx, junto a la gran oleada de europeos que llegó al país y a la región, se sumaron migrantes chilenos, principalmente de la Patagonia chilena, para realizar trabajo golondrina², el cual involucra población que se desplaza en busca de oportunidades laborales de carácter estacional en las estancias, ocupándose en la esquila de ganado ovino, sin establecer arraigo ni integración en este nuevo espacio. Luego se sumaron a las tareas de los frigoríficos que ofrecían trabajo permanente, así como a los servicios comerciales en los diversos pueblos de la región.

En Santa Cruz, desde finales del siglo xix y principios del xx, también se instalaron en los pueblos migrantes provenientes del sur de Chile para realizar trabajos en el campo y posteriormente realizar tareas en los frigoríficos y casas comerciales. Según Güenaga (2011), en Santa Cruz se trató inicialmente de una inmigración colonizadora, en tanto se conforma la primera sociedad foránea en territorios hasta entonces pertenecientes a los pueblos indígenas, prácticamente deshabitada por otros hombres blancos, sin estructuras económicas ni sociales previas.

² Aparicio *et al.* (2013), con relación a los migrantes golondrinas, mencionan que las producciones o los ciclos productivos que presentan demandas de trabajadores fuertemente concentradas en algunos momentos del año (demandas estacionales), requieren de la contratación de migrantes "golondrinas" para cubrir sus necesidades de trabajo. Estas migraciones de hombres y mujeres, que pueden incluir a las familias, recorren diferentes regiones del país siguiendo el calendario de las cosechas.

Esta autora afirma que la etapa poblacional definitiva coincide con el nacimiento de la ciudad de Río Gallegos, primera etapa marcada por el arribo de colonos en su gran mayoría extranjeros.

Hacia la mitad del siglo xx, el Estado Nacional con una mirada geopolítica invirtió fuertemente en la instalación de empresas estatales extractivas: Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF) en la cuenca del golfo San Jorge al noreste y sur, y Yacimientos Carboníferos Fiscales (YCF) en la cuenca carbonífera en el sudoeste santacruceño. Durante este período, el Estado motivó la migración de trabajadores provenientes del resto del país, quienes se radicaron definitivamente en el sur de la provincia, principalmente, para trabajar en las empresas estatales, ya sea YPF o YCF. Sin embargo, estas nuevas condiciones de trabajo de mayor estabilidad también fomentaron que esa misma inmigración golondrina de décadas anteriores proveniente del sur de Chile ahora se torne permanente.

Dicho proceso migratorio disminuyó notoriamente hacia fines del siglo xx e inicios del xxi, debido a que, por un lado, mejoraron las condiciones políticas y económicas en Chile, y por otro, se produjo el declive de las empresas estatales que en la década de 1990 se privatizaron o concesionaron.

Por otra parte, con relación a la dinámica poblacional de Río Gallegos, resulta un inconveniente no contar con datos estadísticos puntuales para esta ciudad desde sus inicios, algunos autores mencionan algunos que se presentan a continuación:

García (1997) menciona que, desde su fundación en 1885 y hasta 1895, en lo que define como etapa de fundación, la ciudad contaba con 145 habitantes y 25 viviendas. El censo de la época marca un 83% de extranjeros, de ellos, el 28% eran ingleses y el 22% eran chilenos. La misma autora dice que en 1906 se registran 1178 habitantes. Esta cifra representa un 60% de extranjeros (entre ellos, italianos y españoles) y un 30% de argentinos. Este aumento se relaciona con la aparición de grandes establecimientos, pequeños comercios y con la disponibilidad y acceso a tierras fiscales.

La ciudad de Río Gallegos se vio favorecida por la vecindad de Punta Arenas (Chile) de donde provienen las primeras casas de comercio, los materiales y la mercadería necesaria para el avance en la ocupación de la zona rural.

Punta Arenas era entonces un centro urbano en expansión, debido tanto a su situación geográfica como a la política de atracción de migrantes llevada a cabo por el gobierno de la República de Chile. Era el paso obligado de los navíos que efectuaban el cruce interoceánico, ya que desde 1868 se había establecido una línea regular Liverpool-Valparaíso, con recalada en Punta Arenas, lo que posibilita la vinculación directa y temprana con Europa (García, 2000).

Hacia mediados del siglo xx, en la década de 1960, se observa un crecimiento en la población de la provincia de Santa Cruz y su capital seguía aumentando en jerarquía urbana. Si bien la cantidad de población en aumento en la Provincia era santacruceña y del resto del país, esta también se vio acrecentada por migrantes, entre ellos, principalmente los provenientes de Chile (31% del 38% de extranjeros). En la década de 1970 la población continúa en aumento y Río Gallegos era la ciudad más poblada de la Provincia. Los migrantes son menos que en la década anterior, pero siguen arribando a la Provincia. Para la década de 1980 se cuenta con más argentinos que extranjeros entre la población migrante hacia Santa Cruz. Hacia la década de 1990, su población era, superiormente, argentina. Solo un 16% era extranjera, contándose todavía gran cantidad de chilenos (89,5%), pero comienza también a vislumbrarse la presencia de población de otros países limítrofes como Bolivia, Paraguay y Uruguay y un paulatino cese de radicación de migrantes chilenos.

A partir del 2000 y hasta el presente, se cuenta en Santa Cruz y en Río Gallegos, con un número importante de población nacida en la Provincia. La población que llega a residir proviene de otras provincias de Argentina y de países limítrofes como Bolivia y Paraguay. El número de chilenos que eligen la Provincia y la ciudad es notablemente inferior que en el siglo xx (Norambuena *et al.*, 2015; Ampuero *et al.*, 2020).

El siglo xxi muestra un cambio importante en el origen de los migrantes, siendo mucho más habitual la inmigración por trabajo proveniente de países como Bolivia, Paraguay y Perú. Ya avanzado este siglo, se aprecia cómo esa migración latinoamericana se diversifica e incluye países del Caribe, como Colombia, Venezuela, República Dominicana, entre otros.

Si se analiza la migración latinoamericana al país, según los últimos censos de 2001 y 2010, se observa cómo la inmigración por países ha aumentado, con excepción de la chilena que disminuyó de un 14% a un 10,6%; la boliviana pasó de un 15,3% a un 19,1%; la colombiana de un 0,3% a un 1%; la proveniente de Paraguay de un 21,2% a un 30,5%; la inmigración peruana pasó de un 5,9 a un 8,7%; la venezolana de un 0,2% a un 0,4% y, la proveniente de Brasil se mantuvo en un 2,3% (INDEC, 2001-2010).

Con relación a las investigaciones sobre la inmigración latinoamericana en la región patagónica para el siglo xxi, se encuentran trabajos que dan cuenta de grupos migrantes, particularmente, bolivianos y paraguayos (Baeza, 2011; Baeza, 2013; González y Sassone, 2016; González, 2020a; González, 2020b; Matossian, 2019; Barelli y Dreidemie, 2015). En la provincia de Santa Cruz hay escasos trabajos que den cuenta de este nuevo tipo de inmigración.

Metodología

Atento a los escasos antecedentes del tipo de estudio propuesto que hubieran abordado particularmente del caso Río Gallegos, como ya se ha mencionado, se organizó una propuesta de tipo exploratoria —en términos de alcance (Sabino, 1996)— de sesgo descriptivo, en relación al carácter del conocimiento a construir.

A partir de un análisis interdisciplinario sobre la migración, se abordan los temas con dispositivos de sesgo cualitativo.

En una primera instancia, se realizó un relevamiento bibliográfico tanto en bibliotecas físicas como virtuales disponibles en la web. Posteriormente, se realizó su lectura y análisis para la construcción del marco teórico-conceptual —cuya discusión se habilitó nuevamente en las instancias analíticas de los datos construidos en el campo—. De igual forma, se analizó información estadística generada por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), en relación a la inmigración latinoamericana para el área de estudio.

Luego de una serie de recorridos de “impregnación”, el acercamiento al campo se orientó a la atención de actividades públicas organizadas por colectivos de migrantes (festividades, oficios religiosos, etc.) tendientes a la identificación de estrategias culturales que forjan la cohesión territorial. A través de la Observación Participante (Taylor y Bogdan, 1984; Guber, 2009), se procedió al registro escrito mediante diario de notas y a la documentación fotográfica.

En correspondencia con la impronta etnogeográfica (Barrera Bassols, 1986; Zusman, 2011) de los dispositivos de construcción de datos señalados en el párrafo precedente, se realizaron entrevistas semiestructuradas a migrantes de las diferentes colectividades incluidas en el estudio. Estas entrevistas, con inspiración en los desarrollos del método biográfico (Pujadas Muñoz, 1992) y, en particular, desde la perspectiva de los relatos de vida paralelos, procuraron

abordar la historia migratoria y familiar, trayectorias laborales y residenciales, tomando como eje central las formas de anclaje territorial y las relaciones espaciales de los fenómenos. Conforme a ello, se diseñó un guion temático de entrevista, el cual tuvo un alcance meramente organizador previendo la posibilidad de emergencia de categorías (temáticas) en terreno.

El diseño flexible (Mendizábal, 2006) definido en la propuesta original permitió realizar adaptaciones en razón de las restricciones de circulación y reunión dispuestas por el Estado Nacional durante el año 2020; por ello, las situaciones de entrevista debieron concretarse y registrarse de manera remota a través de aplicaciones de videoconferencia³.

Dado el carácter cualitativo de esta instancia de acercamiento al campo, se determinó una muestra no probabilística intencional (Hernández Sampieri *et al.*, 2010; Flick, 2004) de migrantes a entrevistar, organizada en relación a dos variables: país de origen y tiempo de residencia en Río Gallegos; el carácter exploratorio del estudio eximió de pretender una definición previa de un punto de saturación del muestreo, sin perjuicio de lo cual la habilitación de espacios de análisis del contenido de los relatos a medida que eran recuperados permitió iniciar la identificación de elementos comparables entre ellos.

La instancia propiamente analítica del registro de las entrevistas se ejecutó mediante la formalización de su lectura recursiva conforme a la secuencia: transcripción-codificación-síntesis inspirada, como se ha mencionado, en la perspectiva de la Teoría Fundamentada (Andréu Abela *et al.*, 2007; Flick, 2004). Además de la identificación de las categorías (temáticas) previstas en el guion, se procedió a la indicación de categorías emergentes; a la definición de las dimensiones en las categorías que involucraron más de una de ellas y al establecimiento de valores que las mismas asumieron para cada caso. Debe constar, respecto a los valores, que en las categorías que por su intención cualitativa o indicación espacial no resultaba pertinente la codificación de los valores, se utilizó como valor absoluto la textualidad del relato del entrevistado.

Para proceder a la síntesis analítica integrando casos, categorías y variables censales, se procedió al diseño de una base de datos mediante hoja de cálculo en el programa Excel, lo cual permitió la carga de los valores correspondientes al relato de cada uno de los casos —entrevistados— (uno por hoja) y la integración de la información resultante en una planilla de síntesis en la que a cada caso le fue asignada una fila, en tanto en las columnas se realizó la desagregación por categoría y dimensión.

Con relación a la información espacial, se la sometió al tratamiento mediante el *software* QGIS en su versión 3.16 "Hannover", para la elaboración de cartografía temática que representa la trayectoria geográfica de la migración desde el lugar de origen hasta su instalación en Río Gallegos.

Los migrantes latinoamericanos en Río Gallegos

Se entrevistó a trece migrantes de acuerdo al siguiente detalle: tres provenientes de Bolivia, dos colombianos, dos paraguayos, dos venezolanos, un brasilero, un peruano, un cubano y uno proveniente de República Dominicana. En la Tabla 1 se presenta el perfil biográfico de los entrevistados, señalando género, edad, país y ciudad de nacimiento, nivel de estudios alcanzados, ocupación actual y año de llegada a Río Gallegos.

³ Para esta oportunidad, se utilizó el servicio Google Meet y la aplicación de mensajería instantánea WhatsApp. La elección de la videollamada por una aplicación y otra, quedaba a cargo del entrevistado/a.

Tabla 1: Perfil biográfico de lo/as entrevistado/as

Identificación de los/las entrevistados/as	Género	Edad	País de nacimiento	Ciudad de nacimiento	Nivel de estudios alcanzados	Ocupación actual	Año de llegada a Río Gallegos
FUP	Masculino	51	Bolivia	Potosí	Primario incompleto	Albañil - Constructor	2000
NH	Femenino	31	Bolivia	Palomar	Secundario completo	Ama de casa	2009
RO	Masculino	35	Bolivia	Charcas Florida, Potosí	Secundario completo	Albañil - Constructor	2008
EGS	Masculino	25	Colombia	Barranquilla	Terciario completo	Barbero Peluquero	2017
YP	Femenino	30	Colombia	Medellín	Universitario completo	Administrativa	2011
HV	Masculino	40	Paraguay	Natalio, Itapúa	Secundario Incompleto	Albañil - Constructor	2010
JA	Masculino	20	Paraguay	Baye Porá	Secundario Completo	Electricista	2019
CD	Masculino	43	Venezuela	Barquisimeto	Terciario completo	Diseñador gráfico	2013
GTV	Masculino	39	Venezuela	Maracay	Universitario completo	Docente	2016
ED	Masculino	39	República Federativa del Brasil	Salvador, provincia Bahía	Universitario completo	Docente	2007
ER	Masculino	27	Perú	Vaquería, provincia Sánchez Carrión, departamento La Libertad	Universitario en curso	Estudiante	2015
SMM	Masculino	37	Cuba	Guanabacoa, Habana del Este, Ciudad de la Habana	Universitario completo	Empleado de comercio	2014
AM	Femenino	35	República Dominicana	Bajos de Haina, provincia San Cristóbal	Universitario incompleto	Empleada de comercio	2006

Fuente: elaborado por Ampuero, C., en base a las entrevistas realizadas

En función del guion elaborado para las entrevistas y al relato de los entrevistados se determinaron categorías temáticas. Para algunas de ellas fue necesario indicar dimensiones de análisis que se detallan a continuación:

-Categoría temática “Causas de la migración”, si bien se tiene en cuenta que los motivos para migrar, generalmente, son más de uno, se han asignado los siguientes valores: a. trabajo; b. estudio; c. política; d. aventura; e. encuentro familiar; f. independencia de la familia nuclear; g. clima.

-Categoría temática “Trayectoria migratoria” cuyos valores asignados son: a. migración directa hacia Río Gallegos; b. migración indirecta hacia Río Gallegos con desplazamientos/traslados/movimientos previos en el país de origen; c. migración indirecta hacia Río Gallegos con desplazamientos previos en Argentina; d. migración con antecedentes de migración a terceros países.

-Categoría temática “Trayectoria laboral”, con cuatro dimensiones: 1. “Continuidad o no” cuyos valores son: a. continuidad trabajo/ocupación del lugar de origen; b. discontinuidad trabajo/ocupación con el lugar de origen; 2. detalle de ocupación en el lugar de origen; 3. otras ocupaciones a lo largo de la trayectoria migratoria; 4. detalle de la ocupación en Río Gallegos.

-Categoría temática “Redes migratorias”, con los siguientes valores asignados: a. sin receptor en la localidad; b. con receptor en la localidad; c. con receptores en localidades de tránsito, además se indagó en otras dos dimensiones: carácter del receptor y ¿fue receptor (el entrevistado)?

La motivación de migrar

La falta de oportunidades laborales asociadas a la situación económica en sus países, aparece en los relatos como uno de los motivos por los cuales estas personas dejaron su lugar de origen y llegaron a la Argentina en busca de un empleo que les permita obtener estabilidad económica y mejores condiciones de vida. “Más que nada por el trabajo, antes allá no había casi mucho, no daba, la familia no tenía para la comida, no teníamos mucho trabajo” (NH, Bolivia).

... quise estudiar, entrar a la universidad, pero allá el bolsillo no daba porque entrabas y no había nadie que me mantenga así que no, así es que, bueno, lo dejé y, bueno, me vine de nuevo... a Mendoza a trabajar. (RO, Bolivia)

... mi motivo de migrar fue para un cambio de vida. Sabes que hay países que viven en constante pobreza y no tienen... no tienes la posibilidad o más conocimiento por más estudios que tengas, no tienes la posibilidad... de poder superarte, de tener una mejora económica, poder tener un mejor nivel de vida, y entonces ese el problema principal que tiene Cuba... (SMM, Cuba)

Otro motivo que se destaca es el acceso a la educación, ya que en sus países de origen es arancelada, con costos muy elevados. Como en Argentina la educación pública no es arancelada se convirtió en un gran atractivo al momento de tomar la decisión de migrar.

A mí, la verdad, me pareció bastante interesante porque los estudios en Colombia son privados y hay que pagar. Y entonces... yo lo pensé y dije “bueno, es una opción bastante favorable el poder ir, estudiar y también conocer otro país diferente”. (EGS, Colombia)

En Colombia es muy complicado estudiar y la verdad que a mí siempre me gustó mucho estudiar, capacitarme y es como que entendía que la única forma que tenía yo de poder salir adelante porque mi familia no tiene muchos recursos económicos, entonces cuando vi la oportunidad de venir... la verdad que no lo pensé mucho. [...] yo quería seguir estudiando y en Colombia las universidades privadas que son como las más accesibles en forma, no económica, sino que es más fácil acceder porque las públicas tienen muy pocos cupos... y, bueno, las privadas son muy costosas, así que yo quería tener la posibilidad de seguir estudiando y eso fue lo que me trajo a Argentina. (YP, Colombia)

"En principio por estudiar, porque la universidad es gratis y allá si quería estudiar algo tenía que pagármelo. [...] poder seguir estudiando sin preocuparme por el pago de una mensualidad". (ER, Perú).

Se manifestaron, además, como causa de la migración, las situaciones de inseguridad que vivieron en sus países de origen: "... tuve un par de situaciones complicadas respecto a la inseguridad de mi país, y eso terminó de hacerme un clic" (CD, Venezuela).

Otra causa está asociada a una búsqueda de bienestar y oportunidades, a la aventura, relacionada con lo inexplorado, lo desconocido y ligado a las ganas de viajar y conocer nuevos espacios, sin tener conocimientos previos de los mismos.

A veces... no sé si... los dominicanos nacen con el signo de aventureros, con el signo de visa, de explorar y así..., pero qué sé yo, a nivel económico yo estaba bien. [...] Por ser aventureros, a veces nosotros somos de ser aventureros, te dicen, sabes que vamos a Argentina, allá podés tener un futuro mejor que en tu país, porque a veces nadie es profeta en su tierra, creemos en esos versos, en esas creencias. [...] Por eso digo que por economía no fue que vine al país, sino porque alguno a veces por aventurar y que te llenan la cabeza de pajaritos... no me arrepiento... es un desafío, a veces, en la vida. (AP, República Dominicana)

Siempre me gustó viajar, siempre me gustó conocer culturas nuevas, siempre me gustó compartir... es algo que llevo conmigo, desde muy chico viajé, desde muy chico viví en diferentes ciudades y creo que uno aprende más de la vivencia en otras ciudades, en otras culturas, que en la universidad. Creo que la universidad te forma con un título, pero la experiencia vivida te la da ese intercambio cultural. (GTV, Venezuela)

Otro de los motivos mencionados está relacionado con la búsqueda de independencia de la familia nuclear, es decir, como la acción de independencia con el hogar de los padres. Se manifiesta la necesidad de "crecer", cortando con la convivencia familiar y migrando hacia otro país.

La motivación fue personal [...] era por la inquietud de salir del caparazón de mamá, de querer conocer otra forma de ver el mundo, de vivir, yo viajaba y me sentía... viajaba desde muy chico por cuenta propia, me sentía muy dependiente, sentía que era momento de crecer y sabía que era el momento, era la edad, tenía las condiciones, los recursos materiales, financieros, salud, edad, la juventud, todo pesaba a favor de sentir que era el momento de hacer algo, sino hiciera en ese momento [...] Pues nada, que lo que me sucedió, que era una cuestión meramente existencial de crecer personalmente. Entonces, no lo viví desde la expectativa desde la típica migración por así decirlo, uno no tiene trabajo en su sitio y viene a buscar una mejor remuneración o cosas por el estilo, no, fue un camino poco contrario efectivamente por ello, una cuestión de soltar y empezar de nuevo, saber que podía hacerlo era una motivación más interna [...] una motivación más bien emocional, de querer salir de la casa de mamá y crecer en un lugar, de probarme a mí mismo que podía enfrentarlo y podía hacerlo. (ED, Brasil)

[...] una de las motivaciones principales era poder crecer, terminar de crecer, como les decía, vivía todo ese tiempo en la casa de mis padres, ya eran 35 años viviendo en casa de mamá y me parecía que era la posibilidad de hacerlo, era más fácil en el extranjero que en mi propio país. (CD, Venezuela)

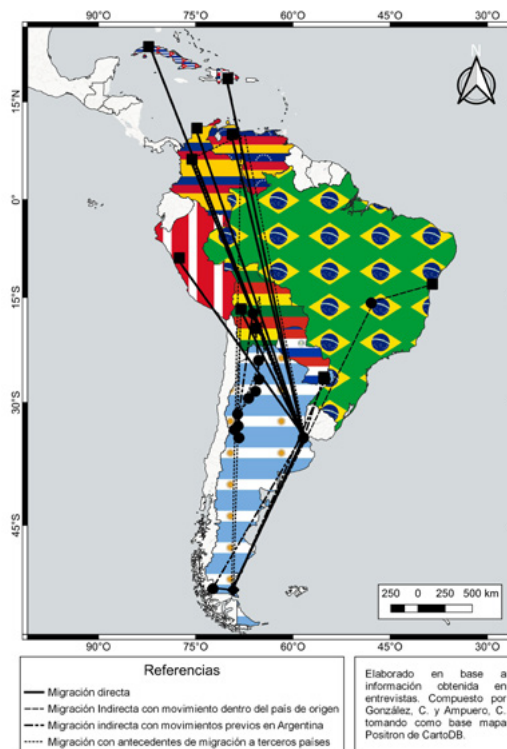
Dentro de las causas que originaron el movimiento migratorio, se destaca el clima en el lugar de origen. Las altas temperaturas se convirtieron en una molestia al momento de desarrollar su actividad laboral que realiza gran parte del tiempo al aire libre, por lo cual se constituyó en una de las principales causas para tomar la decisión de migrar.

Me vine porque estaba un poco cansado por el tema del clima, era lo que más me afectaba. Hacía mucho calor en verano y nosotros, prácticamente, a veces trabajamos afuera, adentro, o adentro y afuera, con días que llegaban a los 40 °C, ese fue el primer problema que me impulsó a venir a Río Gallegos y tuve que decidir porque estaba mi salud también en juego, me estaba haciendo mal así que tuve que mudarme para acá. (HV, Paraguay)

Los recorridos realizados

Con relación a los recorridos realizados por los/as entrevistados/as, categorizados como trayectorias residenciales, se han establecido cuatro valores. Estos son los siguientes: migración directa hacia Río Gallegos, migración indirecta hacia Río Gallegos con movimientos previos en el país de origen, migración indirecta hacia Río Gallegos con movimientos previos en Argentina, migración con antecedentes de migración a terceros países. La Figura 2 representa estos recorridos, en donde las líneas muestran el itinerario realizado por cada entrevistado. Como se había previsto —y señalado con anterioridad—, para el caso de esta categoría los valores se definieron a partir de lo emergente en las entrevistas (no fueron definidos con anterioridad).

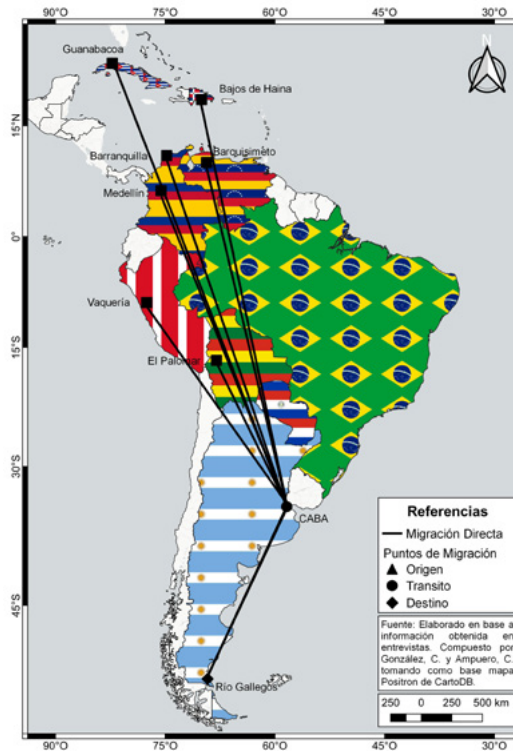
Figura 2: Movimientos realizados por los entrevistados



Fuente: elaborado por González, C. y Ampuero, C. en base a las entrevistas realizadas

Migración directa hacia Río Gallegos. El primer valor, migración directa hacia Río Gallegos, hace referencia a la trayectoria directa realizada desde el lugar de origen hasta Río Gallegos, sin estadías permanentes en otra ciudad en el recorrido migratorio (Figura 3). Si bien los entrevistados manifestaron que ingresaron a la Argentina por la ciudad de Buenos Aires, la estadía allí fue transitoria, de paso, sin intención de quedarse a residir en esa ciudad.

Figura 3: Migración directa hacia Río Gallegos



Fuente: elaborado por González, C. y Ampuero, C. en base a las entrevistas realizadas

Este valor muestra un patrón directo que, para el caso de los/as entrevistados/as, está influenciado por algún familiar o amigo que reside con anterioridad en Río Gallegos y son quienes motivaron, en gran medida, el movimiento y la llegada directa al destino.

... vengo de Barranquilla, una ciudad que queda al norte de Colombia. [...] Y una vez que, bueno, compré los pasajes, les avisé a mis tíos que había comprado el pasaje y ellos me compraron el pasaje desde Buenos Aires hasta Río Gallegos, porque yo solamente compré de Colombia para Buenos Aires... de Bogotá para Buenos Aires. (EGS, Colombia)

“Llegué a Buenos Aires (desde Venezuela), estuve unos días allá. El 3 de septiembre llegué a Buenos Aires y el 8 ya estaba acá, en Río Gallegos” (CD, Venezuela).

“Nací en un pueblo llamado Vaquería... [...] Resido en Río Gallegos desde finales de 2015... noviembre; (vine) directamente a Gallegos (desde su ciudad de origen)” (ER, Perú),

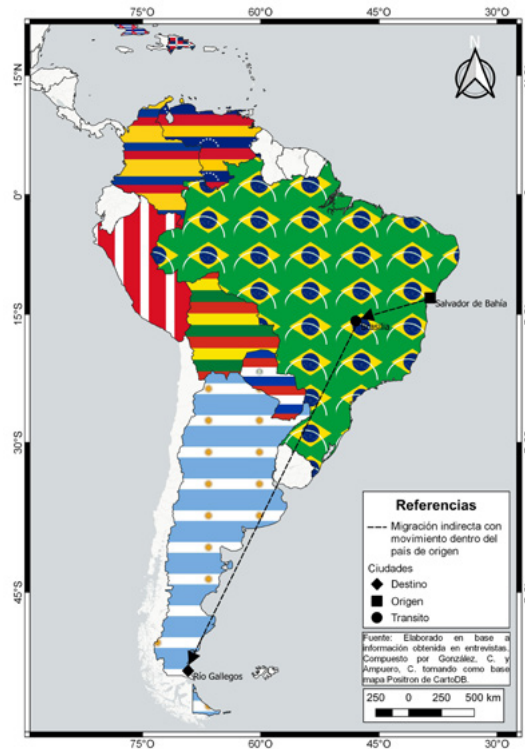
“Nací en República Dominicana, provincia San Cristóbal, Bajos de Haina [...] hace 14 años más o menos (llega a Río Gallegos) [...] en Buenos Aires (estuvo) una semana, sí” (AP, República Dominicana).

Migración indirecta hacia Río Gallegos, con movimientos previos en el país de origen. Por otro lado, el valor “migración indirecta hacia Río Gallegos, con movimientos previos en el país

de origen” hace referencia a aquellos migrantes que realizaron movimientos entre ciudades de su país de origen con estadías permanentes (Figura 4), antes de decidir migrar a Río Gallegos.

Yo nació [...] en la localidad de Salvador, provincia Bahía, República Federativa del Brasil; yo viví allí hasta los 22 años en primer término y luego hasta los 27 años desde mi niñez y adolescencia en ese lugar y el inicio de mi vida profesional y adulta también [...] (Vive en Río Gallegos) Eh... desde el 2007 [...] antes de migrar estuve un tiempo en Brasilia para ver cómo era. (ED, Brasil)

Figura 4 : Migración indirecta con movimientos dentro del país de origen



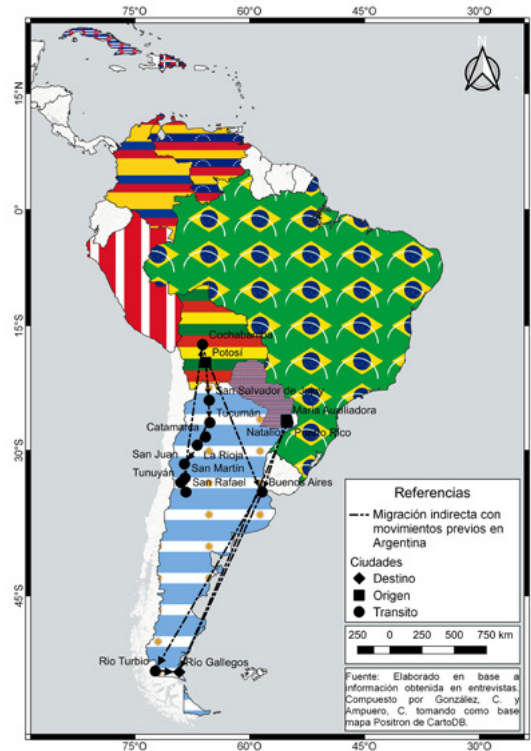
Fuente: elaborado por González, C. y Ampuero, C. en base a las entrevistas realizadas

Migración indirecta hacia Río Gallegos con movimientos previos en Argentina. Se encuentra el valor “migración indirecta hacia Río Gallegos con movimientos previos en Argentina” (Figura 5), el cual se refiere a la población migrante que llega a la Argentina y realiza movimientos o desplazamientos con estadías permanentes por diferentes ciudades del país.

Y bueno, de allá (Bolivia), bueno... Primero vine a Jujuy. De Jujuy... bueno, en Jujuy trabajé no sé si tres, cuatro meses; Y bueno, después me vine para... pa' Tucumán; después me fui para el lado de La Rioja. Después pasé para Catamarca; después llegué a San... cómo es... a San Juan. Bueno, después de eso llegué a Mendoza, San Rafael, Tunuyán. Después me fui para el lado de Tupungato, donde hay mucha papa. Después trabajé para el lado de San Martín; durante los cinco años sí que recorrí... sí recorrí todo Mendoza; después... bueno, de los cinco años... bueno, me fui para el lado de Buenos Aires; en el 90 cuando me fui a Bolivia, me fui para el lado del... Cochabamba, pa' otro lado. Pero no me gustó [...] de Bolivia vine a Buenos Aires con mi esposa. Así que me quedé en Buenos Aires... Estuve ocho años. [...] Y del 98 me vine para la Patagonia. Y llegué primero acá y después me fui para... pa' Turbio. En Turbio estuve dos años, hasta el 2000. (FUP, Bolivia)

Yo me casé con ella (su pareja) a los 21 años y a los 22 pasamos a Puerto Rico, Misiones. Ya estamos hace 17, 18 años casi en Argentina. [...] Yo vine en el año 2010, noviembre del año 2010. [...] Estábamos viviendo en Puerto Rico, pero decidí venir a vivir acá, a Río Gallegos, vine solo. Después, a los tres meses, vino ella (su pareja) y los chicos vinieron después de un año. [...] De Puerto Rico, para acá. No me fui a otro lado. (HV, Paraguay)

Figura 5: Migración con antecedentes de migración a terceros países



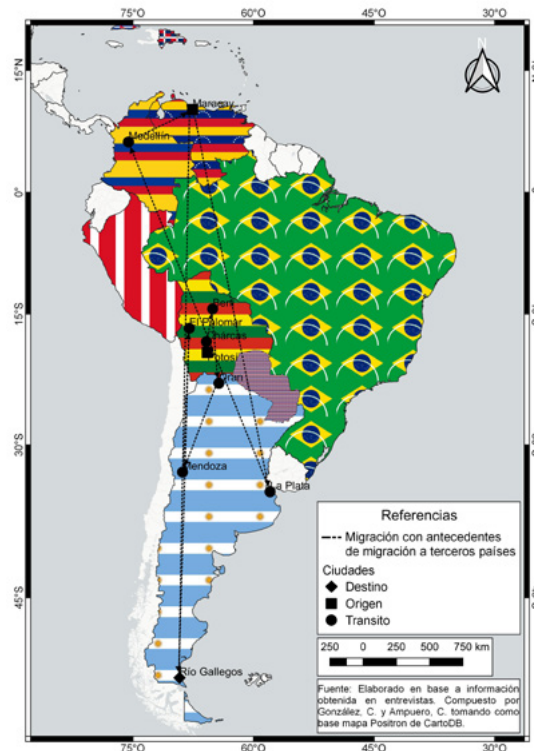
Fuente: elaborado por González, C. y Ampuero, C. en base a las entrevistas realizadas

Migración con antecedentes de movimientos con estadías permanentes en terceros países.

Por último, se encuentra el valor “migración con antecedentes de movimientos con estadías permanentes en terceros países”, previos a la llegada a la Argentina (Figura 6).

Los primeros años sí estuve en Maracay, después estuve un tiempo fuera de mi ciudad por cuestiones de estudio, regresé, volví, regresé, durante un par de años fue así mi vida; compartía residencia entre tres ciudades... Maracay, mi ciudad natal, San Antonio de los Saltos, la ciudad en la que trabajaba y Caracas. [...] y después llegué acá (Argentina), el plan siempre fue desde que llegué estar 5-4 años en La Plata, [...] hasta el 2013... después me regresé, tuve un ínterin en Medellín... 2014 viví en Medellín, en Colombia, me regreso a Venezuela un par de meses y yo me desacostumbré a la realidad de Venezuela, de verdad, ya Venezuela en ese momento tenía una realidad muy complicada y una realidad que yo no viví en esencia, así que en octubre del 2015 o septiembre del 15 decido venirme. [...] yo llegué a la Argentina en el 2015, octubre del 2015, noviembre del 2015, no lo recuerdo bien. [...] (llega a Río Gallegos) febrero o marzo del 2016. (GTV, Venezuela)

Figura 6: Migración indirecta con movimientos previos en Argentina



Fuente: elaborado por González, C. y Ampuero, C. en base a las entrevistas realizadas

Las trayectorias laborales

Se exploran las trayectorias laborales de los migrantes, a través del análisis de su movilidad ocupacional, comparando sus empleos en el país de origen y en Río Gallegos.

Esta categoría fue abordada a partir de tres dimensiones: experiencia laboral/ocupación en el lugar de origen, experiencia laboral/ocupación en Río Gallegos y continuidad/discontinuidad de experiencia laboral/ocupación.

Se observó que el nivel de estudios alcanzados es un factor diferenciador en la actividad que desempeñan durante su trayectoria laboral y al incorporarse en el mercado de trabajo riogalleguense.

Con relación a la continuidad laboral que se da entre la actividad desarrollada en su país de origen y la desempeñada en Río Gallegos, se destaca que varios migrantes que cuentan con una formación de estudios superiores culminados, han conseguido insertarse en actividades laborales vinculadas a sectores para los cuales se formaron y en los que se desempeñaron en sus países de origen, por ejemplo, en las áreas de ingeniería, informática, finanzas, diseño gráfico.

Yo desde que llegué (a Río Gallegos) mi primer y único trabajo fue la Universidad. Obviamente soy docente desde ese entonces [...] siempre fue mi único trabajo. [...] hoy soy docente adjunto en el área de sistemas. [...] yo trabajaba (en Brasil) en un banco, en el área software con datos. (ED, Brasil)

En Colombia sí trabajé, yo me recibí de la tecnicatura a los 19 años y empecé a trabajar de los 19 a los 20, trabajé en una financiera. [...] (en Río Gallegos) trabajé, en dos estudios contables, después trabajé en Educación, en la Dirección

de Educación Superior y después en UNPA; (en la UNPA UARG, está a cargo de la Jefatura de Departamento de Personal. (YP, Colombia)

(En Venezuela) había empezado como con un emprendimiento, trabajar por mi cuenta en diseño gráfico, y trabajaba con una empresa con estudios de mercado. [...] Soy técnico superior en publicidad y mercadeo y después hice otra tecnicatura que es así como lo llaman acá "diseño gráfico" [...] eso es lo que estudié y es en lo que me desarrollo en lo laboral. [...] hace 5 años, no 6 ya, estoy trabajando en Club Hispano Americano, hay un pequeño departamento de prensa y yo soy el diseñador gráfico del club, somos dos, un periodista y yo, y entre los dos nos encargamos de toda la información del club, de las actividades y obviamente de la parte gráfica y del manejo de las redes. (CD, Venezuela)

Siempre trabajé con mis títulos académicos, siempre trabajé de ingeniero. Me dediqué a formular alimentos durante muchos años... [...] y luego me olvidé de los alimentos y me dediqué al ambiente, acá en Argentina en general cuando llego, como cualquier migrante, obviamente, empiezo haciendo de todo, inclusive pasear perros [...] y cuando llegué a Gallegos daba clases particulares en las áreas numéricas hasta que en el 2017... viene el concurso de la universidad y ahí aplico, me vuelvo a insertar en el mundo, si se quiere, formal y en el mundo de la ciencia, soy docente investigador de la UNPA (Universidad Nacional de la Patagonia Austral), desde el año 2017 y desde el año 2019 apoyo a la gestión municipal desde diversas áreas del conocimiento que tengo e intentando apostar por el cambio de la ciudad. (GTV, Venezuela)

También se encuentran migrantes con un nivel de estudios básicos, pero que se han especializado en un oficio concreto, por ejemplo, en el área de la construcción, que les permitió tener una continuidad en la actividad laboral que desarrollaban en su país de origen y la que desempeñan en Río Gallegos.

Soy constructor y construí esta casa [...] mi hermana se casó con un muchacho de ahí, de Puerto Rico (Argentina), y bueno, él estaba trabajando en una fábrica. Sabía que yo trabajaba y tenía el mismo oficio, entonces, él me dijo si le quería ayudar en la empresa en donde él estaba trabajando. Entonces, por ese motivo, fue que vine a trabajar, no vine directamente para vivir a Puerto Rico. Pero cuando vine a trabajar, el patrón me quiso demasiado, y me dijo "por qué no te venís a quedar acá y así podés trabajar mejor, ¿no? es conveniente", entonces es donde decidimos mudarnos, y ahí estuve trabajando como cuatro años en esa fábrica. [...] Yo, cuando llegué, empecé a trabajar en la albañilería, acá en Gallegos. Pero después armamos un microemprendimiento, armar cabañas prefabricadas, a eso me dedico, y terminación de obras, construcción en seco. (HV, Paraguay)

Por otro lado, hay situaciones en que, en Río Gallegos, se encuentran realizando una actividad laboral diferente a la que realizaban en su lugar de origen. En este valor se ubican los migrantes con estudios primarios o secundarios (completos o incompletos) y sin una profesión concreta, que debieron trabajar de manera circunstancial en los empleos que surgieron como oportunidades, por lo cual no se encuentra una continuidad en la actividad laboral.

Sí, en la cosecha (en Bolivia). [...] Construcción... de todo un poco, electricista, plomero, menos gasista. [...] electricidad ya algo sabía en Bolivia cuando yo hice la instalación en mi casa. Yo tenía 13, 14 años, hice la instalación de mi casa. [...] volví a Bolivia, allá trabajé de chofer. (RO, Bolivia)

... en Cuba trabajé de todo, desde construcción, hasta estuve trabajando cuatro años en la construcción, primero como ayudante, trabajé después como

plomero, seguridad boliche... en fábrica de soldadura, como yo me gradué de soldador naval, bueno, en el año 2000, primer trabajo fue una refinería de petróleo y estuve dos años trabajando como soldador y así, tuve muchos trabajos en Cuba, soldador, albañil, un poquito de todo. [...] yo acá (en Río Gallegos) me dedico, desde que llegué he trabajado en atención al público, en comercio, panadería, kioskos, es lo que he hecho acá desde que llegué. (SMM, Cuba)

Yo trabajaba en una zona industrial, allá (República Dominicana) se basan mucho en las zonas industriales y yo era trainner, trainner es como velar porque 20 personas hagan el trabajo bien y cuando entraba un personal nuevo yo lo que hacía lo entrenaba [...] primero entré como operaria, y bueno, a nivel por mis estudios y qué sé yo, y por alguna sugerencia que daba en la empresa, hubo una vacante, opté, por eso pude crecer un poco. [...] (En Río Gallegos) empleada de comercio... tengo 10 años ya. (AP, República Dominicana)

Se ubican en esta categoría, además, aquellos migrantes que llegaron a Río Gallegos a estudiar y que comenzaron a trabajar en empleos temporales e, inclusive, en emprendimientos propios, para poder sostenerse económicamente.

"La temporada de vacaciones de verano (en Río Gallegos) trabajo en un frigorífico y mientras está la cursada (en la universidad) trabajo los fines de semana, nada más. [...] (en Perú trabajó) sí, en una empresa agrícola de espárragos" (ER, Perú).

... empecé a trabajar (en Colombia) en una empresa de químicos... una empresa que se encarga de hacer perfumes, que se encarga de hacer jabón líquido. [...] Y ya tenía otros ahorros de antes que había ahorrado algo de dinero vendiendo pudines en la calle o vendía queso, vendía queso, así que, a veces, mi abuelo nos daba queso para que nosotros lo llevemos a vender... o leche, cosas así. [...] la barbería (en Río Gallegos) es la única actividad que realizo. Hace aproximadamente cuatro años que me dedico a esto... oficialmente. Así que, corto el pelo... bien, bien, bien... hace como tres años y medio. (EGS, Colombia)

Por último, se encuentran los movimientos de trabajadores estacionales, denominados migrantes golondrinas, que se emplean temporalmente en regiones del país con fuerte demanda de mano de obra para la agricultura. Como ejemplo concreto de este tipo de migración se encuentra el siguiente caso:

Todo trabajo, todo trabajo... (en Potosí) de todo. Albañil... como te digo, de todo; mi viejo era... bueno, trabajaba en la... era minero. Y por ahí sabía llevarme a la semana dos o tres veces ¿no?, pa' que le ayude. Porque allá, de los ocho años o nueve ya trabajan. [...] Bueno, trabajé en tabaco, trabajé en ladrillería... buen' de todo un poco. [...] en Tucumán trabajé en zafra... Estuve un par de meses trabajando en uva... Catamarca donde trabajé en ladrillo... En San Juan igual, también trabajé de ladrillo y uva; Mendoza... bueno, ahí empecé a trabajar de ladrillo, albañil... bueno, Mendoza es grande, trabajé de todo, no es que trabajé en un solo lugar. Aprendí un montón de cosas. Aprendí a cosechar tomates, chauchas. Bah... de todo un poco. A cosechar aceituna... San Martín, uva. En San Rafael he estado trabajando en cosecha de durazno, uva... Tunuyán... estuve cosechando manzanas. [...] allá (Río Turbio) trabajé en construcción. [...] ya acá trabajé en la empresa "Palma". Después de "Palma" me fui a trabajar con... ehh, ¿cómo se llama?... este... Austral [...] Ahí estuve hasta el 2015, o 2016 creo. [...] ahora hago changas, hago changas. (FUP, Bolivia)

Los vínculos que facilitaron la migración

Las redes migratorias tienen en cuenta los vínculos constituidos por familiares o amigos, que le permitieron al inmigrante salir de su lugar de origen, le dieron apoyo para realizar su trayectoria migratoria, y, finalmente, llegar y establecerse de manera definitiva en Río Gallegos.

Dentro de esta categoría se analizaron dos dimensiones: la primera, en la que el/la migrante tiene a alguien que lo recibe, y otra, en la que el/la migrante es receptor de un connacional.

Con relación a las redes, se encuentran entre los entrevistados casos de migrantes que llegaron a Río Gallegos sin ningún contacto, ya sea familiar, amigo o conocido, que los recibiera. “A Gallegos llegué solo, completamente solo”, (GTV, Venezuela).

Por otro lado, se encuentran aquellos migrantes que llegaron a Río Gallegos porque ya tenían algún familiar o amigo viviendo en la ciudad que actuó como receptor al momento de llegada.

Pues no, yo migré solo. Migré solo y sin hijos ni matrimonio, nada. [...] Sí, tengo un familiar directo, tengo un hermano. Si bien no está relacionado con el movimiento migratorio en mi momento, él migró muy antes de mí, no migramos juntos. (ED, Brasil)

Sí, (vino solo a Río Gallegos) justo me encontré con un tío, bah que es tío lejano... y me dice, justo me encontré en la ciudad, y me dice ¿qué haces vos acá? No estoy ahí, tengo que arrancar con un trabajo, ¿y vos dónde estás? Y, no, yo estoy en el sur, no sabes, allá se gana bien, y le digo, y, bueno, y vamos, le digo de una y a probar [...] y me vine para acá con él. [...] con un contratista que es un boliviano igual me dieron laburo ... y, bueno, ahora ellos son mis compadres, les di a mi nena, así es que son muy buena gente. [...] después me fui a San Benito, que estaba un primo mío que es de mi lugar también. [...] y después me hice una casita ... para no alquilar [...] y un tío, el que me trajo para acá, viste, el hermano tiene un terreno en San Benito y me hizo un lugarcito y me dijo “ahí hacete una casita prefabricada”. (RO, Bolivia)

“Y la idea de venir hasta acá, hasta Argentina, fue más que todo fue porque tengo unos tíos que viven acá hace bastante tiempo. Ya estaban acá instalados acá, vivían acá (en Río Gallegos). Y me comentaron la idea de venir a estudiar” (EGS, Colombia).

Yo llegué sola, viví un tiempo, más o menos dos tres meses con una tía, ella vivía acá y bueno después empecé a trabajar, me independicé y desde ese entonces vivo sola. [...] en el estudio contable, me acuerdo, cuando estaba buscando alquiler, una de las chicas, su mamá tenía un alquiler disponible... Bueno esa fue mi primera vivienda, en 2011. Así que todos ellos me fueron ayudando, uno me sirvió de garante, el otro me presentó su mamá y empecé a vivir ahí. (YP, Colombia)

“Vine solo (a Río Gallegos) [...] Porque se dio como una oportunidad, o sea, no, yo no lo pedí, se dio la oportunidad, nos conocimos, mi pareja... y bueno, él tuvo la iniciativa de invitación y bueno, yo la acepté” (SMM, Cuba).

... vine solo con un amigo. [...] vine con un amigo de Perú, mi amigo tenía una tía viviendo acá, cuando llegué, en un principio, llegué a la casa de la tía de

mi amigo y ahí me quedé hasta mitad del 2018, cuando entré a la residencia (universitaria). [...] sí, me encontré con una señora que estudiaba, bueno ya se recibió de enfermera y ella me ayudó un poco. [...] No tengo familiares en Río Gallegos. (ER, Perú)

"A Río Gallegos llegué sola, tenía una tía acá y a través de ella llegué, ya no está mi tía acá... volvió a República Dominicana" (AP, República Dominicana).

... cuando yo salí de Venezuela, me vine solo, y nada, mi mamá vino de visita con una sobrina en algún momento, pero volvieron a Venezuela. [...] Llegué a la casa de unos amigos, y estuve viviendo allí unos tres meses, mientras hacía mis trámites de documentos y encontraba empleo y esas cosas. (CD, Venezuela)

"Yo tenía una prima medio lejana que vivía acá" (HV, Paraguay).

Otro de los puntos que se analizó en este apartado, se refiere a las acciones que estos migrantes realizaron para posibilitar la llegada de familiares o amigos procedentes de sus mismos lugares de salida hacia Río Gallegos, en los cuales ellos actuaron como receptores dentro de esta red migratoria. Es así como algunos de los entrevistados manifestaron haber contribuido, de alguna manera, para que tanto familiares como amigos llegaran hasta la ciudad. Algunos con permanencia y otros con una estadía temporal.

... le comenté a un amigo y vino a instalarse, estuvo por un tiempo y después decidió regresar, en verdad no se instaló de una forma totalmente definitiva, vino por un tiempo acordado, y de cierto modo no tenía la pretensión concreta de instalarse de forma definitiva en primer término. Vino para pasar un tiempo realmente para desarrollar una actividad particular en ese lapso de tiempo de meses. (ED, Brasil)

"... y después mis hermanos también se vinieron. Yo los traje hace poco para que me ayudaran. [...] yo ayudé para que vinieran" (EGS, Colombia).

"... tengo a mi hermana mayor que se vino hace dos años para Gallegos, la traje engañada, todavía no me lo perdona [...] vino mi hermana con mi sobrinito" (GTV, Venezuela).

No, la verdad que no... me pasó algo muy particular con mi hermano que yo incentivé mucho a que venga, que por lo menos venga a probar suerte, y mi hermano tuvo casi un ataque de depresión por todo esto, por los malos tratos, por destrato que tenían hacia él, para él fue muy difícil... entonces no lo recomiendo, es muy difícil estar lejos de tu familia, en otro país y vivir todo lo que se vive acá, no, no lo recomiendo. [...] el año pasado vino mi hermano... venía con ganas de venir, pero la verdad que no aguantó el frío, no aguantó el cambio y estuvo tres meses y se volvió a Colombia. (YP, Colombia)

"Mi hija es argentina, hija de padre dominicano... éramos novios desde pequeños, muchos años. ¿te siguió? Sí. [...] tengo un hermano acá... un hermano con dos hijos y su señora, la cual es dominicana igual" (AP, República Dominicana).

"Después vino mi cuñado, pero después se fue" (FUP, Bolivia).

Discusión

En las entrevistas realizadas se puede observar que los migrantes latinoamericanos residentes en Río Gallegos a partir del siglo XXI, presentan la característica relacionada a lo multi-

causal en cuanto a las motivaciones para salir de sus países de origen. Estas presentan las condiciones mencionadas por Arango (2003a) en cuanto a ser desde sencillas a complejas. Desde la necesidad de forjarse un mejor futuro económico y social hasta poder realizar estudios en forma gratuita para luego insertarse laboralmente. Motivados por familiares, amistades e incluso, solos, los migrantes entrevistados responden a la multicausalidad característica de los procesos migratorios. Sin embargo, de los relatos emergen algunas causas que prevalecen como disparadores en la decisión de migrar. Se observó que la oferta laboral y la educación abierta y gratuita son los principales motivos que destacan. Se mencionaron diversos oficios y profesiones que desarrollaron desde que llegaron a la Argentina y a Río Gallegos. Las posibilidades de ingreso a la educación para el estudio de carreras terciarias y universitarias, fue un punto que se destacó.

Por otra parte, se puede ver cómo los migrantes que residen en esta ciudad desde el 2000 en adelante, no solo presentan la experiencia en cuanto al irse de su país de origen y llegar a esta localidad, sino que exponen las experiencias “durante” la experiencia migratoria. Ejemplo concreto de lo anterior se encuentra presente en las trayectorias migratorias de los entrevistados de Bolivia y Paraguay, quienes manifestaron una migración indirecta, en virtud de que previo a su llegada a la Argentina, estuvieron en distintas ciudades de sus países de origen. Antes de su ingreso e instalación en el país y en Río Gallegos, se encontraron quienes tenían contactos, principalmente familiares, que les ayudaron con el traslado y, a su vez, ellos han ayudado a familiares a migrar a esta ciudad. En este sentido, para estos migrantes los vínculos locales con familiares y amigos fueron fundamentales para tomar la decisión de asentarse en Río Gallegos.

La red de coterráneos ha sido fundamental para algunos de los entrevistados, ya que, si bien los migrantes se han desplazado de manera individual o en familia, en algún punto de su recorrido estos han sido sostenidos por un colectivo, en coincidencia con lo planteado por Garzón (2007), quien destaca el rol de las amplias comunidades que se construyen y son apoyo a los migrantes. Como ejemplo de ello se encuentran las comunidades de migrantes en Río Gallegos conformadas en el siglo xx por los chilenos y, en el siglo xxi, por los bolivianos.

Los familiares y amigos coterráneos aportan a la construcción de las redes que sirven de apoyo al migrante desde su partida del país de origen hasta la llegada a Río Gallegos. Igual de importantes en el proceso migratorio son las redes compuestas por personas e instituciones que sirven de apoyo, como es el caso de la Pastoral Migratoria dependiente del Obispado y los centros de residentes de algunas nacionalidades.

Pero no todos los migrantes llegados a partir del 2000 cuentan con espacios de información, contención y apoyo. Entre los migrantes entrevistados se observa que poseen lazos débiles desde lo social en la interacción entre personas de la misma nacionalidad. Tal es el caso de los cubanos, dominicanos, paraguayos, peruanos, venezolanos, brasileños, quienes demuestran no tener iniciativa ni voluntad de integrarse con personas de su mismo lugar de procedencia, con el fin de generar espacios colectivos, al no existir agrupaciones, asociaciones, centros de residentes que presten asistencia al momento de su llegada a Río Gallegos, pese a ser numerosos. Solo se concentran en ayudar, colaborar y orientar en el proceso migratorio a sus familiares y amigos más cercanos. Tal como se mencionó anteriormente, esta situación es diferente a la que presentaron los inmigrantes arribados durante el siglo xx a la provincia y a la ciudad, quienes se organizaron en centros de residentes o, acudieron a los consulados activos en la capital provincial, como el caso de los ingleses, los españoles, los italianos y los chilenos.

Respecto a la trayectoria laboral, parte de los/as entrevistados/as manifestaron que el trabajo que realizan en Río Gallegos es distinto al que desarrollaban en su lugar de origen, mientras que otro grupo realiza el mismo trabajo que en su lugar de origen y tuvieron continuidad en la actividad durante su trayectoria. En este último grupo, se encuentran los/as migrantes

que poseen estudios superiores (terciarios/universitarios), los cuales ejercen su profesión en la ciudad.

Por otra parte, la impronta cultural de la población migrante se ve reflejada en prácticas espaciales variadas, entre las que se destacan, por ejemplo, la religiosidad popular. En este sentido, Sassone *et al.* (2006) mencionan los procesos de territorialización en los espacios de la migración y la reconfiguración y resignificación de un determinado territorio. En este caso, la comunidad boliviana durante el mes de agosto de cada año celebra a la Virgen de Urkupiña y realiza la Fiesta de Nuestra Señora de Urkupiña, en la cual es posible observar prácticas tradicionales en torno a la imagen, la realización de una misa, una procesión con cantos y bailes típicos de Bolivia, entre otras costumbres. Asimismo, durante el mes de septiembre, se conmemora el Día del Inmigrante y se realizan diferentes actividades vinculadas a los grupos migrantes presentes en la ciudad, las cuales también involucran misas, encuentros con fiestas, bailes y la gastronomía típica de cada país. Estas modalidades de desarrollo colectivo son igualmente impulsadas por esas comunidades de migrantes con el acompañamiento de la Municipalidad de Río Gallegos, el Gobierno de la provincia de Santa Cruz y la Pastoral Migratoria, dependiente del Obispado. Para algunas nacionalidades ha comenzado a hacerse frecuente en el ámbito público la manifestación de costumbres a través de festivales costumbristas, por ejemplo.

Por otro lado, es posible encontrar prácticas de manera individual y en el ámbito privado, en el cual los migrantes comparten con el grupo de allegados más cercanos, con los grupos que han servido de apoyo y contención al momento de llegar a Río Gallegos. Algunos entrevistados han manifestado tener contacto casi cotidiano con los familiares con quienes han generado las redes para poder llegar a la ciudad. En este caso, algunos comparten la residencia, el trabajo y, se realizan ciertas prácticas culturales en ocasiones especiales como festejos de fiestas cívicas, compartir comidas típicas, entre otros.

Conclusión

Este trabajo aporta una mirada sobre el dinamismo de las migraciones en Río Gallegos durante el siglo XXI, sobre todo de los movimientos que dieron como resultado la llegada y permanencia de migrantes latinoamericanos, generando conocimiento a partir de una metodología cualitativa, de entrevistas que permitieron trabajar interdisciplinariamente esta temática.

La migración presente en Río Gallegos en el siglo XXI no presenta características similares a las que posee la migración del siglo XX. Se destaca la importancia de las redes familiares conformadas por estos grupos, teniendo en cuenta que en la ciudad no se encuentran presentes instituciones como un consulado o centros de residentes para los migrantes de los países analizados.

Con relación a la trayectoria laboral, se observa una continuidad en las actividades laborales realizadas durante el itinerario, con el aprovechamiento de las oportunidades laborales en diversos espacios, para el caso de los recorridos indirectos y con la inserción en empleos formales con continuidad en la actividad para la migración directa, sobre todo para aquellos que poseen estudios superiores.

Por otro lado, se destaca que es posible encontrarse con prácticas y manifestaciones culturales en el ámbito privado, que lentamente comienzan a manifestarse en público a partir de algunas actividades impulsadas por la Municipalidad de Río Gallegos o el Gobierno de la provincia de Santa Cruz, por ejemplo, en fechas significativas como el Día del Inmigrante o festivales costumbristas. La presencia de estos migrantes más recientes sí se destaca en el ám-

bito laboral, encontrándose insertos en espacios comerciales, en la construcción, en el ámbito educativo superior, entre otros.


A partir de la observación de las trayectorias migratorias analizadas se obtienen insumos para reflexionar sobre la articulación dinámica entre las lógicas individuales y colectivas alrededor de las cuales se organizaron los dispositivos migratorios.

Los resultados constituyen un complemento de investigaciones anteriores realizadas por los autores, quienes tomaron como protagonistas a migrantes chilenos, los cuales poseen gran presencia en la Patagonia argentina, en Santa Cruz y en la ciudad de Río Gallegos durante todo el siglo xx. Es una contribución a quienes estudian temáticas vinculadas a las Ciencias Sociales, a la Geografía y a la Historia en una escala local. Asimismo, es un insumo que permite conocer sobre las trayectorias migratorias de latinoamericanos residentes en Río Gallegos en los últimos veinte años.

Referencias

- Ampuero, C., Norambuena, M. y Segovia Stanoss, M. (2012). La impronta de la migración chilena durante el siglo xx en el Paisaje Urbano de la ciudad de Río Gallegos. Los barrios Belgrano y Nuestra Señora del Carmen como Paisaje Cultural Urbano [ponencia]. *Paisajes culturales: memorias de las Jornadas de reflexión acerca de los paisajes culturales de Argentina y Chile, en especial los situados en la Región Patagónica*. Río Gallegos, Argentina.
- Ampuero, C., Norambuena, M., Segovia Stanoss, M., Cáceres, A. P., Melgarejo, G. y González, C. (2020). *La inmigración chilena en Río Gallegos, Santa Cruz, Argentina: su impronta territorial en los barrios Belgrano y Nuestra Señora del Carmen*. UNPAedita.
- Andréu Abela, J., García-Nieto, A. y Pérez Corbacho, A. M. (2007). Evolución de la Teoría Fundamentada como técnica de análisis cualitativo. *Cuadernos Sociológicos* N.º 40. Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Aparicio, S., Ejarque, M., Crovetto, M., Crespo Pazos, M., Re, D. y Aguilera, M. (2013). Los trabajadores agropecuarios transitorios en algunas regiones extrapampeanas de Argentina ¿Mercados de trabajo migrantes o locales? *Argumentos. Revista de crítica social*. N.º 15, pp. 229-257.
- Arango, J. (2003a). Inmigración y diversidad humana. Una nueva era en las migraciones internacionales. *Revista de Occidente*. N.º 268, pp. 5-20.
- Arango, J. (2003b). La Explicación teórica de las migraciones: Luz y sombra. *Migración y Desarrollo*, (1). Recuperado el 25 de marzo de 2022. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=66000102>
- Baeza, B. (2011). Migración boliviana en Comodoro Rivadavia (Chubut): asociacionismo y lazos transnacionales. En Pizarro, C. (coord.) *Migraciones internacionales contemporáneas. Estudios para el debate*, (pp. 1-14). Ciccus.
- Baeza, B. (2013). Trabajadores migrantes bolivianos y paraguayos en la construcción: Comodoro Rivadavia. Chubut. Argentina. *Revista Trayectorias* año 15, N.º 37, pp. 31-52.
- Barelli, A. y Dreidemie, P. (2015). *Migraciones en la Patagonia. Subjetividades, diversidad y territorialización*. Universidad Nacional de Río Negro. Editorial UNRN.
- Barrera Bassols, N. (1986). La etnografía, primeras reflexiones. *Revista La Palabra y el Hombre*, N.º 57 —nueva época—, pp. 69-72. <https://cdigital.uv.mx/bitstream/handle/123456789/2245/198657P69.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Contreras, Y. (2019). *Trayectorias migratorias. Entre trayectorias directas, azarosas y nómades. Investigaciones Geográficas*, 58, pp. 4-20. <https://doi.org/10.5354/0719-5370.2019.55729>
- Cufre M. y Zonaro, M. (1985). Análisis de la tipología de vivienda patagónica en Río Gallegos. En *Libro del Centenario. Río Gallegos*. Municipalidad de Río Gallegos.
- Flick, U. (2004). *Introducción a la investigación cualitativa*. Morata.
- García, A. (1997). Surgimiento de Río Gallegos como núcleo urbano (1885-1920). *Revista Espacios*, año III, N.º 9, pp. 29-50.

- García, A. (2000). El origen de las localidades de Santa Cruz y algunos aspectos de su desarrollo. En García y Mazzoni (coord.): *El Gran Libro de la Provincia de Santa Cruz*, pp. 575-646. Milenio Ediciones y Alfa Centro Literario.
- Garzón, L. (2007). *Trayectorias e integración de la inmigración argentina y ecuatoriana en Barcelona y Milano* [Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Barcelona]. <https://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/5127/lgg1de1.pdf?sequence=1>
- González, M. (2020a). Construyendo territorialidades: estrategias residenciales y prácticas cotidianas de mujeres bolivianas en Comodoro Rivadavia. *Revista Transporte y Territorio* 22, pp. 52-67. <https://doi.org/10.34096/rtt.i22.8407>
- González, M. (2020b). Territorialidades del encuentro: Las festividades bolivianas en Comodoro Rivadavia. En Sassone, Padilla, González, Matossian, Melella (Comp.): *Diversidad, migraciones y participación ciudadana: identidades y relaciones interculturales*, pp. 43-60. IMHICIHU, Instituto Multidisciplinario de Historia y Ciencias Humanas.
- González, M. y Sassone, S. (2016). Mujeres migrantes, trabajo y empoderamiento: bolivianas en una ciudad de la periferia globalizada. *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM*, 31. <https://doi.org/10.4000/alhim.5453>
- Guber, R. (2009). *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Paidós.
- Güenaga, R. (2011). La inmigración colonizadora en Santa Cruz entre fines del siglo XIX y principios del siglo XX. *Temas de historia argentina y americana* 19, pp. 95-115. <https://repositorio.uca.edu.ar/handle/123456789/7272>
- Hernández Sampieri, R. et al. (2010). *Metodología de la Investigación*. McGraw-Hill.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos. (2022, 15 de marzo). <https://www.indec.gov.ar>
- Matossian, B. (2019). Composición migratoria y complejidad en un área urbana fronteriza. Cambios y permanencias en Bariloche. En Barelli, A. y Dreidemie, P. (Dir.), *Migraciones en la Patagonia: Subjetividades, diversidad y territorialización*, pp. 15-29. Editorial UNRN. <http://books.openedition.org/eunrn/515>
- Mendizábal, N. (2006). Los componentes del diseño flexible en la investigación cualitativa. En Vasilachis I. (coord.), *Estrategias de investigación cualitativa*, pp. 65-105. Editorial Gedisa.
- Mirelman, S., Lolich, L. y Fernández Mallo, J. (2006). *Arquitectura pionera de la Patagonia sur. Capítulos de la historia de Río Gallegos (1885-1940)*. Instituto Salesiano de Estudios Superiores. Norambuena, M., Ampuero, C., Segovia Stanoss, M. y Cáceres, A. (2015). Barrios de inmigración chilena en Río Gallegos. Una aproximación a la percepción de los habitantes de la ciudad. *Informes Científicos Técnicos - UNPA*. 7 (1), pp. 261-279. <https://doi.org/10.22305/ict-unpa.v7i1.124>
- Pedone, C. (2010). Cadenas y redes migratorias: propuesta metodológica para el análisis diacrónico-temporal de los procesos migratorios. *Empiria. Revista de metodología de ciencias sociales*, N.º 19, pp. 101-132. <https://doi.org/10.5944/empiria.19.2010.2016>
- Pizarro C. y Ciarallo, A. (2018). Circulaciones migratorias. *Revista Temas de Antropología y Migración*, N.º 10, pp. 27-33.

- 
- Pujadas Muñoz, J. (1992). *El método biográfico: El uso de las historias de vida en ciencias sociales*. Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Sabino, C. (1996). *El proceso de investigación*. Lumen/Hvmanitas.
- Sassone, S. (2018). Trayectorias migratorias: sobre anclajes y movilidades desde la experiencia espacial del sujeto. En Di Virgilio, M. y Perelman, M. (Comp), *Desigualdades persistentes y territorialidades emergentes: Disputas por el espacio urbano*, pp. 163-192). Biblos.
- Sassone, S., Bertone de Daguerre, C., Capuz, S., Jáuregui, G., Matossian, B. (2006). Migración transnacional y trayectorias residenciales: bolivianos en el Área Metropolitana de Buenos Aires. *Párrafos Geográficos*. Vol. 5, N.º 2, pp. 135-162.
- Taylor, S. J. y Bodgan, R. (1984). La observación participante en el campo. En Taylor, S. J. y Bodgan, R. *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*. Paidós Ibérica.
- Zusman, P. (2011). La tradición del trabajo de campo en Geografía. *Geograficando* N.º 7, pp. 15-32. http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.5089/pr.5089.pdf

Mediaciones y consumos de ficción en contexto de pandemia: el caso de los y las estudiantes de la UNTDF

Mediations and consumption of fiction in the context of a pandemic: the case of the UNTDF students

Valeria Car

Instituto de Cultura, Sociedad y Estado. Universidad Nacional de Tierra del Fuego.
Ushuaia, Tierra del Fuego, Argentina.

vcar@untdf.edu.ar

Cinthia Naranjo

Instituto de Cultura, Sociedad y Estado. Universidad Nacional de Tierra del Fuego.
Ushuaia, Tierra del Fuego, Argentina.

cnaranjo@untdf.edu.ar


Resumen

Este artículo se enmarca en un proyecto de investigación PIDUNTDF (2019-2021) denominado "Consumos culturales: transformaciones tecnológicas y sentidos en disputa de los jóvenes de la UNTDF". El objetivo del trabajo es, como primer avance, analizar los discursos emergentes de los y las estudiantes de la UNTDF sobre sus consumos de ficción en contexto de pandemia desde la perspectiva de los Estudios Culturales para registrar y poner en sentido las prácticas, discursos, usos y apropiaciones en un contexto donde las mediaciones tecnológicas se han profundizado, necesariamente, como consecuencia de las normativas dispuestas para todo el territorio nacional y, específicamente, para Tierra del Fuego. El abordaje metodológico de naturaleza cualitativa consistió en la realización de treinta entrevistas semiestructuradas en profundidad a estudiantes de diversos perfiles, niveles de cursada y disciplinas. Esto nos permitió identificar, de manera preliminar, algunos aspectos específicos en los consumos asociados a un contexto absolutamente disruptivo, lleno de incertidumbre que sustrajo de las aulas al estudiantado y lo re-ubicó durante un periodo prolongado en el interior de los hogares, cambiando drásticamente su rutina y conminándolo a la vida doméstica. Los resultados de este análisis nos permitirán comprender en mayor profundidad los diferentes sentidos en disputa que otorgan a sus consumos de ficción, así como el impacto de las mediatizaciones en contexto de pandemia sobre un actor clave en la constitución de las universidades: los y las estudiantes.

Palabras clave: comunicación, consumos, estudiantes, mediaciones, pandemia, territorios.

Abstract

This article is part of a PIDUNTDF research project (2019-2021) called "Cultural consumption: technological transformations and disputed meanings among the young people of the UNTDF". The aim of this work is, as a first insight, to analyze the emerging discourses of UNTDF students about their consumption of fiction in the context of a pandemic from the perspective of Cultural Studies, to record and make sense of the practices, discourses, uses and appropriations of these subjects at a time when technological mediations have necessarily



deepened as a consequence of the social distancing and lockdown regulations established for the entire world, our national territory and specifically for Tierra del Fuego. The methodological approach of a qualitative nature consisted in conducting 30 (thirty) in-depth semi-structured interviews with students of various profiles, levels of study and disciplines, which enabled us to preliminarily identify some specific aspects of consumption associated with an absolutely disruptive context, full of uncertainty that removed students from the classroom and placed them for a prolonged period inside their homes, drastically changing their routines and threatening them to domestic life. The results of this first analysis will allow us to understand in greater depth the impact on the subjectivities of the mediatizations in the context of a pandemic on a key actor in the constitution of universities: students.

Keywords: communication, consumption, students, mediations, pandemic, territories.

Recibido: 01/04/2022; Aceptado: 04/07/2022

La pandemia y el nuevo contexto de encierro del estudiantado universitario de la UNTDF

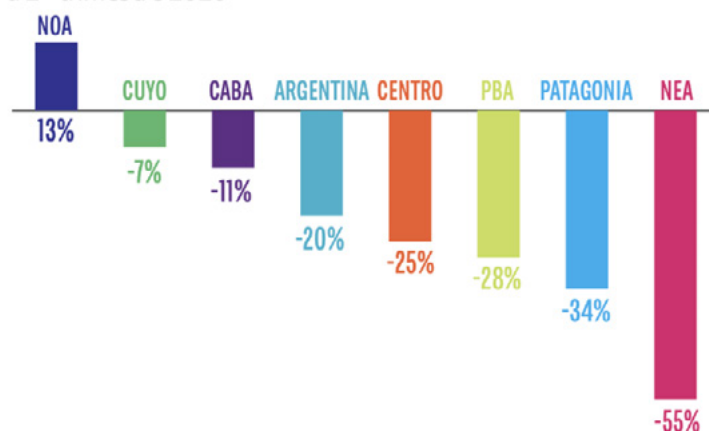
La pandemia ha generado, en forma directa e indirecta, una multiplicidad de problemas que han afectado de diferente modo a los integrantes de las comunidades. Desde marzo de 2020, el coronavirus se ha expandido sobre el entorno social global haciendo emerger sensaciones profundas de incertidumbre, inestabilidad, falta de proyección, dificultando la mensura del impacto en las subjetividades. Junto con la crisis sanitaria, parece avecinarse, con mucha potencia, una expansiva crisis económica, la destrucción de gran cantidad de actividades del mercado laboral y el derrumbe de todos los indicadores de bienestar social (Nercesian *et al.*, 2021). Por su parte, las universidades, al menos en la mayor proporción del mundo occidental, han incorporado, de manera caótica, y en otras, más ordenada, dinámicas de virtualidad, conexión en línea para el dictado de clases, propuestas de acceso gratuito a plataformas con contenidos, dinámicas asincrónicas y demás alternativas complementarias para que docentes y estudiantes transiten el contexto de pandemia.

En Tierra del Fuego, la universidad se replegó a estas dinámicas en el marco de las disposiciones nacionales y provinciales de DISPO y ASPO¹ reforzando las rutinas domésticas de aislamiento y encierro de las y los estudiantes. En este contexto, una dimensión que cobró especial relevancia es la evidente intensificación de los procesos de mediatización en contexto de aislamiento global donde el complejo fenómeno de la comunicación desde el lugar de la producción, el mercado y el Estado, la proliferación de múltiples pantallas y de diversos dispositivos digitales de las tecnologías de la comunicación, impactan cada vez con mayor potencia en los modos de apropiación y consumo.

Tal como ya ha sido demostrado desde el análisis comunicacional, sociológico e histórico, ni los dispositivos de la comunicación pueden pensarse por fuera de sus usos ni sus usos pueden comprenderse por fuera de los condicionamientos tecnológicos de un momento histórico determinado (Williams, 1992; Silverstone, 1990, 2006). Según un estudio del Sistema de Información Cultural de la Argentina (SInCA) 2021 sobre el impacto de la pandemia en las industrias culturales y los consumos culturales en el país, la comparación de los datos de producción cultural del segundo trimestre de 2019 y 2020 arrojó datos contundentes: todos los sectores sufrieron mermas en su producción, lo que resulta en una caída del 27% del VAB² cultural y ubica a este sector en el tercer puesto de los más afectados por la pandemia después de hoteles y restaurantes, con una caída del 73% interanual, y construcción con una merma del 52%. Por su parte, la Patagonia fue la segunda región más afectada del país con una variación interanual (2019/2020), con un valor negativo del 34% en la producción de las industrias culturales (Cuadro 1) afectando la dinámica de la oferta territorial y local en Tierra del Fuego y como consecuencia, su consumo.

1 El 20 de marzo de 2020 se reglamentó el Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio (ASPO), debiendo las personas permanecer en sus residencias y abstenerse de concurrir a sus lugares de trabajo, sin poder desplazarse por rutas, vías y espacios públicos, todo ello con el fin de prevenir la circulación y el contagio del virus (Decreto N.º 297/2020). Posteriormente, en junio de 2020, se dispuso el Distanciamiento Social, Preventivo y Obligatorio (DiSPO) para la regulación de las formas de circulación de acuerdo a las condiciones y modificaciones socio-epidemiológicas de los conglomerados o provincias (DNU N.º 520/2020).

2 Según el INDEC, el Valor Agregado Bruto (VAB) cultural mide el valor generado en la producción de bienes y servicios culturales finales dentro del espacio económico del territorio argentino, permite conocer cuál es el peso que el sector cultural tiene dentro de la producción nacional y cómo se comporta en el tiempo.

Cuadro 1: Variación interanual de ocupaciones culturales por región y total del país 2019-2020**Gráfico 31.** Variación interanual de ocupaciones culturales por región y total del país. En porcentajes. 2º trimestre 2019 a 2º trimestre 2020

Fuente: Cuenta Satélite de Cultura (DNNCN, SInCA), EPH (INDEC), 2021

Por su parte, los consumos de ficción audiovisual dialogan fuertemente con representaciones, imágenes, percepciones, sensibilidades de época y despliegan narrativas que se imbrican en los imaginarios sociales (Castoriadis, 1975). En el enfoque teórico se jerarquizaron tres grandes núcleos problemáticos: los consumos culturales, las mediaciones tecnológicas y las juventudes (Car y Ader, 2021) al tiempo que para indagar en los sentidos que los y las estudiantes atribuyen a los consumos en pantallas, y más especialmente en consumos de ficción, fue necesario un abordaje metodológico de naturaleza cualitativa.

En el análisis se identificaron tres ejes que fueron cobrando mayor relevancia respecto del contexto de aislamiento en pandemia: una intensificación de los consumos de ficción comercial internacional en plataformas en *streaming*, la emergencia de prácticas nuevas así como la mayor recurrencia de diversos usos que tienen como finalidad encontrar nuevos modos de compartir y estar con otros (Martín Barbero, 1996, 2015) y una problemática, vergonzosa e intensa relación con la televisión con mayor repliegue a los espacios privados del hogar.

Estrategia metodológica

Según Restrepo (2012), el estudio de la comunicación debería integrar los procesos objetivos y subjetivos, y eso solo puede hacerse mediante modelos teórico-metodológicos multidimensionales. De acuerdo a los objetivos del presente estudio se utiliza un enfoque cualitativo ya que el interés se centra en comprender e interpretar los consumos de ficción audiovisual en los jóvenes de la UNTDF en contexto de pandemia. Por lo tanto, el diseño de investigación corresponde a un estudio descriptivo con fines interpretativos. El carácter descriptivo se relaciona con los objetivos de identificar y caracterizar los discursos, prácticas y escenarios restringidos y de confinamiento en los que los y las jóvenes consumen ficción audiovisual teniendo especial atención a los modos en que las mediaciones tecnológicas intervienen en los procesos de disputa y producción de sentido.

El trabajo de campo se realizó con jóvenes de 18 a 35 años ya que es un rango de edad internacionalmente establecido (Moreno Domínguez, 2008) de diversa extracción socioeconómica (si posee vivienda propia, auto, trabajo, si es jefe o jefa de hogar, etc.) que abarcaron

variables duras y blandas incluyendo aspectos tales como la brecha en el acceso a los consumos culturales (cantidad de pantallas y celulares por familia, pagos de servicios de internet y plataformas en *streaming*, entre otras). También se tuvo en cuenta para la composición de los grupos y diversidad de perfiles, la proporción en el género y la pluralidad de carreras (Tabla 1) ancladas en los tres institutos de la UNTDF (ICSE, IDEI e ICPA)³. La forma de selección e identificación de los estudiantes fue a través de la técnica de bola de nieve a partir de contacto personal en el ámbito de la universidad (sede Ushuaia). En total, se realizaron treinta entrevistas semiestructuradas en profundidad.

Tabla 1: Composición de los y las estudiantes entrevistados

-----	-----	Cant. estudiantes
Género autopercebido	Femenino	17
	Masculino	13
Carreras	Contador	2
	Lic. Economía	3
	Lic. Gestión Empresarial	2
	Lic. Sistemas	2
	Lic. Medios Audiovisuales	8
	Lic. Sociología	4
	Lic. Ciencias Políticas	3
	Lic. Geología	3
	Lic. Biología	3
Total	-----	30

Fuente: elaboración propia, 07/2022

La entrevista en profundidad es una técnica privilegiada para acceder y comprender la centralidad de los discursos y procesos comunicacionales que están inmersos en la práctica social puesto que se establece una relación estrecha entre comunicación y cultura. Es una técnica que cuenta con las ventajas del levantamiento de información individual, de tal manera que se acomoda a la disponibilidad de acceso y tiempo del entrevistado. En este sentido, en la progresión de las entrevistas se fueron incorporando aspectos preliminares de las anteriores. Se tuvo en cuenta la aplicación secuencial de las entrevistas para una mejor y mayor focalización de los ejes a indagar al tiempo que no se descartó continuar con la ampliación de la muestra donde no apareció cierta saturación de las temáticas indagadas. En este proceso, por los mismos condicionamientos del contexto, las entrevistas se realizaron virtualmente a través de la plataforma Meet que posibilitó la grabación audiovisual y posterior desgrabación a través del uso de un *software*. Si bien es evidente que en el registro del contacto cuerpo a cuerpo hay sentidos que se ven relegados, lo cierto es que la plataforma permitió avanzar con las entrevistas⁴, tener registro audiovisual de ellas, gestionar fácilmente los contactos, y reducir tiempos de trabajo de coordinación, espacios, traslados, etc. Cabe destacar que cuando se empezó a estudiar la in-

3 Si bien la universidad se integra por cuatro institutos, solo tres tienen estudiantes de grado: Instituto de Cultura, Sociedad y Estado (ICSE), Instituto de Desarrollo e Innovación (IDEI) e Instituto de Ciencias Polares y Ambiente (ICPA).

4 En este sentido, Ardèvol (2003) se preguntaba en términos metodológicos ya un par de décadas atrás: ¿Qué de novedoso hay en los trabajos etnográficos online? ¿Nos sigue siendo útil la observación participante y la entrevista semiestructurada para los nuevos entornos virtuales? ¿Cuáles son sus límites y posibilidades? Según esta autora, en cualquier campo en el que nos centramos, las tecnologías juegan un papel que no podemos determinar a priori.

fluencia de las nuevas tecnologías en nuestras sociedades, se partió de una diferencia “radical” entre el mundo virtual y el mundo real, había una dicotomía entre el *online* y el *offline*. Se creía que las relaciones virtuales no eran tan auténticas ni fundamentadas como las mediadas. Estudios etnográficos demostraron que esa dicotomía no siempre funciona ni era percibida como tal por la gente, sino que los espacios sociales que la gente crea permea los mundos donde se interactúa⁵.

Por otro lado, en los manuales clásicos, la entrevista sirve para obtener datos que dan acceso a hechos del mundo. La entrevista habla del mundo externo y, por lo tanto, las respuestas de los informantes cobran sentido por su correspondencia con la realidad fáctica. Desde esta perspectiva, los problemas y limitaciones de esta técnica surgen cuando esa correspondencia es interferida por mentiras, distorsiones de la subjetividad e intromisiones del investigador. Entonces, las dimensiones previamente definidas son punto de partida y no matriz que estructura y organiza la entrevista como instrumento de recolección de información. Según Rosana Guber (2012)⁶, las entrevistas son “ejemplos de metacomunicación, enunciados que informan, describen, interpretan y evalúan actos y procesos comunicativos”, que muestran los “repertorios de eventos meta-comunicativos” de comunidades de hablantes.

Con relación al diseño del instrumento se manifestaron múltiples tensiones y decisiones metodológicas que se fueron adoptando desde el inicio de las entrevistas. Por un lado, nos propusimos trabajar con dimensiones (del consumo, de las mediaciones tecnológicas, de los jóvenes y del territorio en pandemia). Sin embargo, en la organización del discurso de los y las entrevistados/as las dimensiones se solapan, se refuerzan, se desplazan todo el tiempo.

Una especificidad de las condiciones mediáticas territoriales que afectan directamente las posibilidades de elegir los consumos audiovisuales es el estado de precarización y subsistencia del entramado mediático de Tierra del Fuego que se caracteriza por un estado de proliferación mediática (es decir, muchos medios) asociado no a una lógica de desarrollo sino de subsistencia en una dinámica de permanente precarización (Ader *et al.*, 2014; Car, 2019; Car *et al.*, 2019). Esto, que claramente impacta en las opciones de consumo en términos de contenidos locales de ficción casi inexistentes, fundamenta la necesidad de indagar una dimensión que atraviesa el proceso de interpelación de estos estudiantes como público respecto de las referencias identitarias asociadas a la fueguinidad, máxime cuando en pandemia y por contexto de aislamiento, las mediatizaciones fueron, de manera casi exclusiva, los modos de relacionarnos con ese nuevo “afuera o exterior”.

Con tal horizonte, la pregunta que atraviesa todas estas dimensiones es: ¿Qué buscan y qué encuentran los y las estudiantes de la UNTDF en contenidos audiovisuales de ficción en el contexto de pandemia?

5 En consecuencia advierte: Señalar que precisamente la mediación tecnológica, exigiendo un proceso reflexivo y de construcción de identidad en línea del investigador, es parte constituyente y constitutiva del propio objeto de estudio, así como de todas las fases del proceso etnográfico. Si lo tecnológico es social (Latour, 2001), nuestro objeto de estudio entonces es aquella hibridación tecnosocial que va más allá del texto y más allá de una mirada exclusivamente sociológica o psicosocial centrada en el sujeto o en el discurso textual. La etnografía virtual es entonces una oportunidad para transformar reflexivamente el propio método y replantear los supuestos teóricos y epistemológicos que sustentan nuestra relación con lo técnico (Ardèvol, 2003, p. 89).

6 Si bien existen preguntas cerradas, abiertas o de multiple choice, para Guber ya la pregunta en sí misma es un marco de interpretación donde lo verbalizado tendrá sentido para el universo cognitivo de la investigación.

Los consumos, las mediaciones tecnológicas y las juventudes

La manera de entender el consumo como una práctica social se inscribe en las tradiciones de los Estudios Culturales (Hall, 1990; Silverstone, 1994; Williams, 1992; Thompson, 1998; Morley, 1996, entre otros). A diferencia de los estudios administrativos norteamericanos que se refieren a las audiencias en términos “objetivos”, “empíricos” y de alguna manera “administrables” desde una perspectiva positivista, la noción de consumo intenta comprender los sentidos que se producen en esa práctica que constituye a los sujetos como audiencias, televidentes, espectadores, libres usuarios, etc. En esta misma línea y bajo la evidente formación de estos estudios, Mata define los consumos de los medios audiovisuales como: “conjunto de prácticas socioculturales en las que se construyen significados y sentidos del vivir [...]. De ahí que, más allá de la dimensión estrictamente económica, el consumo empieza a ser pensado como espacio clave para la comprensión de los comportamientos sociales” (Mata, 1997, pp. 7-8).

Para abordar el acercamiento teórico se dispuso un recorte que organiza tres ejes que atraviesan nuestro objeto de indagación: consumos, mediaciones tecnológicas y juventudes. Para el primer eje, el enfoque de Silverstone (1994) en *Televisión y vida cotidiana* contrapone esta forma de concebir al destinatario y desarrolla en profundidad la aproximación a la noción de consumo como una práctica compleja, trascendiendo las visiones instrumentales. Un segundo eje que se desarrolla en la investigación es el de las mediaciones tecnológicas. Según Thompson, las industrias mediáticas son aquellas instituciones cuya especificidad se asocia a la producción de mensajes y sentidos que se producen a través de la imagen y/o sonidos más allá del contacto cara a cara, transformando la organización temporal y espacial de la vida social. Estos productos circulan y se consumen en diferentes formatos y géneros en una sociedad mediatizada creando: “nuevas formas de acción e interacción en la sociedad, nuevos tipos de relaciones sociales y nuevas maneras de relacionarse con los otros y con uno mismo” (Thompson, 1998, p. 19). Esta conceptualización si bien tiene más de dos décadas parece absolutamente potente para definir el entramado mediático actual. Otra delimitación central para abordar este eje es el concepto de mediación en los términos que históricamente la ha planteado Martín Barbero (1987), es decir, la mediación como lo que se encuentra entre el sujeto y los medios, o al decir de Mata: “las mediaciones como esos lugares que condensan, concentran y potencian la producción social del sentido” (Mata, 2014, p. 34).

La idea de estar con otros, la experiencia de estar con otros en contexto de confinamiento, la manera en que expresa que está con otros, con sus diferentes grupos de amigos está totalmente integrada con su mediación tecnológica, modo de ser propio de las juventudes que no solo se apropian y usan las tecnologías con una destreza muy cercana a la definición McLuhiana que las concibe como extensiones del cuerpo humano (McLuhan, 1996) sino que las experimentan y las articulan en el lenguaje disolviendo las distancias espaciales de los modos de estar sin contacto cara a cara. Esta apreciación bastante reconocida en la relación de las mediaciones tecnológicas en las juventudes, pero no por eso menos impactante al hacer visible el modo de producir sentido tan orgánico a la fusión de sus cuerpos con la tecnología hizo emerger la necesidad de profundizar en el alcance y los diversos modos en que las mediaciones tecnológicas se producen entre lo que buscan estos y estas jóvenes estudiantes y lo que encuentran en pandemia.

Las mediaciones tecnológicas mutan, se transforman (Carlón y Scolari, 2009; Scolari, 2008) y sus procesos de desplazamientos y reconfiguraciones en la escena global son cada vez más opacas en términos de procesos de individuación desde el uso (y abuso) de los algoritmos (Van Dijck, 2016; Magnani, 2019; García Canclini, 2019) en una expansión vertical y horizontal de muy pocas empresas globales hiperconcentradas y casi totalmente desreguladas (Google, Meta, Amazon, etc.) que se desmarcan de sus responsabilidades públicas como actores comunicacionales y se autodeterminan para eso como “empresas tecnológicas”. En este sentido, un lu-

gar válido de reflexión para repensar y problematizar el concepto de mediación de los 90 emerge como pregunta para pensar la especificidad de las mediaciones tecnológicas en las nuevas pantallas (Murolo, 2012, 2014, 2021) y teniendo en cuenta que este autor plantea una doble mediación de la televisión de esa época en tanto simulación del contacto y retórica del directo: ¿es posible establecer continuidades y rupturas de la televisión a las OTT (*Over The Top*)?

Según Varela (2010), no se trata de dejar de lado las categorías históricamente relevantes, por el contrario, se trata de poder reconocer a la luz de las transformaciones de época las continuidades y rupturas que presentan para comprender esas nuevas especificidades de los consumos y su profundización en contexto de pandemia.

Como último eje teórico se encuentran las juventudes en plural. La vida de los y las jóvenes y sus comportamientos van cambiando conforme a lo que los mercados van delimitando. Pensarla como un estadio y no como una delimitación a rajatabla también tiene que ver con una mirada actualizada sobre la juventud que cada vez amplía más sus rangos. ¿Cuándo termina la juventud? ¿Quién determina su fin? Según Margulis y Urresti (1996), la juventud o, más bien, las juventudes, no son una condición natural de la vida sino construcciones históricas. Homogeneizar los distintos juveniles sobre la base de una pertenencia generacional suele ser una falacia analítica habitual. Además, en el contexto de aceleración tecnológica y sus mediaciones, uno de los lugares fuertes para reflexionar acerca de los frágiles modos de construcción de identidades, juegan un papel fundamental los sistemas de modas y su impacto en las redes de sentido instituidas en los contenidos y los límites del mundo juvenil. De esta manera, los consumos de ficción de los jóvenes construyen identidades juveniles. Como características estables, la fragilidad, inestabilidad e incertidumbre parecen constituirse como aspectos a considerar en la construcción de estas identidades donde la vestimenta, los adornos, los peinados se organizan por la diferencia (de clase, estilo, sexo, edad, género, entre otros). En esta relación entre culturas juveniles y modas juega un papel importante el elemento de la temporalidad: lo antiguo y lo nuevo, lo clásico y las vanguardias, lo viejo, lo joven (Bourdieu, 1991).

La juventud percibe y asume las relaciones sociales a través de la sensibilidad, el joven que no habla con el adulto, pero que dice mucho a través de sus maneras, su ropa, música, cine, entretenimiento y gustos que los ayudan a formar grupos atravesados por la misma sensibilidad que responde a la sociabilidad (Martín Barbero, 2015). Según los estudios sobre consumos culturales y juventudes de Murdochowicz (2008, 2019), ellos mismos van habitando los espacios y haciéndolos propios, esta conectividad les dio autonomía mucho antes de la propia independencia desde una edad temprana. Ser joven hoy implica utilizar diversas herramientas técnicas para la interacción cotidiana (Elbaun, 1996). Esa interacción tecnológicamente mediada permite vivir las relaciones espaciales de manera más flexible. En este sentido, puede decirse que los artefactos tecnológicos instauran “mundos de la vida” (Tully y Alfaraz, 2015).

Una mención específica del desplazamiento o la emergencia de las juventudes como sujetos empíricos en los estudios de consumos culturales aparece referida en la investigación de Grillo *et al.* (2016) al referirse a:

... la investigación Chaves (2011) ya que no se ocupa de la cuestión del consumo cultural como eje central pero sí permite dar cuenta de la importancia que la dimensión cultural ha ganado en los estudios sobre la configuración de las juventudes contemporáneas. Mediante una detallada revisión bibliográfica, la autora confirma su hipótesis de que se produjo un giro cultural en los estudios de juventud en América Latina. Señala asimismo que los autores latinoamericanos fueron buenos lectores de las discusiones de los Estudios Culturales en la medida en que impactaron en sus investigaciones pero, al mismo tiempo, mantuvieron la preocupación por la cuestión de la clase social. El giro cultural

en los estudios de juventud consistió en un desplazamiento de la mirada hacia el análisis de la construcción cultural de la juventud y la construcción juvenil de la cultura. (Pág. 73)

Si bien la categoría de juventud o juventudes asociada a los consumos culturales se ha ido transformando sensiblemente en las últimas décadas, durante la pandemia se potenciaron sentidos sobre las juventudes como actores peligrosos. Un informe de medios que realizamos recientemente en el marco de un Proyecto PISAC (2021)⁷ con más de 100 investigadores de 18 universidades en todo el territorio nacional, identificó que existen fuertes condiciones de estigmatización hacia las juventudes en contexto de pandemia en el tratamiento mediático a partir del uso de ciertos ideogramas como el de las “fiestas clandestinas”, “juventudes irresponsables”, entre otros. Durante la pandemia, las juventudes aparecen mediáticamente representadas de forma generalizada como personas peligrosas, descontroladas, irresponsables, transgresoras, culpables de la diseminación del virus y de sus consecuencias. Por tanto, uno de los esfuerzos centrales en el análisis se orientó hacia la caracterización de los diferentes sentidos y prácticas de las juventudes fueguinas que estudian en la UNTDF, atravesados por los modos en que impactan las particularidades del contexto de aislamiento en pandemia sobre el territorio⁸.

La pandemia y los dispositivos tecnológicos

Si los dispositivos geolocalizan, si los datos se procesan, si los smart devices se activan con los sonidos y con las voces, si los países con menos peso relativo en el plano global tienen menos poder de regulación en la protección de los datos (Sadin, 2018, 2020, 2022), en lo que parece ser una nueva fase del capitalismo avanzado conocida como capitalismo de datos, de plataformas, cognitivo, entre otras (O’Neil, 2016; Magnani, 2019; Fisher, 2018): ¿Cómo podría estar mediando toda esta opaca complejidad algorítmica entre lo que buscan y lo que efectivamente encuentran? ¿Cómo incorporar, por ejemplo, esta dimensión en el ciclo del consumo cuando en contexto de pandemia todas estas mediaciones se profundizan indefectiblemente?

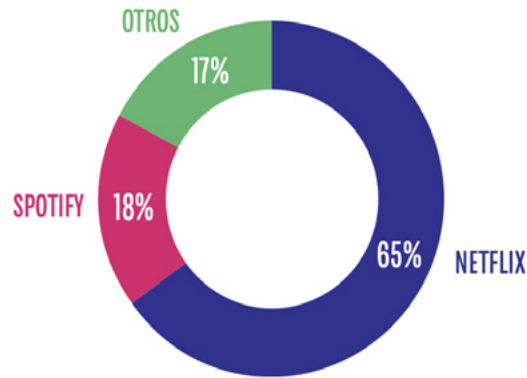
De acuerdo con lo que muestra un informe de producción y consumo cultural del SInCA en base a información de la Dirección Nacional de Cuentas Internacionales, durante el segundo trimestre de 2020, la penetración de las plataformas de exposición de contenidos audiovisuales muestra una marcada concentración y extranjerización que se acentúa durante la pandemia (Cuadro 2). Según las estimaciones realizadas por el SInCA (2021), del total de importaciones de servicios audiovisuales digitales, el 65% corresponde a Netflix, el 18% a Spotify y el 17%, al resto de las plataformas. Entre las iniciativas nacionales sobresale la de Cine.ar (plataforma gratuita de exposición audiovisual de contenidos nacionales), que muestra un crecimiento del 30% en cantidad de usuarios entre enero y julio del 2020 (Cuadro 3).

7 El relevamiento mediático es una tarea realizada en un proyecto PISAC 2020 que dirigió Javier Balsa, donde se consignaron y analizaron casi 100 horas de televisión para observar especialmente el tratamiento mediático de la pandemia y pospandemia.

8 Este artículo se enmarca en un proyecto de investigación PIDUNTDF (2019-2021) denominado “Consumos culturales: transformaciones tecnológicas y sentidos en disputa de los jóvenes de la UNTDF” integrado por Valeria Car, Natalia Ader, Cinthia Naranjo, Ayelén Martínez y Andrea Paduan.

Cuadro 2: Composición de las importaciones de servicios audiovisuales digitales por plataformas de streaming. 2do trimestre 2020

Gráfico 20. Composición de las importaciones de servicios audiovisuales digitales por plataformas de streaming. En porcentajes. 2º trimestre 2020

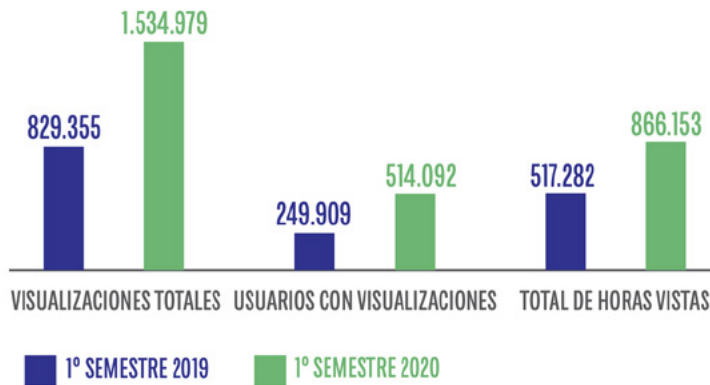


Fuente: SInCA en base a información de la DNCI, INDEC.

Nota: tomado de SInCA en base a información de la DNCI, INDEC, 2021

Cuadro 3: Visualizaciones, usuarios con visualizaciones y horas de vistas 2019-2020

Gráfico 24. Visualizaciones, usuarios con visualizaciones y horas vistas. Plataforma Cine.ar, 1º semestre 2019 y 2020



Fuente: Elaboración de la CSC sobre datos del INCAA.

Nota: tomado de Cuenta Satélite de Cultura sobre datos del INCAA, 2021

Cine. Estrenos y espectadores

Aunque no son comparables, pero para considerar a modo de referencia, en 2019 se estrenaron en cine 265 films nacionales, que contaron con un total de 4 millones de espectadores en todo el país. La película nacional más vista ese año fue "La odisea de los giles" con un total de 1.840.000 de espectadores.

Los consumos de los estudiantes en tanto juventudes

Así, durante el proceso de entrevistas emergió una complejidad a tener en cuenta: el distanciamiento generacional en los consumos de los y las jóvenes estudiantes de la UNTDF. Si bien la categoría de juventudes se problematiza desde el marco teórico, no era suficiente advertir su complejidad desde lo conceptual, era necesario re-conocer los circuitos de consumo, las plataformas más usadas, las aplicaciones y estrategias para piratear contenidos, la

idea y uso que hacen de la ficción para expandir ese concepto a otras prácticas y consumos en contexto de pandemia, entre otros aspectos. Se trata de reducir la distancia entre posición de extrañamiento sobre los y las jóvenes estudiantes para naturalizar esas formas de apropiación y consumo que no estaban en sentido con la práctica como investigadora.

Aquí parece justo reconocer en la figura de Jenkins (2006) ese doble modo de producción como fan y académico. Si como plantea Martín Barbero (2008) no hay juventud, sino juventudes; sí para comprender aspectos centrales de esas juventudes es necesario conocer los modos de estar entre ellos y con otros; si los consumos culturales son lugares estratégicos para visibilizar los mecanismos que entran en juego en la construcción de esas identidades, esta metodología nos propone de alguna manera “juvenilizarnos” para establecer un vínculo más potente con quien entrevista. En ese sentido, Jenkins, por ejemplo, reconoce como lugar legítimo y enriquecedor los diferentes foros sin filtro donde fanáticos e intelectuales (también fanáticos) establecen interacciones y producción de conocimiento, convirtiéndose en un espacio sin jerarquías académicas (sí hay jerarquías referidas a otras lógicas) muchas veces recuperando saberes de los fanáticos que permiten a los intelectuales mejores procesos de comprensión de esos consumos.

Es importante considerar que estas aseveraciones contienen definiciones y aproximaciones muy problemáticas acerca de las relaciones de poder, historicidad de los usos, enfoque de los procesos tecnológicos, y aspectos que entran en juego en relación a los procesos de interpelación (desde los procesos de datificación, monetización, diseños de complejos algoritmos, aplicación de *e-learning* e inteligencia artificial, entre otras formas que operan actualmente en las mediatizaciones y consumos) con los saberes de los jóvenes en correlato con expresiones de la cultura popular contemporánea y las propuestas de producción de ficción en diferentes dispositivos y modos de producción donde emergen transformaciones y correlatos de lo que conocemos como comunicación masiva.

Nuevamente lo metodológico deviene discusión teórica y necesidad de asumir decisiones fundadas en esos recortes y aproximaciones, máxime en un contexto donde las mediatizaciones tecnológicas han sido casi exclusivamente la única manera de conectarnos, conocer e imaginar la realidad social del entorno y del mundo en contexto de pandemia.

Respecto de la problematización sobre la juventud surgieron distintos contrapuntos que enriquecen el análisis. En las situaciones de entrevistas trabajadas, y por trabajar, son los tiempos que obedecen a diferentes lógicas en cada caso. Además de la recurrente vergüenza sobre el posible uso y consumo de la televisión, la situación de entrevista era vertiginosa, en la mayoría eran reflexiones, introspectivas, de tiempos más laxos con intervalos de muchos momentos de silencio. Esto tensiona la idea de joven como habitante exclusivo de un tiempo otro, de una percepción acelerada de las rutinas en la vida cotidiana y de ciertas formas de pensar las juventudes como sujetos de una época irreflexiva y posmoderna y, probablemente, se encuentre atravesado por la condición de estudiante universitario/a en instancia de formación superior. Entonces, si bien no hay un único eje sobre su propia definición de jóvenes, una de las variables compartidas refiere a la delimitación del grupo etario: “Me considero joven en rango etario, nada más, que es hasta los 29 años. Había leído que uno es joven por esa clasificación, después creo que sería la única clasificación que yo haría por la que me considero joven” (entrevista propia, estudiante de Sociología).

A su vez, hay una frecuencia considerable respecto de su autopercepción como jóvenes y las actividades que realizan:

Tengo 27 y todavía sigo haciendo cosas que por ahí mi mamá o mi viejo a mi edad ya no hacían. Por ejemplo, me tuvo a los 19 años, a mi mamá la tuvieron

a los 18; yo tengo 27 y sigo saliendo con mis amigas. Me considero bastante joven. Yo estudio, trabajo y todo, pero a mí me gusta mucho salir. Entonces me junto con mis amigas para movernos de acá para allá. Vuelvo bastante tarde. Todo el mundo me dice que tengo menos edad de lo que tengo. Y me lo dice porque tengo 27 y todavía sigo haciendo cosas. (Entrevista propia, estudiante de Ciencias Políticas)

Yo creo que por las salidas que tengo los fines de semana o fuera un montón de cosas por ahí. Por no tener hijos, también como por ese lado, no tengo otras responsabilidades más que estudiar y trabajar (entrevista propia, estudiante de Contador Público).

Para mí es tener energía, ganas de salir, no solamente en la noche, sino salir a caminar. De hecho, ahora hay que ir a caminar porque estaba viendo el día y tenía ganas salir. Y si lo voy a hacer por ahí, lo veo más por hacer algo con ánimo, con ganas de estar con amigos, salir bien, estar sola. (Entrevista propia, estudiante de Gestión Empresarial)

Además, es interesante de observar cómo la juventud se posiciona respecto a la proyección a futuro, así como al propio registro de sus experiencias pasadas:

Creo que es porque tengo muchos planes a futuro, que recién estoy empezando en mi familia. Recién estoy empezando una carrera. Siento que tengo un poco más de experiencia que hace unos años, pero sí me considero joven por eso, porque recién estoy arrancando con mi familia, con los estudios, con empezar a cumplir mis metas. (Entrevista propia, estudiante de Sistemas)

Aun así, en algunos estudiantes la juventud pareciera implicar una falta de responsabilidades que delimitan el traspaso entre la juventud y la madurez:

Yo asocio la juventud a tener algún grado de independencia por ahí de lo rutinario de la sociedad. Y creo que ya con las responsabilidades que tengo asumidas desde hace unos años, más la dinámica propia de mi vida. Creo que la juventud ya la dejé hace un tiempo. (Entrevista propia, estudiante de Ciencias Políticas)

En algunas situaciones los estudiantes pueden reconocer la importancia en la elección de sus consumos y el modo en que le atribuye identidad juvenil:

Y estar bien de ánimo, bien de energía, de espíritu, tener ganas de hacer cosas. Eso sí, me considero con "cara de tengo muchas ganas". No sé si lo podré concretar, de viajar, de conocer cosas nuevas, de seguir investigando, de consumo. (Entrevista propia, estudiante de Gestión Empresarial)

Cuando era más joven estaba más al día con la música. Entonces conocía todas las bandas, todos los temas. Salía. Sabía que estaba por salir un disco. Leía incluso en las revistas, las revistas de música. Veía qué estaba por salir o por qué no estaba por salir. Y cuando me di cuenta de que ya no estaba al día con estas nuevas tendencias, me di cuenta de que ya no era tan joven. O sea, los nombres de las bandas nuevas, por ejemplo, porque me había quedado ahí con bandas de mi época. Y que por ende lo mismo me puede pasar ahora también con las redes sociales o con los últimos programas que están saliendo o bandas que están saliendo que yo no las conozco. Entonces, eso es lo que a mí me da la pauta de pensar, bueno, ya soy más adulta, ya no soy tan joven. (Entrevista propia, estudiante de Ciencias Políticas)

En el transcurso de las entrevistas fue posible descubrir e incorporar temáticas del universo de nuestra propia práctica, y realizar algunas preguntas previas sobre ellas. Esto último obtuvo un despliegue y profundización en las reflexiones individuales, que movilizaron la propia hipótesis, los procesos de análisis y la posibilidad de abordar categorías emergentes. Aun entrelazando los consumos con las juventudes, es posible advertir el peso que contienen las trayectorias familiares, como proceso de socialización primaria, en las subjetividades y los gustos personales:

Yo creo que lo relaciono más con mi herencia familiar, porque en mi casa siempre escuchamos música y era levantarnos, poner música, ver el noticiero de comprar música, para limpiar y siguiendo esa tradición me parece más que por la juventud. (Entrevista propia, estudiante de Sistemas)

En relación con los consumos que cambiaron, se intensificaron o aparecieron nuevas prácticas durante la pandemia, los y las estudiantes manifestaron:

Antes de la pandemia me juntaba con un amigo a ver una película que queríamos. Y ahora estoy bastante normado, pero con un amigo nos juntábamos una vez por semana a ver películas. Y después por ahí hay pero no es ficción. Es un programa de radio que se transmite por Vorterix. (Entrevista propia, estudiante de Medios Audiovisuales)

En cuanto al contenido no, pero sí por ahí lo que se modificó con la pandemia fue la frecuencia. Mirar más tele, pero el contenido no. (Entrevista propia, estudiante de Sociología).

Ahora en la cuarentena sí vemos el noticiero. Pero generalmente, por ejemplo, hasta recién estaba apagada la tele. Porque somos más de consumir en el celular. Yo cuando no estaba en pandemia trabajaba mucho tiempo y estudiaba. Perdía los programas y después la veía por YouTube. (Entrevista propia, estudiante de Sistemas)

En relación con los temores, las sensaciones de incertidumbre, los consumos audiovisuales parecen haberse orientado inicialmente hacia géneros más informativos que de ficción:

Nunca me gustó mucho mirar televisión. Como que directamente me acuerdo que al inicio de la pandemia yo miraba todos los días el noticiero con mi abuela que estaba muerta de miedo por el coronavirus y después hubo una saturación y ya directamente no me interesaba nada, nada, absolutamente nada. Dejé de ver tele: (Entrevista propia, estudiante de Medios Audiovisuales)

Teatrix no sé cuándo se fundó, creo que hace varios años. Yo, por lo menos, la empecé a usar este año. No la empecé a usar por la pandemia. (Entrevista propia, estudiante de Sociología).

También durante la pandemia no solo aparece la reclusión en las casas familiares o unifamiliares. Al mismo tiempo se trastocan todas las rutinas de la vida laboral y social, generando un tiempo mucho más importante de ocio:

El 90 por ciento te diría que lo pasé en mi habitación (ja, ja). Y el resto en la televisión del comedor que no se usa mucho, pero cuando a veces hay algo, que no suele pasar, pero por ahí me interesa. Al principio de la pandemia generalmente no compartimos con mi familia consumos ficcionales ni nada de eso. Pero al principio de la pandemia, el primer mes, los primeros dos meses,

vimos bastantes series y películas todos juntos. (Entrevista propia, estudiante de Medios Audiovisuales)

Respecto de los consumos compartidos como formas necesarias, creativas y nuevas de sostener diversos modos de socialización en pandemia se fortalecieron las mediaciones tecnológicas que permitían compartir en línea consumos audiovisuales con otros y otras: “Tengo amigos en común que vemos la misma serie. Nos ponemos de acuerdo en la pandemia” (entrevista propia, estudiante de Biología). “Y, generalmente, vemos juntos, como a los dos nos gustan las cosas de misterio, los programas de cocina. Vemos eso juntos porque son ya series, cosas que nos gusta ver juntos” (entrevista propia, estudiante de Sistemas). “Si Netflix lo tiene, lo usamos un montón con amigos y compañeros de la facu. Decidíamos qué ver y nos pasábamos el link, mirábamos en línea como si estuviéramos pochocleando todos juntos” (entrevista propia, estudiante de Informática). “Si está por Netflix, alguno de nosotros transmite y la vemos en su pantalla, digamos. Vemos la película (...) hacemos eso desde que empezó la cuarentena” (entrevista propia, estudiante de Informática).

Además, del relato de los y las estudiantes se desprende el aumento en los consumos de ficción, especialmente en plataformas. Como práctica usual también aparece el “maratoneo”, especialmente en la plataforma Netflix: “Vi mucha, mucha ficción, mucho más que en otras épocas, maratón a pleno, encerrado solo para ver ficción. Claro, por el tema de no estar trabajando. Sí, tuve mucho más tiempo” (entrevista propia, estudiante de Biología). “En la pandemia miré muchísimas series, siempre me gustó mirar series, pero estuve mirando, tengo Netflix, así que, aproveché bastante” (entrevista propia, estudiante de Medios Audiovisuales).

Otro aspecto que se intensificó fue el uso de las redes y de los grupos de WhatsApp al momento de informarse, obtener recomendaciones o circular sugerencias:

Sí, tengo, si veo algo que valga la pena, lo recomiendo rápidamente. Tengo algunos grupos y también redes sociales, pero más que nada por WhatsApp. Pero sí pasa un montón que, por ejemplo, las redes sociales e Instagram son adictivas. No tengo Twitter, pero Instagram y Facebook son las redes que más uso. Y si se habla mucho de alguna película también lo tomo. (Entrevista propia, estudiante de Licenciatura de Turismo)

Con la familia nos mandamos un WhatsApp y decimos de ver tal película. Después hacemos todos comentarios: che, pero no estaba tan buena como decía, me la vendieron y al final no y cosas así. Generalmente con grupos de la familia. (Entrevista propia, estudiante de Medios Audiovisuales)

Con relación a los cambios drásticos en las rutinas domésticas en contexto de pandemia vinculado a la universidad, varios estudiantes, especialmente quienes se encuentran en años más avanzados de sus carreras comentaron que aprovecharon el tiempo para estudiar y ponerse al día con algunas cursadas y materias:

Me concentré en encerrarme en la universidad. Y costó mucho tener tiempo para otras cosas, porque fue un cuatrimestre complicado, me estaba costando bastante. (...) Traté de tener tiempo para mirar, de vez en cuando, una película, leer algún que otro libro que había dejado olvidado. Pero tampoco es que tenía mucho tiempo, la universidad consume bastante. (Entrevista propia, estudiante de Biología)

No uso Facebook. Ahora no uso nada. Me parece que hoy las personas le dan mucha importancia a eso, a la conexión social con otros. Y yo, por ahí, mi relación pasa más con los libros, cuando tengo algo voy, busco, pero es algo más

académico. O sea, siento que, a mí, la universidad me consume mucho también. Claro que no me queda tiempo para lo otro (...) Estoy como muy chupada por la universidad. (Entrevista propia, estudiante de Ciencias Políticas)

La vergüenza a la televisión: hacia la elaboración de una categoría de análisis

El carácter disruptivo de la pandemia de covid-19 y las medidas sanitarias adoptadas para mitigar su potencial de daño (ASPO), aparecieron como una circunstancia excepcional que permite vislumbrar la heterogeneidad y diversas mediaciones tecnológicas de la producción cultural. En el conjunto de sectores afectados de modo directo por la suspensión de la presencialidad, la caída es muy superior al promedio del sector cultural en general. Esto sucedió también con casi todos los consumos culturales, por el contrario, con el consumo de televisión mantuvieron el mismo nivel de actividad interanual (SInCA, 2022).

Como punto de partida nos propusimos trabajar con dimensiones (del consumo, de las mediaciones tecnológicas, de los estudiantes universitarios, de la ficción y del territorio en pandemia). Sin embargo, en la organización del discurso los y las estudiantes verbalizaron dimensiones que se solapaban y se desplazaban todo el tiempo, reorientando las preguntas preliminares para profundizar en la emergencia de referencias que cobraban mayor preponderancia en la escena de los consumos. Del mismo modo, el mandato global de aislamiento, distanciamiento social y/o cuarentena resituó a los y las estudiantes fueguinos al interior de los hogares acotando sus vínculos cotidianos a sus núcleos familiares, rediseñando las rutinas de la vida doméstica en un contexto de profunda incertidumbre cuyas referencias con el exterior quedaban confinadas a las pantallas del hogar y los dispositivos celulares, revitalizando también el lugar de la televisión, las redes sociales, los consumos en streaming, entre otras; reduciendo significativamente la comunicación cara a cara, la experiencia de estar con otros, y, en definitiva, en los modos de representar y representarse. Ya en contexto de prepandemia, la última Encuesta Nacional de Consumos Culturales en Argentina (SInCA, 2017) registraba que el 95% de las y los encuestados miraban la televisión en su dispositivo tradicional. En el marco de las diferentes medidas de aislamiento y distanciamiento por la pandemia de covid-19, hubo a su vez un aumento de consumo de TV en vivo. Un estudio de Kantar IBOPE Media, publicado en diciembre de 2020, muestra que durante los meses de ASPO y DISPO de 2020 la televisión fue el medio que tuvo mayor incremento de consumo entre todos los grupos etarios, sin demasiada distinción ni por género ni por sector socioeconómico; ya sea a través de TV abierta, de una conexión por cable o por medio de internet, lo que incluye el video *on demand* de acceso gratuito como Youtube para el visionado en diferido de recortes de programas televisivos originalmente emitidos en vivo. Sin embargo, la gran mayoría de los y las estudiantes desconocen esos consumos aludiendo a la televisión como un artefacto “viejo”, un “mueble para apoyar cosas” o una pantalla que la convierten a PC para actividades en línea:

Al principio (de la pandemia) mirábamos mucho la tele con mamá y mi hermana. No se entendía muy bien qué pasaba. Todo el día encerrados, y si alguien salía era para ir al súper. Parecía todo de película, de ciencia ficción, después me hartó siempre lo mismo. Yo nunca miré mucha tele, nunca me interesó. (Entrevista propia, estudiante de Contador Público)

A la tele la ven mis viejos, yo no la veo. En el cuarto tengo una, pero siempre está apagada. No me llama la atención, veo cosas en el celu o en la compu” (entrevista propia, estudiante inicial de Medios Audiovisuales).

Durante la pandemia era más usual que nos juntemos todos en el almuerzo o en la cena porque todos estábamos encerrados. La tele estaba a veces encendida en el living, pero yo ni bola, a veces miramos algo de fútbol con papá, pero nada más. (Entrevista propia, estudiante de la carrera de Turismo)

En estos discursos se evidencian ciertos prejuicios sobre la televisión como institución de gente adulta que parece escamotear la jovialidad de las identidades de los estudiantes. En este contexto, los y las estudiantes han sentido espacio para criticarla, utilizando la gestualidad, el humor, el regodeo, para construir esa idea de vetusto, especialmente cuando hacían referencias a la televisión, a sus contenidos, al artefacto casi siempre como algo desvalorizado, vergonzoso, añejo. De esta manera, una nueva pregunta en el proceso de nuevas indagaciones, consistió en abordar con mayor profundidad las opiniones sobre la televisión en contexto de pandemia en modo de pregunta, pero de manera dialógica, de modo tal que se genera el espacio suficiente para construir percepciones sobre la aceptación de múltiples, diversas y contradictorias miradas sobre la televisión:

Luego la realidad es que antes de la pandemia, sí miraba por ahí, nunca me gustó mucho mirar televisión, la realidad es que únicamente la miraba para el noticiero. Y tengo un caso muy particular que como yo te comentaba que vivo con mi abuela e Inés, una persona grande, ¿eh? Quedó un poco obsesionada con lo del tema del “corona” y sueña que se le pasaba todo el tiempo en ese tema, y ya. Como que directamente me acuerdo que al inicio de la pandemia yo miraba todos los días el noticiero y después ya directamente ¿eh? Nada, absolutamente nada. Dejé de ver tele. (Entrevista propia, estudiante de Medios Audiovisuales)

Yo tengo mi netbook y tengo una tele en mi pieza, mi celular, obvio, y tengo una tablet. En el living, hay una televisión grande que a veces está encendida, pero yo no tengo nada que ver. Mi hermano, a la tele de su cuarto la convirtió en monitor de compu. No, no vemos televisión. (Entrevista propia, estudiante de Turismo)

Depende quién la usó y sí la usa, por ejemplo, mi papá a veces la mira cinco minutos y se va y la deja aprendida. Pero cuando la vemos prendida, vamos y la apagamos, porque no, no sé. Es que en realidad ni el cable se consume mucho. (Entrevista propia, estudiante de Contador Público)

Estas contradicciones respecto de los consumos audiovisuales parecen haberse agudizado en pandemia dando emergencia a una categoría que denominamos vergüenza a la televisión. Teniendo en cuenta que la oferta audiovisual en Tierra del Fuego es casi inexistente en términos de producción local (Car, 2019) los consumos audiovisuales de los y las estudiantes en contexto de pandemia se han visto condicionados en sus elecciones, en tanto y en cuanto se manifiestan ciertas formas de naturalización de las formas globalizadas de ficción audiovisual.

Reflexiones finales

La pandemia ha generado, en forma directa e indirecta, una multiplicidad de intensos problemas que han afectado de diferente modo a los y las integrantes de las comunidades actuales. Las ciudadanía de gran parte del mundo, a partir de marzo de 2020, se han resguardado en los hogares para preservar la vida humana. El miedo al contagio y las distintas incertidumbres que se desarrollaron en relación a la pandemia, fueron y son, actualmente, parte constitutiva de estas nuevas formas de habitar y percibir la realidad social que impacta en la subjetividad de los y las estudiantes de la UNTDF. En este contexto, las juventudes han sido presentadas, desde las industrias mediáticas nacionales, como actores peligrosos, irreverentes, transgresores, irresponsables; reforzando un imaginario sobre ellas asociadas a la marginalidad, delincuencia o, en el mejor de los casos, a su inmadurez. Sin embargo, en el discurso de los y las estudiantes universitarios de la ciudad de Ushuaia no parecen ser condiciones que los hayan interpelado fuertemente, puesto que ninguno de los y las entrevistados han hecho referencia

de manera directa a ese imaginario promovido y fuertemente reforzado por los medios en contexto de pandemia.

Respecto de los resultados preliminares del análisis, los y las estudiantes universitarios de la UNTDF se caracterizan por una constitución heterogénea y diversas de sus identidades siendo, en muchos casos, la primera generación de fueguinos inmersos en la vida universitaria. Si bien existen otros ejes de relevancia para el análisis (como la interpelación respecto de contenidos de ficción local o nacional, el consumo de ficción desde una perspectiva de género, entre otras); se identificaron para este artículo tres ejes que fueron cobrando mayor relevancia respecto del contexto de aislamiento en pandemia.

Uno de los resultados preliminares del análisis indica que se intensificaron los consumos audiovisuales en el contexto de pandemia y se reforzaron todas las mediaciones tecnológicas y apropiaciones sobre plataformas, aplicaciones y *gadgets* al tiempo que aparecieron, de manera frecuente, nuevas formas mediatizadas de estar con otros/as. En muchas ocasiones, entre grupos de estudiantes se reconoce la emergencia de prácticas nuevas de diversos usos que tienen como finalidad encontrar nuevos modos de compartir y estar con otros, como por ejemplo, el uso de Netflix Party. Este último eje se refuerza con la utilización de redes y aplicaciones como WhatsApp para compartir consumos en línea, comentar, spoiler o maratonear.

En el segundo eje, y de manera significativa, se hizo visible una problemática, vergonzosa e intensa relación con la televisión con mayor repliegue a los espacios privados del hogar. Sin embargo, también fue evidente que se han intensificado los consumos televisivos, en una clara tensión que involucra la revitalización y ocultamiento del consumo como algo vergonzoso, quizás asociado al mundo adulto y tradicional en oposición al uso y apropiación de consumos que sean más acomodados a las juventudes que se desmarcan y refuerzan sus identidades con mediaciones tecnológicas ancladas en las nuevas pantallas.

Respecto del tercer y último eje, resulta importante destacar la intensificación de los consumos de ficción comercial en plataformas en streaming. En un mundo donde los procesos de mundialización y globalización debilitan y desmotivan los consumos locales y nacionales bajo la órbita ordenadora de las lógicas del mercado global, estas juventudes consumen ficción en su gran mayoría a través de plataformas en streaming y on demand.

Respecto a las mediaciones tecnológicas como lugares emergentes de sentido de lo contemporáneo particularmente asociado a ciertos rasgos, usos y modos de apropiación de las juventudes (aunque no solo de ellas), la perspectiva crítica deviene en diferentes formas de reflexión sobre los dispositivos y las pantallas; los modos de interpelación de la oferta donde convergen con mayor aceleración los registros biométricos, comportamentales, dactilares, digitales llevan a una cuali-datificación de las personas sin precedentes y donde lo global y lo estadístico deviene en una progresiva y mayor predictibilidad sobre lo personal e individual, los y las estudiantes parecen tener conocimiento del complejo y casi determinante proceso de la oferta donde una importante cantidad de ellos y ellas eligen someterse a las reglas propuestas dando diferentes usos a sus consumos como el solo entretenimiento, la necesidad de relajar de la tensión de los estudios, etc.

Aun así, el análisis demuestra que no solo prevalecen en los y las estudiantes las lecturas dominantes que tienden a la reproducción y al fortalecimiento de las lógicas de las industrias culturales globales, sino que, muchas veces, en sus consumos de ficción audiovisual emergen lecturas negociadas y en oposición constituyendo un posicionamiento alternativo al propuesto por la oferta.

Es decir, si bien la pandemia aparece como un momento absolutamente disruptivo en la vida de los y las estudiantes, si las rutinas domésticas se modificaron drásticamente, si el mundo completo cambió para siempre en un brevísimo período de tiempo exponiendo la fragilidad del sistema social actual, los consumos de ficción de plataformas globales, por el contrario, parecen persistir, profundizar y vigorizarse al mismo tiempo que aparecen profundas crisis sociales y económicas históricas, en muchos casos, sin precedentes.

Referencias

- Ader, N., Car, V. y Hermida, M. (2014). Entre medio y medio hasta el Garibaldi llegeo. *Revista Sociedad Fueguina* N.º 04, Año 2, 4-11. http://www.untdf.edu.ar/uploads/archivos/04_Sociedad_Fueguina_Nro_4.pdf
- Ardèvol, E. (2003). Etnografía virtualizada: la observación participante y la entrevista semiestructurada en línea. <https://atheneadigital.net/article/view/n3-ardevo-bertran-callen-et-al>
- Bourdieu, P. (1991). *El sentido práctico* (Trad. Á. Pazos). Taurus. (Trabajo original publicado en 1980).
- Car, V. (2019) Comunicación y territorios: el caso de Tierra del Fuego. *Dialnet*. Vol. 1, N.º 63. (Ejemplar dedicado a: invierno (julio-septiembre); e187). <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7634662>
- Car, V. y Ader, N. (2021). Re-pensando el andamiaje teórico de los consumos culturales y las mediaciones tecnológicas en el fin del mundo. *Cuadernos del ICIC* N.º 4: *Comunicación, democracia y territorios*.
- Car, V., Martínez, A. y Ader, N. (2019). Cap. I: Mutaciones de los consumos culturales y tecnologías de la información y la comunicación. En Radacovich y Wortman (comp.), *Mutaciones del consumo cultural en el siglo XXI: Tecnologías, espacios y experiencias*, Consumos culturales y tecnologías. Hacia una experiencia transmedia (pp. 4-21). Teseo.
- Carlón, M. y Scolari, C. (2009). *El fin de los medios masivos*. La Crujía.
- Castoriadis, C. (1975). *La institución imaginaria de la sociedad*. Tusquets Editores.
- Elbaun, J. (1996). *Pensar las culturas juveniles*. Ministerio de Ciencia y Tecnología. <http://www.bnm.me.gov.ar/giga1/documentos/EL000781.pdf>
- Fisher, M. (2018). *Realismo capitalista. ¿No hay alternativa?* Caja Negra Editora.
- García Canclini, N. (2019). *Ciudadanos reemplazados por algoritmos*. Universidad de Guadalajara.
- Grillo, M., Papalini, V. y Benítez Larghi, S. (2016). *Consumos culturales en la Argentina contemporánea*, Ciudad de Buenos Aires, Clacso. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/gsd/collect/clacso/index/assoc/D12317.dir/EstudiosCulturales.pdf>
- Guber, R. (2012) *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Siglo XXI editores.
- Hall, S. (1990). Encoding/Decoding. En *Culture, Media, Lenguaje. Working Papers in Cultural Studies*, Hutchinson. Londres, 1972-79, pp. 128-138.
- Jenkins, H. (2006). *Convergence Culture: Where Old and New Media Collide*. New York University Press.
- Magnani, E. (2019). *La jaula del confort. Big data, sociedad y neurociencia. Quién toma tus decisiones*. Autoría.
- Margulis, M. y Urresti, M. (1996). La juventud es más que una palabra. En Mario Margulis (comp.) *La juventud es más que una palabra*. Biblios.
- Martín Barbero, J. (1987). *De los medios a las mediaciones*. Gustavo Gili.
- Martín Barbero, J. (1996). *Comunicación: el descentramiento de la modernidad*. Análisis, Universidad del Valle.
- Martín Barbero, J. (2008) *Jóvenes. Entre el palimpsesto y el hipertexto*. Ned Ediciones.
- Martín Barbero, J. (2015). *Hacia el habla ampliada. La comunicación en mutación*. Amado, Rincón (comp.) (pp. 13-19). Fes comunicación.

- Mata, M. (1997). *Nociones para pensar la comunicación y la cultura masiva*. La Crujía.
- Mata, M. (2014). De la cultura masiva a la cultura mediática. En *Diálogos de la Comunicación* N.º 56. Felafacs.
- McLuhan, M. (1996). *Comprender los medios de comunicación. Las extensiones del ser humano*. Paidós.
- Moreno Domínguez, A. (2008). Rasgos característicos de la transición a la vida adulta de los jóvenes españoles en el marco comparado europeo. *Pensamiento Iberoamericano*, (3), (pp. 17-46).
- Morley, D. (1996). *Televisión, audiencias y estudios culturales*. Amorrortu.
- Murdochowicz, R. (2008). *Los jóvenes y las pantallas*. Gedisa.
- Murdochowicz, R. (2019). *Adolescentes, participación y ciudadanía digital*. Fondo de cultura económica.
- Murolo, N. (2012). Nuevas pantallas: un desarrollo conceptual. En *Razón y palabra*. Primera revista digital en Iberoamérica especializada en comunicación. Telos.
- Murolo, N. (2014). *Hegemonía de los sentidos y usos de las tecnologías de la comunicación por parte de los jóvenes del conurbano bonaerense sur. Estudio realizado en Quilmes, 2011-2014*. [Tesis doctoral]. http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/43080/Documento_completo.pdf?sequence=2
- Murolo, N. (2021). *Cultura Pop: resignificaciones y celebraciones de la industria cultural en el siglo XXI*. Leonardo Murolo; Ignacio Del Pizzo. 1.ª ed., Prometeo.
- Nercesian, I., Cassaglia, R. y Morales Castro, V. (2021). Pandemia y políticas sociosanitarias. En América Latina. *Apuntes*, 48 (89), (pp. 65-93). <https://dx.doi.org/10.21678/apuntes.89.1466>
- O'Neil, C. (2016). *Armas de destrucción matemática. Cómo el big data aumenta la desigualdad y amenaza la democracia*. Orhi.
- Restrepo, E. (2012). Apuntes sobre los estudios culturales. *Antropología y estudios culturales: disputas y confluencias desde la periferia*. Ed. Convenio Andrés.
- Sadin, E. (2018). *La silicolonización del mundo. La irresistible expansión del liberalismo digital*. Caja Negra.
- Sadin, E. (2020). *La inteligencia artificial o el desafío del siglo. Anatomía de un antihumanismo radical*. Caja Negra.
- Sadin, E. (2022). *La era del individuo tirano. El fin de un mundo común*. Caja Negra.
- Scolari, C. (2008). *Hipermediaciones. Elementos para una Teoría de la Comunicación Digital Interactiva*. Editorial Gedisa.
- Silverstone, R. (1990). De la sociología de la televisión a la sociología de la pantalla: bases para una reflexión global. Telos. *Cuadernos de comunicación, tecnología y sociedad*, N.º 22. http://www.infoamerica.org/documentos_pdf/silverstone03.pdf
- Silverstone, R. (1994). *Televisión y vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Silverstone, R. (2006). Domesticating domestication. Reflections on the life of a concept. En Berker, T.; Hartmann, M.; Punie, Y. y Ward, K. J. (eds.), *Domestication of media and technology*, Open University Press, Maidenhead (pp. 229-248).
- Sistema de Información Cultural de la Argentina. (2017). Encuesta Nacional de Consumos Culturales en Argentina. <https://encuestadeconsumo.sinca.gob.ar/>

- Sistema de Información Cultural de la Argentina. (2022). Panorama general de la actividad y las prácticas culturales en 2021, con series actualizadas del período 2016-2021 y la evolución de los principales consumos culturales. Coyuntura Cultural N.º 40, junio 2022.
- Thompson, J. (1998). *Los media y la modernidad. Una teoría de los medios de comunicación*. Paidós.
- Thompson, J. (2004). *Ideología y cultura moderna. Teoría crítica social en la era de la comunicación de masas*. Universidad Autónoma Metropolitana.
- Tully, C. y Alfaraz, C. (2015). Jóvenes, espacio y tecnología. La configuración de las relaciones sociales en la vida cotidiana. En *Propuesta Educativa*, nov. 2012, año 21 (pp. 59- 68).
- Van Dijck, J. (2016). *La cultura de la conectividad*. Siglo XXI editores.
- Varela, M. (2010). Miraba televisión, youtube. En *El fin de los medios masivos*. La Crujía.
- Williams, R. (1992). *Historia de la Comunicación*. Vol. 2. Bosch.

Desde otra perspectiva: actores y políticas públicas vinculadas a la invasión biológica del castor en Tierra del Fuego (1946-2008)

From another Perspective: Stakeholders and Public Policies Linked to the Biological Invasion (1946-2008)

Catherine Roulier

Instituto de Cultura, Sociedad y Estado, Universidad Nacional de Tierra del Fuego, AeIAS.
Ushuaia, Tierra del Fuego, Argentina.

croulier@untdf.edu.ar

Christopher B. Anderson

Instituto de Ciencias Polares, Ambiente y Recursos Naturales, Universidad Nacional de Tierra del Fuego, AeIAS. Centro Austral de Investigaciones Científicas, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Ushuaia, Tierra del Fuego, Argentina.

canderson@untdf.edu.ar

Paula C. Mussetta

Instituto de Ciencias Humanas, Sociales y Ambientales. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Facultad de Ciencias Agrarias, Universidad Nacional de Cuyo. Mendoza, Mendoza, Argentina.

pmussetta@mendoza-conicet.gob.ar

Peter Van Aert

Instituto de Cultura, Sociedad y Estado, Universidad Nacional de Tierra del Fuego, AeIAS. Centro Austral de Investigaciones Científicas, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Ushuaia, Tierra del Fuego, Argentina.

pvanaert@untdf.edu.ar

Resumen

Desde una perspectiva socio-ecológica, el objetivo en este artículo es presentar una síntesis de la historia social y política de la invasión biológica del castor americano en Tierra del Fuego, desde su introducción, en 1946, hasta la firma del Acuerdo Binacional, en 2008, entre Argentina y Chile que propone su erradicación y la restauración de los ambientes afectados en Patagonia Austral. Se focaliza en el proceso de construcción del problema socio-político del castor como especie invasora, comprendiéndolo desde los actores (p. ej. gestores y científicos locales y nacionales) que estuvieron vinculados y las diferentes políticas públicas que se formularon para abordarlo. Luego, se analizan, específicamente, los contenidos y percepciones respecto al Acuerdo Binacional por ser la política más relevante y vigente en el proceso en estudio. Metodológicamente, la investigación presenta características cualitativas. Se realizaron entrevistas semiestructuradas, observaciones no participantes y revisión de fuentes oficiales. Los resultados demuestran que la confluencia de actores provenientes del ámbito científico y de la gestión pública conllevó a la planificación e implementación de diferentes medidas para mitigar los impactos del castor en los ecosistemas fueguinos, aunque en la actualidad el problema sigue

presente. A su vez, este caso de estudio contribuye a reforzar las contribuciones de las ciencias sociales en el entendimiento de las problemáticas ambientales y sus posibles soluciones.

Palabras clave: ambiente, sistemas socio-ecológicos, problemas públicos, percepciones.

Abstract

From a socio-ecological perspective, the purpose of this article is to present a synthesis of the social and political history of the biological invasion of the North American beaver in Tierra del Fuego, from its introduction in 1946 to the signing of the Binational Agreement in 2008 that proposes its eradication and the restoration of affected environments in southern Patagonia. It focuses on the process of construction of the socio-political problem of the beaver as an invasive species, understanding it from the stakeholders (such as local and national scientists and managers) that were involved and the different public policies that were formulated to address it. Then, the Binational Agreement is specifically analyzed as it is the most relevant and current policy in the process under study. Methodologically, the research presents qualitative characteristics. We did semi-structured interviews, non-participant observations, and a review of official sources. The results show that the convergence of actors from both science and management led to the planning and implementation of different measures to mitigate the impacts of beavers in Fuegian ecosystems, although the problem persists today. In turn, this case study helps to reinforce the supportive role of the social sciences to the understanding of environmental problems and their possible solutions.

Keywords: environment, socio-ecological systems, public problems, perceptions.

Recibido: 08/04/2022; Aceptado: 20/06/2022

Introducción

En el marco de la organización de la ciencia durante el siglo XIX, se produjo la escisión en dos grandes grupos: las ciencias naturales se abocaron al estudio de los fenómenos biológicos y ecológicos, mientras que las ciencias sociales se dedicaron al estudio los fenómenos humanos (Villanueva *et al.*, 2013). De esta manera, los estudios de diferentes procesos desde campos compartimentados fue la tendencia desde entonces, e incluso continúa en gran medida en la actualidad. Las consecuencias de estudiar los fenómenos de la naturaleza aislados de las sociedades es dejar de prestar atención a dimensiones y procesos que en ocasiones resultan fundamentales para la emergencia, evolución y resolución de los problemas ambientales que combinan ambos elementos.

Esta historia de separación entre dimensiones sociales y ecológicas en el campo de la investigación y en el manejo ambiental sucedió en diversos casos. Uno de ellos, fue el abordaje de la invasión biológica del castor americano (*Castor canadensis*) en Tierra del Fuego (en adelante TDF), donde el tema ha sido ampliamente analizado desde las dimensiones biológicas y ecológicas (Lizarralde, 1993; Lizarralde *et al.*, 2008; Anderson *et al.*, 2009, 2011; Ramadori *et al.*, 2009; Fasanella, 2012; Jaksic Andrade y Castro Morales, 2014; y otros). Empero son escasos los estudios que incluyen las dimensiones sociales y políticas a pesar de ser parte de la agenda pública en distintas escalas gubernamentales y períodos desde los años 80 (véase Anderson *et al.*, 2011). Los antecedentes encontrados refieren al valor económico del bosque afectado por el castor en Chile y la disposición a pagar para su restauración (Soto Simeone y Soza-Amigo, 2014), la percepción de los estancieros acerca de la presencia de castores en sus tierras y su disposición a colaborar con la erradicación tanto en Chile como en Argentina (Santo *et al.*, 2015), la perspectiva de gestores e investigadores sobre los dos objetivos (erradicación del castor y restauración de los ecosistemas afectados) del Acuerdo Binacional¹ (Anderson *et al.*, 2017) y la vinculación entre colonos y científicos en la producción del conocimiento sobre el ambiente y especies exóticas –entre ellos, castor– en Patagonia Austral (Dicenta, 2020).

El enfoque que se adopta en este artículo intenta aunar los aportes de las ciencias sociales y naturales, mediante el estudio de una problemática que se presenta supuestamente como biológica. Para ello, se describió y analizó el proceso de invasión a partir de la trayectoria de los actores que estuvieron asociados a la construcción del problema y la búsqueda de soluciones, y las políticas públicas elaboradas para el manejo de la especie en el sector argentino de la Isla Grande de TDF.

El objetivo de este artículo² es presentar una síntesis de la historia social y política de la invasión biológica del castor americano en TDF desde su introducción en 1946 hasta la firma del Acuerdo Binacional entre Argentina y Chile en 2008, para que ambos países trabajen en conjunto en la erradicación del castor y la restauración de los ambientes degradados. Se focaliza en diversos actores (entre ellos, gestores públicos y científicos) que se han vinculado con el tema, como así también en las investigaciones y las políticas públicas formuladas durante el período temporal señalado.

El desarrollo del artículo comprende la definición del marco teórico-conceptual y la estrategia metodológica (Figura 1). Luego, se presenta un resumen del proceso de invasión biol-

1 El Acuerdo Binacional es un documento firmado entre Argentina y Chile en 2008, donde ambos países adoptan la postura de erradicar los castores de los ecosistemas australes y recuperar los ambientes degradados por el castor.

2 Este artículo es producto de los resultados de la tesis doctoral elaborada por C. Roulier donde se profundiza en la temática planteada. La investigación fue realizada en el marco de una beca doctoral cofinanciada entre CONICET e ICSE-UNTDF. La doctoranda contó con el acompañamiento de C. B. Anderson (director de tesis y beca), P. Mussetta (codirectora de tesis) y P. Van Aert (codirector de beca).

gica (introducción, establecimiento y expansión) en TDF, y de los impactos ambientales que ello ha ocasionado, que sirve de contexto para comprender el problema. Seguidamente, se describe el período mediante el cual *el tema del castor* se transformó en un *problema*, y se hace referencia a los actores que estuvieron vinculados, a las investigaciones que surgieron y a las primeras medidas que se tomaron para abordar la problemática. Posteriormente, se presenta el contenido y la percepción de los actores respecto a una de las políticas más icónica del proceso formulada en 2008. Por último, se incluyen reflexiones donde se recuperan los aportes más sustanciales y se plantean nuevos interrogantes.

Dado el recorte propuesto para este artículo, las primeras secciones están dotadas de fuertes contenidos descriptivos, mientras que las secciones *Del tema al problema*, *Cruce de escalas* y *En búsqueda de soluciones*, complementan la descripción con un enfoque analítico y recupera las palabras de actores entrevistados.

Figura N.º 1: Estructura del trabajo

Marco conceptual: Sistemas socio-ecológicos, actores y políticas públicas.
Aproximación metodológica: Cualitativa-multimétodos.
El contexto: Introducción, establecimiento, expansión e impactos del castor en Tierra del Fuego.
Del tema al problema: Las primeras investigaciones y políticas para el manejo del castor en Tierra del Fuego entre 1980-2000.
Cruce de escalas: Las medidas locales entre 2000 y 2007, y la interacción entre la escala local-nacional-binacional.
En búsqueda de soluciones: camino al Acuerdo Binacional. Las características socio-políticas del Acuerdo Binacional: ¿quiénes participaron y qué plantea? Percepciones respecto al Acuerdo Binacional.
Reflexiones finales

Fuente: elaboración propia

Marco conceptual: Sistemas socio-ecológicos, actores y políticas públicas

Una invasión biológica ocurre cuando una especie es transportada (voluntaria o accidentalmente) e introducida en nuevas áreas geográficas, generalmente distantes a su ambiente nativo. Cuando estas especies introducidas (también llamadas exóticas) llegan a establecerse y expandirse a tal punto que generan impactos ecológicos, económicos o sociales que son evaluados como negativos por parte de los humanos, son consideradas especies exóticas invasoras (EEI) (Jaksic Morales y Castro Andrade, 2014). Desde hace más de 20 años las invasiones biológicas son consideradas como uno de los principales factores del cambio ecológico global (Vitousek, 1997). Actualmente, se sostiene que las EEI son una de las amenazas más importantes a nivel regional en América y a nivel global para la pérdida de biodiversidad y la degradación de las contribuciones de la naturaleza para las personas, como es el caso de los servicios ecosistémicos (IPBES, 2018).

En este artículo se entiende a las invasiones biológicas como un sistema socio-ecológico (SSE) donde, si bien hay fuertes componentes biológicos y ecológicos en juego, no puede dejar de considerarse el rol de los sujetos (humanos) afectados o beneficiados por la introducción de la nueva especie. El marco conceptual de los SSE analiza las interacciones sociales y ecológicas (Berkes y Folke, 1998; Ostrom, 2009), o dicho de otra forma, la relación entre sociedad-ecosistemas (Castro-Díaz *et al.*, 2019). Hacen referencia a un sistema complejo y adaptativo en el que distintos componentes ecológicos, culturales, políticos, sociales, económicos, tecnológicos interactúan (Resilience Alliance, 2010; Farhad, 2012).

Este marco conceptual puede ser utilizado para el abordaje de problemas que se transforman en un problema público. Para alcanzar el estado “público”, la circunstancia en juego conlleva a un proceso de reflexión, que posiciona al tema como un objetivo y se disponen recursos para la acción pública (Gusfield, 2003). Ante un problema público, corresponden soluciones públicas, cuyo diseño, gestión y evaluación es una parte fundamental del quehacer estatal, muchas veces, en comunicación con el sector privado.

Las políticas públicas pueden ser definidas como “un conjunto encadenado de decisiones y acciones resultado de las interacciones estructuradas y repetidas entre diferentes actores, públicos y privados, que por diversas razones están implicados en el surgimiento, formulación y resolución de un problema políticamente definido como público” (Subirats *et al.*, 2008, p. 51). En este marco, las políticas públicas son lo que los gobiernos deciden hacer o no hacer para solucionar un problema; es decir, si el gobierno resuelve no intervenir ante una situación, es también una decisión política que demuestra la postura adquirida por el órgano estatal. Una definición complementaria es la brindada por Alfie Cohen (2013) quien expresa que la “política pública es resultado de los intereses autorreferenciados de los actores en la red, más que del interés colectivo” (p. 81). Por lo tanto, la política pública refleja una decisión y brinda un marco normativo para la acción.

En este sentido, se alude a los actores como una condición indispensable y previa a la existencia de la política. Es decir, si no hay actores que se junten, debatan y lleguen a un determinado consenso, las políticas no podrían formularse. García Sánchez (2007) expresa que el concepto de actor se define a partir de la idea de acción y, por lo tanto, el actor es todo sujeto que actúa o el sujeto de la acción en relación al tema-problema en cuestión. Un actor actúa en un escenario bajo ciertas “estructuras institucionales” (reglas formales y normas informales) que condicionan el accionar de los sujetos que la integran. Se reconoce que el actor “es una unidad de decisión-acción responsable” (García Sánchez, 2007, p. 206) y que tiene una relativa autonomía, capacidades y poder (Acuña y Chudnovsky, 2013). Empero, estos actores siempre se desenvuelven en un contexto espacial y temporal dinámico y cambiante regido por ciertas reglas. Por lo tanto, las instituciones van a influir (y legitimar o no) en menor o mayor medida en el comportamiento de los actores; sumado a que dichas instituciones “solo son en la medida en que los actores actúan” (Mussetta, 2014, p. 8).

Para relacionar el tema de los actores con las políticas públicas, se reconoce que los primeros integran y participan en cada una de las etapas del Ciclo de Políticas Públicas (CPP). Este ciclo consiste en diferentes fases, relacionadas entre sí, que contempla desde la idea a la aplicación de una medida que persigue un fin determinado (Subirats *et al.*, 2008). La política pública más reconocida dentro de la temática del castor es conocida como “Acuerdo Binacional” y fue sancionada para “solucionar” la problemática de la invasión biológica.

Al entender a una invasión biológica como un fenómeno socio ecológico, es imprescindible dar cuenta de los actores que participaron y las diferentes publicaciones y medidas adoptadas. De esta forma, se superan determinismos biológicos y se aboga por un enfoque multidisciplinar para comprender la problemática desde una perspectiva compleja.

Aproximación metodológica

El enfoque conceptual propuesto en este artículo requiere un abordaje cualitativo. El trabajo se centró en la Provincia de TDF, entendida como la escala local. A su vez, se articuló con la escala nacional (Argentina), y se establecieron relaciones binacionales con Chile al abordar algunas temáticas específicas para entender posiciones y resultados, pero sin ahondar en las dinámicas internas del país vecino. El recorte temporal establecido transcurrió desde 1946,

cuando se introdujo el castor en TDF, hasta 2008, cuando se firmó el Acuerdo Binacional que propone la erradicación de la especie.

Específicamente, se tomó el caso de estudio de la invasión biológica del castor norteamericano para investigar el entramado social (identificación, caracterización y articulación de actores) y político (identificación y análisis de políticas públicas) que conllevaron a transformar el tema del castor en el *problema* de la invasión biológica del *Castor canadensis* en el archipiélago de TDF.

Las técnicas de recolección de datos seleccionadas para este estudio fueron la observación no participante en reuniones relacionadas con el tema en estudio, y la revisión de fuentes bibliográficas disponibles. A partir de ambas tareas se identificaron actores que participaron en diferentes etapas del proceso y se procedió a contactarlos. Posteriormente, se realizaron entrevistas semiestructuradas a treinta y ocho actores, implementando un muestreo de bola de nieve. Dichas entrevistas contenían diversos ejes de indagación, entre ellos, la trayectoria del actor en relación al tema del castor, el reconocimiento de otros actores y los vínculos entre ellos, los aportes a la investigación científica realizados o utilizados como argumentos para tomar decisiones y la participación en la firma del Acuerdo Binacional³. De esta forma, el trabajo se constituyó en una investigación “multimétodo” característica de los estudios de caso (Marradi *et al.*, 2007).

Estas entrevistas fueron realizadas a científicos (la mayoría de ellos con lugar de trabajo en el Centro Austral de Investigaciones Científicas –CADIC–); gestores públicos tanto del gobierno de TDF como de la Secretaría de Ambiente del Gobierno Nacional; representantes de otras organizaciones del territorio (como Administración de Parques Nacionales –APN–, Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria –INTA–, Vialidad Nacional y organizaciones ambientalistas y de deporte de montaña); sector privado. Estos actores se situaron en TDF y en Buenos Aires; y se complementaron con entrevistas realizadas en Santiago de Chile y Punta Arenas a académicos y gestores públicos que trabajaron en el tema. La duración promedio fue de una hora, aunque se destacan entrevistas de 120 minutos, y otras de 20/30 minutos dependiendo cuánto se explayaba el actor en relación a su involucramiento en el tema. Luego, se desgrabaron la totalidad de las entrevistas efectuadas.

Para el análisis de los datos recogidos, se planteó una serie de categorías centrales siguiendo los ejes propuestos en el guion de entrevistas semiestructuradas. Se las interpretó utilizando herramientas como planillas manuales de análisis, planillas de Microsoft Excel, tablas y esquemas conceptuales. Luego se las graficó mediante la utilización de líneas de tiempo, figuras, cuadros y mapas de actores para ilustrar el proceso relatado.

La secuencia de métodos implementados enfatiza la interpretación constante y reflexiva de los datos obtenidos. A partir de la comprensión de esta información en relación con la teoría, es donde surgieron las reflexiones más significativas que aportan a la investigación cualitativa (Vasilachis de Gialdino, 2006).

³ Por el maquetado que incluye la revista no se incluye el guion de entrevistas completo, pero queda a disposición del lector si desea acceder a él. A su vez, se aclara que el guion de entrevistas contempla otros ejes de indagación que no se mencionan por no ser incluidos en el presente artículo.

El contexto: introducción, establecimiento, expansión e impactos del castor en Tierra del Fuego

En 1946, veinte castores provenientes del lago Alce (Canadá) fueron liberados en las cercanías de la desembocadura del río Claro en la ribera norte del lago Khami (Fagnano), en el centro de TDF (Pietrek y Fasola, 2014). La especie se adaptó al nuevo ambiente y rápidamente comenzó a expandirse. Se estima que tuvo una capacidad individual de desplazarse de entre 4 y 6 kilómetros por año (Fasanella, 2012). Como consecuencia, en la década del 60 los castores cruzaron al sector chileno de TDF. Se registraron signos de presencia de castores en 1962 en la Isla Navarino (Chile), y en 1964 se reportó la presencia de castores dentro de los límites del Parque Nacional Tierra del Fuego (PNTDF) que además colinda con el país vecino en la Isla Grande (Argentina y Chile) (Plan de Manejo PNTDF, 2007; Sanguinetti *et al.*, 2014) ubicado a escasos 20 kilómetros aproximadamente al oeste de la ciudad de Ushuaia. En 1979, se encontraron ejemplares en San Sebastián, en el noreste de la parte argentina de la Isla Grande; y en 1986 se los observó en el área de China Creek, Puesto Calafate y río Marazzi, en el centro-norte del sector chileno de la Isla Grande (Fasanella, 2012). El castor invadió, progresivamente, otras islas chilenas al sur del Canal Beagle, incluyendo Hoste, Picton, Nueva y Lennox (Anderson *et al.*, 2009), y en 1994 se lo detectó por primera vez en el continente, específicamente al sur de Punta Arenas, Chile, en la Reserva Nacional Laguna Parrillar (Schiavini, 2016).

Según Anderson *et al.* (2009), el castor representa la perturbación ecológica más extensiva que experimentó el bioma del bosque subantártico en el archipiélago fueguino desde la última glaciación. Se estimó que para el año 2008 el castor había colonizado el 98% de los ríos de la Isla Grande, invadiendo casi en su totalidad las cuencas andinas y extraandinas del sistema hidrológico (Lizarralde *et al.*, 2008). Sumado a esto, se comprobó que modificó la composición físico-química del agua (p. ej. encontrándose mayor presencia de materia orgánica, Anderson y Rosemond, 2007). Una investigación de 2016 arrojó que en la parte argentina de la Isla Grande hay aproximadamente 31.576 hectáreas afectadas por castores (Henn *et al.*, 2016), lo cual significa un casi 7% de la superficie total de la provincia (2.151.700 ha totales) en sus diferentes regiones: bosques, montañas, ecotono y estepa. Esto se completa con los resultados de otros estudios donde se contabilizaron, mediante la utilización de imágenes satelitales, entre 70.000 y 100.000 signos de presencia de castor (madrigueras, diques) en parte argentina de la Isla Grande (Eljall *et al.*, 2019; Huertas Herrera *et al.*, 2020).

Lo anterior conduce a pensar que, a más de 75 años desde su introducción, los castores continúan provocando efectos adversos en los ecosistemas fueguinos y surge la pregunta acerca de qué decisiones se han tomado y qué acciones se han implementado para su manejo, lo cual es abordado en el apartado siguiente.

Del tema al problema: las primeras investigaciones y políticas para el manejo del castor en Tierra del Fuego entre 1980-2000

Establecido el castor en el territorio fueguino, un paso inicial desde el campo de la investigación fue conocer su comportamiento en el nuevo ambiente, lo cual fue encabezado por entes gubernamentales de gestión ambiental. Consecuentemente, la primera evaluación formal sobre la distribución y abundancia del castor en TDF fue traducida en un informe técnico de 1980 a cargo de la Administración de Parques Nacionales (APN) (Marconi y Balabusic, 1980), donde daban cuenta de la presencia de castores desde el sur del lago Khami hasta el Canal Beagle en el PNTDF (Plan de Manejo PNTDF, 2007). El mismo año, se redactó un informe técnico interno por parte de la Dirección Nacional de Fauna Silvestre que describía la situación del castor en la parte argentina de la Isla Grande de TDF (Blanco y Barquez, 1980). Asimismo, se

publicó la primera investigación académica en Chile acerca del poblamiento e impacto ambiental del castor en la Isla Navarino (Sielfeld y Venegas, 1980).

Estos primeros antecedentes, tanto de la literatura científica como de los informes técnicos relacionados con el manejo, demuestran el interés incipiente por parte de académicos y de la gestión pública (relacionados específicamente a áreas protegidas y manejo ambiental) de conocer la especie, su comportamiento e impactos en el medio natural fueguino. De esta forma, algunos actores empezaron a interesarse por el tema, a generar información y a tratarlo como una problemática.

Posteriormente la Gobernación del Territorio Nacional de TDF realizó una consulta a la Estación Experimental Regional Agropecuaria Bariloche, dependiente del INTA, sobre “la conveniencia o no de la apertura de la caza del castor” (Amaya, 1981). La respuesta técnica fue afirmativa bajo las argumentaciones de los impactos en los bosques que el castor estaba ocasionando, que se trata de una especie exótica, y que a pesar de que la había introducido con fines pilíferos no se habían implementado medidas que facilitarían dicho objetivo (Amaya, 1981). El informe de Amaya (1981) citó a los dos informes anteriores (Marconi y Balabusic, 1980; Blanco y Barquez, 1980), lo cual implicó la conformación de un pequeño, pero significativo⁴, cuerpo de conocimiento sobre el tema (Figura 2) donde se plantea claramente como “problema” en contraposición de la postura original en la época de su introducción que lo promovió para “enriquecer la fauna fueguina” (Sucesos Argentinos, 1946, Archibald *et al.*, 2020).

A partir de la década del 80 el castor se expandió a otras partes de la isla y el archipiélago y comenzó a afectar de manera negativa algunas actividades humanas, entre ellas, la labor de los productores agropecuarios, ya que interfería en las aguadas y caminos por donde conducían a los animales. De manera paralela, desde la Dirección de Recursos Naturales del gobierno del territorio nacional de TDF, comenzaron a percibir los impactos producidos por la especie en tierras fiscales y en 1983 solicitaron a investigadores y técnicos que se desempeñaban laboralmente en el CADIC que se investigue acerca de la expansión e impactos del castor en el territorio fueguino (Figura 2).

A partir de los diagnósticos obtenidos, el gobierno del territorio nacional de TDF habilitó la caza de castores (Schiavini *et al.*, 2016). No obstante, esta medida no contó con los medios suficientes para ser implementada en su totalidad (p. ej., falta de personal para controlar la implementación), y si bien existía, fue debilitándose por el contexto político, por los escasos incentivos y, por otras oportunidades laborales a las que accedían los ciudadanos que dejaron de cazar. Por ende, la caza se continuaba practicando en la medida que había algún cazador interesado en obtener un castor para autoconsumo, ganar un dinero extra, u obtener un trofeo de caza.

A raíz de lo descripto, se asocia la década de 1980 con un aumento progresivo del conocimiento de la problemática entre los actores más vinculados con el estudio y gestión del ambiente, ya que, a partir de esta década, comenzó a aplicarse alguna medida para controlar la especie.

Por su parte, en 1993 en Chile realizaron la primera acción político-legal a la problemática, clasificando al castor como “especie perjudicial” y autorizando su caza durante todo el año

⁴ Para más información, pueden consultarse los informes citados donde expresan datos y brindan argumentos de los impactos ambientales y económicos que está causando el castor, como así también la celeridad de su expansión. Visto que fueron los primeros informes publicados, se constituyeron como un material de consulta y referencia para las investigaciones posteriores.

(Anderson *et al.*, 2011). De esta forma, la medida argentina junto a una política de caza chilena, constituyeron un antecedente para las políticas que se adoptaron luego.

En 1997, siendo ya TDF una provincia con autoridad propia sobre sus recursos naturales según artículo 124 de la Constitución Nacional y habiéndose promulgado la Ley Provincial N.º 55 de Ambiente, se formuló un plan de caza de castores que contemplaba la caza comercial (Schiavini *et al.*, 2016). Dicho plan implicaba que las personas podrían obtener un rédito económico por la actividad que realizaban y la caza comercial de la especie buscaba vender las pieles de castor. Siguiendo al mismo autor, el plan de caza comercial fue acompañado de otra política de estímulo para la caza que consistía en el pago de un incentivo económico contra la entrega de las colas de castores cazados⁵ (Figura 2). Sin embargo, su implementación fue irregular, “había registros de cazadores incompletos” (entrevista realizada a profesional del ámbito científico local), no se fiscalizaba conscientemente, “llevaban 2 o 3 veces la misma cola y cobraban por ello” (entrevista realizada a profesional y extensionista rural local). Otra cuestión que complejizaba el tema era que los castores se cazaban principalmente en zonas accesibles (p. ej. a orillas de las redes viales) por parte de personas que tenían otros trabajos y que en sus ratos libres, por entrenamiento o para alcanzar un ingreso extra, se dedicaban a cazar castores, pero no llegó a ser su actividad principal.

Las medidas provinciales tomadas en la década del 90 continuaron durante los años 2000 con diferentes resultados. Se destaca que brindaron antecedentes de políticas y de trabajo en conjunto entre la gestión y el sector científico en TDF. Además, el hecho de implementar el programa que pagaba por cola de castor fue el inicio de una relación más estrecha entre Chile y Argentina, alrededor del año 2001 para empezar a trabajar mancomunadamente con el tema de castores. En palabras de un actor entrevistado:

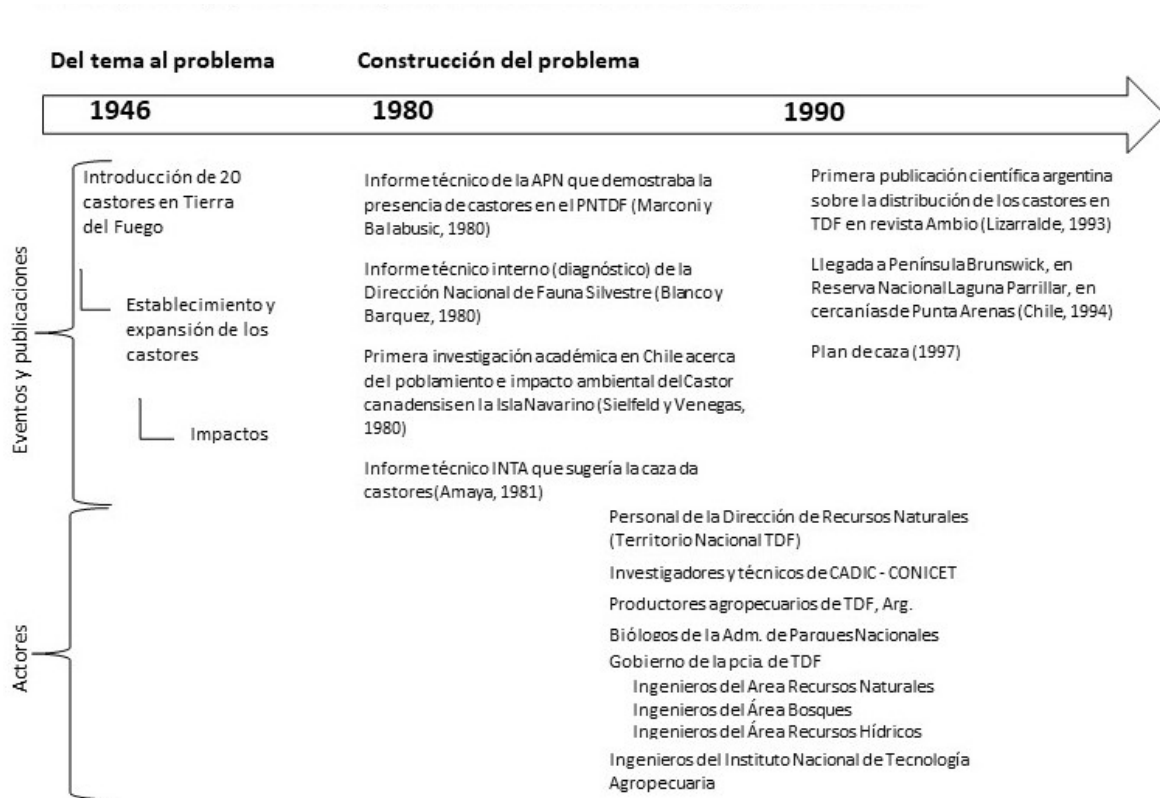
Tanto en Chile como en Argentina, durante ese periodo, fue un periodo en el que se trabaja con estos planes de control que se pagaban las colas, entonces el vínculo empezó por ahí. Hubo unas reuniones que en realidad eran reuniones para conversar cómo marchar esos planes de control basados en el aprovechamiento de los bichos y de ahí surgió después esta idea de hacer una reunión (...) que fue en el 2006 donde se empezó a hablar de la estrategia de erradicación. (Entrevista realizada a profesional del PNTDF)

Los actores presentes durante la década del 80 y 90 percibieron la relación con Chile como un momento significativo en la evolución de la problemática, ya que los dos países manifestaron voluntad de trabajar juntos en ella. Esto dio un nuevo soporte para incluir con énfasis el tema en las agendas de los gobiernos nacionales chileno y argentino, o dicho de otra forma, el problema del castor llegó a conformar parte de una “agenda binacional”.

Lo relatado anteriormente indica que la temática del castor se fue convirtiendo en un problema de la gestión ambiental y de la investigación que merecía ser tratado. Estos antecedentes lo posicionaron en la óptica política, y llegó a formar parte de la agenda pública fueguina en las décadas del 80, 90, y siguió presente en los 2000.

⁵ Esta medida registró un número de 162 cazadores durante la vida del programa entre 1999 y 2006 (alcanzando su pico máximo en 2002) y entre 2 y 6 acopiadores operando en un momento (Schiavini *et al.*, 2016).

Figura 2: Eventos, actores y publicaciones que sustentaron la construcción del problema del castor



Fuente: elaboración propia

Cruce de escalas: las medidas locales entre 2000 y 2007, y la interacción entre la escala local-nacional-binacional

No solo desde la escala local (provincial) de la parte argentina de TDF se interesaron por la problemática, sino que otras escalas gubernamentales también lo hicieron, entre ellas la Dirección Nacional de Fauna, que desde fines de los 90 y principios de 2000, tomaron contacto con investigadores de CADIC y con personal de APN, e iniciaron un proceso para armar una estrategia de abordaje intersectorial e interescalar. Llegaron a la conclusión de que “para tratar de erradicar al castor, [la estrategia] debería ser binacional. Porque no tendría sentido hacer una cosa en Argentina y en Chile no” (entrevista realizada a profesional ex funcionario nacional asociado a la gestión ambiental). A su vez, la APN estaba trabajando junto al personal del PNTDF desde los años 80 (Sanguinetti *et al.*, 2014).

Del otro lado de la frontera, en Chile en el año 2005, se creó el Parque Karukinka. La administración y gestión de dicho parque fue encomendada a la oficina chilena de la ONG internacional Wildlife Conservation Society (WCS). En palabras de una de sus trabajadoras:

Estos lugares tienen los bosques más grandes y de mejor calidad que existen en el mundo en esa latitud. Al llegar nos dimos cuenta que la mayor amenaza para los bosques son los castores. (...) Había esfuerzos muy dispares y muy poco efectivos para controlar la amenaza de los castores. Entonces lo que decidimos hacer desde WCS levantar cabeza, ver dónde estaba la gente experta en el control de especies invasoras, y convocamos a todas estas personas a Punta Arenas en un workshop binacional para poder compartir la problemática de Castor con gente experta en especies invasoras, y darle una mirada y más

crítica, con base científica, a los esfuerzos que se venían realizando en Chile y Argentina. (Entrevista realizada a profesional representante de WCS)

Por ende, desde la WCS convocaron a expertos en EEL a nivel mundial de Australia, EE. UU. y Nueva Zelanda y planificaron un taller en Punta Arenas en 2006 con actores chilenos y argentinos que venían trabajando en el tema del castor. La llegada de WCS le dio un nuevo impulso a un problema ya construido. Por un lado, fomentó el trabajo en conjunto con los actores no solo en las escalas locales, sino nacional y binacional. Y, por otro lado, puso en duda las iniciativas existentes que enfocaron en poner en valor el castor (p. ej. pago por cola, creación de mercados para la piel) y a partir de las experiencias internacionales posicionó la opción de erradicación no solo como ecológicamente deseable sino técnicamente factible (Parkes *et al.*, 2008).

A partir de esta nueva etapa de reuniones binacionales impulsadas por la WCS, entre los años 2000 y 2005 no solo se afianzaron las relaciones entre las escalas locales y nacionales, incluyendo a Chile (escala binacional), sino que surgieron nuevos actores dentro de las estructuras institucionales ya existentes (entre ellas CADIC, APN) (Figura 3). Esto repercutió en el diálogo sobre políticas existentes, el surgimiento de medidas y acciones al respecto de cómo enfrentar la temática, a saber:

- Desde 2001, el PNTDF ha desarrollado un programa de control de la población de castores con el objetivo de controlar el impacto de la especie sobre el medio manteniendo un número mínimo de ejemplares. Se incluyeron acciones que evitaran la recolonización de áreas donde ya se han eliminado las poblaciones, lo que no implica la erradicación de la especie de esa zona (Sanguinetti *et al.*, 2014; Schiavini *et al.*, 2016), sino conservar un número estable de animales. El plan del PNTDF se sostiene hasta el día de hoy y representa un hito tanto por su continuidad como por el hecho de representar un trabajo colectivo entre el sector académico y los gestores (Sanguinetti *et al.*, 2014). Esto ha implicado muchos esfuerzos por parte del PNTDF, pero es un ejemplo de consistencia y de que es posible controlar a la población de castores en una superficie dada. Una trabajadora del PNTDF manifestó que “es la única experiencia que hay en el país de la continuidad en las acciones en el control de exóticas” (entrevista realizada a profesional representante de la Administración de Parques Nacionales).

- En cuanto a políticas formales, en el año 2006, un legislador provincial perteneciente al partido del Movimiento Popular Fueguino, presentó un proyecto de ley para declarar al castor “especie dañina y perjudicial”. El mismo fue tratado en la Comisión de Ambiente de la Legislatura Provincial, y aprobado el día 27 de abril de 2006. La Ley Provincial N.º 696 prevé en su artículo 2 erradicar o controlar la especie en el marco del manejo global de las invasiones biológicas (según Ley Nacional N.º 24.375), y autoriza al Poder Ejecutivo Provincial a firmar acuerdos marco referentes con provincias y regiones vecinas que tengan la misma problemática. A pesar de que esta legislación plantea que el Poder Ejecutivo, a través de la autoridad de aplicación correspondiente, debe “controlar o erradicar la especie”, no plantea técnicas o sugerencias de cómo hacerlo, ni tampoco contempla presupuesto para tal actividad. Además, no propone una solución definitiva, sino que brinda alternativas: “controlar” o “erradicar”.

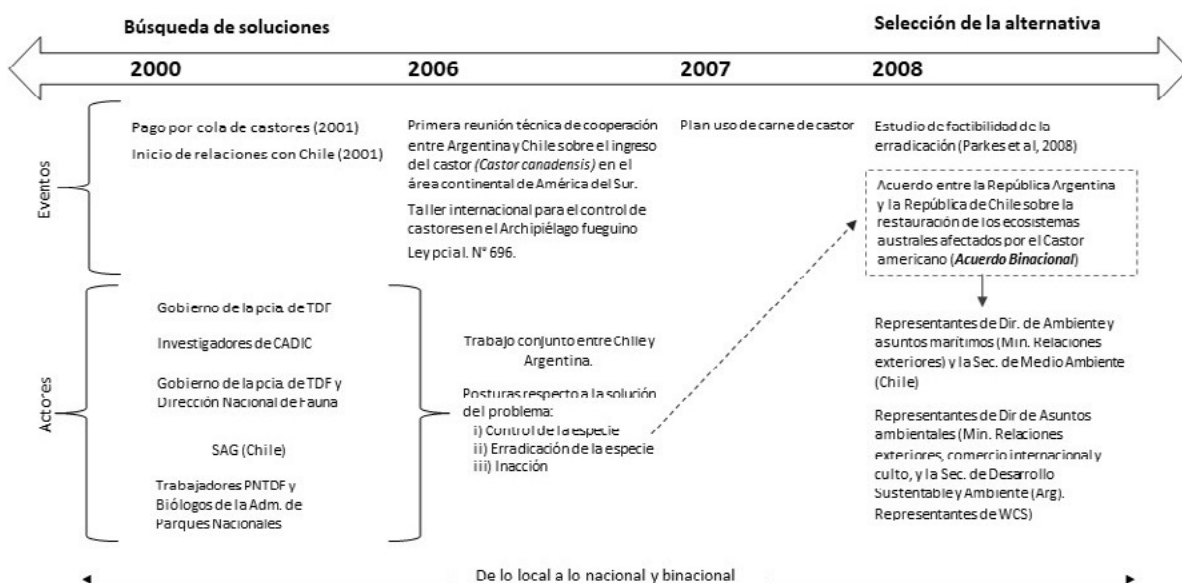
- Otro plan que se implementó en 2007, pero que no tuvo el mismo éxito que el plan del PNTDF, fue la intención del aprovechamiento de la carne de castor, porque hasta el momento solo se utilizaba la piel. Mediante el contacto de personal de CADIC con la Secretaría Provincial de Recursos Naturales, se gestionó donar la carne de castores cazados a las pesqueras que la solicitaban para ser usadas en las trampas de centolla y en proyectos de cocina gourmet. Las cuestiones administrativas y burocráticas, sumado a temas presupuestarios, hicieron imposible que se sostengan esas medidas formales e informales de caza y aprovechamiento económico de la carne y la piel adoptadas por el gobierno provincial de TDF.

Estas tres políticas (Figura 3) se encuadran en objetivos diferentes y su evolución ha sido distinta. En el primer caso, el plan de control del PNTDF se sostiene hasta la actualidad con resultados exitosos, y depende en gran medida de los trabajadores (guardaparques y biólogos) de la organización. Cuentan con el acompañamiento de la APN, sistematizan el trabajo y la aplicación efectiva de la medida legitima el destino de fondos que se utilizan en su implementación. Por su parte, las medidas del estado provincial han sido desestimadas o no responden al contexto actual. La propuesta de consumo de carne fue desincentivada porque se entendía que fomentar el consumo de carne de castor (si daba resultado) iba a atentarse contra la idea de la erradicación, constituyéndose en dos medidas contradictorias. Entonces, por más que esta política contó con el acompañamiento del sector científico, no se sostuvo en el tiempo. Respecto a la Ley provincial N.º 696, es una legislación aún vigente, pero carece de planes concretos de acción, presupuesto y una justificación académica fuerte que sustente su objetivo. Los términos que utiliza (p. ej. *plaga*) han sido reemplazados por EEL y propone tomar medidas respecto a la especie, pero no especifica cuáles.

Si bien las políticas mencionadas fueron elaboradas por actores que estaban vinculados a la temática, todas tenían una orientación hacia metas biológicas, aunque el aprovechamiento también reconoce una dimensión económica. Empero, dejaron de lado cuestiones principalmente históricas y culturales en cuanto a la construcción y formulación de las políticas. Esto se debe, en parte, a que los actores que idearon las políticas provienen en su mayoría de las ciencias naturales. En suma, no era frecuente considerar la vinculación entre dimensiones ecológicas y socio-culturales, ya que cada disciplina (incluso las sociales) tendía a abarcar solo la parte del problema que les competía. Visto que se está ante problemáticas que hoy se denominan “socio-ecológicas”, trabajar solo sobre una arista del problema no es suficiente para alcanzar una solución.

A partir de estas políticas, independientemente de sus resultados, y de la participación de nuevos actores a escala local y binacional, los gobiernos nacionales comenzaron a involucrarse de manera más directa en la problemática, y a brindar su apoyo para tratar el problema de manera conjunta.

Figura 3: Eventos, actores y posturas frente a la búsqueda de soluciones ante el problema del castor en Tierra del Fuego



Fuente: elaboración propia

En búsqueda de soluciones: camino al Acuerdo Binacional

De acuerdo al CPP, una vez conformado el problema y su ingreso en las agendas públicas, el paso siguiente fue la búsqueda de soluciones al problema planteado. En este caso, la cuestión a resolver era *¿Qué hacemos con los castores?* Considerando los antecedentes presentados en el apartado anterior, se detecta una primera impronta en el objetivo de control y en alguna medida aprovechamiento de la especie, pero en resumen, los decisores tenían tres alternativas posibles: i) controlarla y mantener una población relativamente estable —como se estaba haciendo en el PNTDF—; ii) erradicar la especie de la Isla⁶; o iii) la inacción que implica no hacer nada y dejar que la especie siga expandiéndose (Figura 3).

Para resolver la postura binacional a adoptar frente a la problemática de la EEI en el archipiélago fueguino, los diferentes actores que venían participando comenzaron a percibir la necesidad de hacer un encuentro presencial, y se propuso formalmente llevar a cabo una reunión “binacional”. La acción inicial fue la realización del primer encuentro formal entre actores chilenos y argentinos de diferentes organizaciones, denominado “Primera reunión técnica de cooperación entre Argentina y Chile sobre el ingreso del castor (*Castor canadensis*) en el área continental de América del Sur” (Silva y Saavedra, 2008) (Figura 3).

El evento fue convocado por la Dirección de Fauna de Nación, y organizado por APN y gobierno de Santa Cruz. Se realizó el 11 de agosto de 2006 en Río Gallegos (Santa Cruz, Argentina). En el mes de diciembre de 2006 se realizó un segundo encuentro en Punta Arenas (Chile). En 2007, los actores no se congregaron presencialmente, pero siguieron vinculados en la redacción del documento “Estrategia binacional para la erradicación del castor de la Patagonia Austral” que preveía la eliminación de los focos continentales del castor, el desarrollo de un plan para evitar la reinvasión al continente y la erradicación de la especie del archipiélago fueguino (Silva y Saavedra, 2008). En estas reuniones se acordó (y luego fue plasmado en el documento) que se intentaría alcanzar que los “ecosistemas del extremo austral de Sudamérica [sean] restaurados a su condición previa a la liberación del castor americano” (Silva y Saavedra, 2008, p. 197). La condición previa a restaurar estos ecosistemas y que recuperen su estado “natural” es quitando el factor de perturbación que es el castor, y esto implica la *erradicación*. Por lo tanto, la postura formal adoptada por el grupo de actores participantes hasta el momento fue dejar de lado las iniciativas previas de control y bregar por la erradicación de la especie para lograr la restauración de los ecosistemas afectados.

Este documento es el argumento para la firma, el 26 de septiembre del año 2008, del *Acuerdo Binacional para la Erradicación del Castor y la Restauración de los Ambientes Afectados en Patagonia Austral*, declarando la decisión política de orientar las acciones hacia la erradicación de los castores tanto del archipiélago fueguino como del continente (Figura 3).

Este cambio de política pública del control a la erradicación fue posible, en parte, debido al proceso descrito anteriormente sobre el involucramiento que tuvieron entidades del gobierno nacional en el proceso, a la información generada que respalda esta decisión, y a las reuniones previas que legitimaron avanzar en este sentido. En el caso de Argentina, participaron la Dirección Nacional de Fauna Silvestre, y en el caso chileno, el Servicio Agrícola Ganadero. Asimismo, otros organismos como la APN y la WCS mantuvieron contacto cercano con el nivel nacional, motorizando la firma del Acuerdo Binacional. Sin embargo, se detectó que durante este proceso los actores de la escala local quedaron al margen de las decisiones:

⁶ El control busca cazar un porcentaje de la especie, manteniendo un número relativamente estable, mientras que la erradicación busca terminar con todos los ejemplares de la especie para que desaparezca de una región dada.

Nosotros no participamos, lo miramos desde afuera, de lejos, desde acá. En algún momento todo esto pasa la órbita del Ministerio de Relaciones Exteriores y chau, viste, no te enterás de nada, es como que ocurren otras cosas, en otro lugar. Y lo mismo habrá pasado en Chile, está en otras esferas y vos ni te enteras. Un día nos llamaron y nos dijeron se firmó el Acuerdo, bueno, bienvenido sea". (Entrevista realizada a profesional del ámbito científico local)

Esto dejó entrever algunas rupturas en el modo coordinado en que se venía trabajando, y se evidenció una desvinculación a nivel de escalas y tomas de decisiones, ya que el Acuerdo Binacional se firmó con la participación de actores nacionales, pero no se invitó a participar a los actores locales.

Las características socio-políticas del Acuerdo Binacional: ¿quiénes participaron y qué plantea? La firma de acuerdos con otros países es competencia del Poder Ejecutivo a través de las Cancillerías nacionales. Para la concreción del Acuerdo Binacional, intervinieron en el proceso estos organismos nacionales de competencias técnicas en la temática. Por lo tanto, fueron la Dirección de Asuntos Ambientales del Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto de la Argentina y la Dirección de Ambiente y Asuntos Marítimos del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile quienes firmaron el 26 de septiembre de 2008 dos ejemplares originales del Acuerdo Binacional. Según un actor que participó:

Lo que desembocó en el Acuerdo Binacional fueron dos cosas: por un lado, la amenaza en el continente y; por otro lado, el fracaso de los planes de control basados en el aprovechamiento (...). Creo que fue el diagnóstico y las personas que estaban involucradas en ese momento. (Entrevista realizada a profesional asociado a la gestión ambiental nacional)

Cabe destacar que en el evento mismo de la firma solo concurrieron autoridades de las Cancillerías de ambos países, representantes nacionales (de la Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable de Argentina y el Servicio Agrícola y Ganadero de Chile), y representantes de la WCS. Prácticamente, no participaron los actores que venían trabajando hasta el momento en las escalas locales, ni tampoco les avisaron previamente del acontecimiento (Figura 4). La noticia se comunicó directamente después de haberse firmado el Acuerdo Binacional, identificándose un desfase o una desarticulación entre escalas de resolución de problemas; por un lado, se encontraba el problema en un territorio local determinado, y por otro lado, se tomaron medidas a escala nacional, a una distancia de aproximadamente 3.000 km del foco de la problemática. Desde la perspectiva de la gobernanza, este ejemplo se ajusta a las ideas menos optimistas que la teoría propone (De Castro *et al.*, 2015), ya que la política final no fue decidida mediante un proceso de participación colectiva plena (sí lo hubo en las reuniones previas), ni incluyendo explícitamente a todo el grupo de actores (científicos, técnicos, gestores) que trabajaban en la escala local desde su inicio. En la etapa previa los entrevistados reconocieron una participación mayor, pero al momento de formalizar la decisión final, solo estuvieron presentes un grupo reducido de actores. No obstante, se reconoce que muchas de las argumentaciones que dan sustento al Acuerdo Binacional se basan en documentos e investigaciones llevadas a cabo por los grupos de científicos y gestores en la escala local; por lo cual, su participación en la escritura y negociación directa del acuerdo fue lejana o indirecta, pero su papel al nivel teórico y técnico sí fue relevante e influyente. Pese a que cada nivel de gobierno tiene determinadas competencias, en este caso, se pasó de un trabajo supuestamente en conjunto a uno que dejó en muchos actores una sensación de desarticulación. Luego de casi dos años de trabajo en conjunto, el hecho de que se firme este Acuerdo sin avisarles a los actores que participaron en la construcción del problema, demostró una ruptura en el proceso socio-político que se venía construyendo. De pronto, el tema pasó a depender completamente de las esferas de poder nacionales, dejando de lado el trabajo local.

En el caso de las Cancillerías chilena y argentina, no eran actores que venían participando anteriormente; solo lo hicieron en esta instancia puntual porque no se vincularon previamente, como así tampoco en etapas posteriores. Ambos organismos solo tenían la facultad para concretar la firma de un Acuerdo Binacional que estaba en agenda. No obstante, estaban involucradas otras entidades del gobierno nacional. En el caso de Argentina, la Dirección Nacional de Fauna Silvestre, y en el caso chileno, la Dirección de Recursos Naturales Renovables del Servicio Agrícola Ganadero, que emergieron en este análisis como particularmente influyentes por motivar la firma del Acuerdo. El actor “eslabón” entre el poder nacional y los actores locales fueron representantes de la WCS que, por su trayectoria, legitimidad y poder de acción e intervención, fueron influyentes en traccionar la firma de un Acuerdo Binacional para aplicar en una isla de gobernación compartida.

En términos formales, el Acuerdo consta de seis páginas y once artículos, y el objetivo es restaurar los ecosistemas dañados por el castor para alcanzar la “condición previa a la introducción de la especie” (artículo 1.º del Acuerdo Binacional). En este sentido, en el artículo 4.º plantea que primero se realizará la erradicación del castor, y luego la restauración. Sin embargo, no se propone la manera de llevar a cabo dicha erradicación ni se prevén fondos para la actividad (Figura 4).

A su vez, contempla el intercambio de información y resultados entre Chile y Argentina (artículo 6.º), y la cooperación respecto a tareas de capacitación y entrenamiento a los encargados de llevar a cabo las tareas de erradicación y restauración (artículo 7.º). A pesar de ello, la dimensión social del Acuerdo es reducida al artículo 5.º denominado ‘Información y participación pública’ donde se trata exclusivamente de actividades de difusión para “contar con la participación de diversos actores”, dar a conocer los resultados de las tareas y “elaborar materiales de información adecuados” (artículo 5.º).

Para llevar a la práctica las acciones descritas en el Acuerdo Binacional, se expresa que las partes podrán solicitar financiamiento externo para ejecutar la erradicación (artículo 9.º). Esta previsión posibilitará años después, que Argentina y Chile postulen a proyectos *Global Environmental Facility*⁷. Por último, se deja constancia de que el Acuerdo tiene una vigencia indefinida (artículo 11º), pudiendo cualquiera de las partes renunciar, previo aviso a la otra parte (Figura 4).

Al analizar el Acuerdo Binacional en su totalidad, se encontró que predominan los contenidos biológicos (p. ej., características de la especie). Esto evidencia nuevamente que el problema se construyó desde actores provenientes desde las ciencias biológicas y, los documentos que dieron insumos para su redacción (p. ej., Actas) surgieron del sector científico-académico, particularmente también de profesionales del ámbito de la biología. Luego, fue firmado por decisores políticos, en un contexto que había predisposición y recursos para trabajar en estos temas. Los profesionales asociados a las ciencias sociales recién se van a acercar al proceso casi una década después.

Percepciones respecto al Acuerdo Binacional. Una vez sancionada la política hacia la erradicación, se consultó a los actores entrevistados su percepción y entendimiento respecto al Acuerdo Binacional. Con esta acción se buscaba complementar un estudio previo (Anderson *et al.*, 2017) y escuchar las voces de diversos actores, no solo científicos y gestores que fue el público objetivo del estudio mencionado.

⁷ Argentina postuló a los fondos GEF (Fondo Mundial para el Medio Ambiente) para conseguir recursos económicos a fin de llevar adelante pruebas piloto de erradicación de castores en TDF entre 2015 y 2018. Este proyecto fue implementado junto a los representantes de la SAyDS de Nación, el CADIC, la SADSyCC de TDF y otros actores complementarios como PNTDF, Sociedad Rural, estancieros, comunicadores, brigadistas forestales, entre otros.

A partir del análisis de las entrevistas, se identifican dos categorías o tipos de percepción que los actores tienen sobre el Acuerdo Binacional: por un lado, se agrupan los actores “optimistas” y, por otro lado, los actores “cautelosos” (Figura 4).

Figura 4: Síntesis del Acuerdo Binacional

Firmantes	Participantes	Contenidos	Percepciones
Dirección de Asuntos Ambientales del Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto de la Argentina	Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable de Argentina	<ul style="list-style-type: none"> Propuesta: erradicación del castor y restauración de los ecosistemas afectados por la especie. Intercambio de información y resultados entre Chile y Argentina (Art. 6) 	Optimistas: celebran la firma del Acuerdo. Perciben que ayudará a solucionar el problema.
Dirección de Ambiente y Asuntos Marítimos del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile	Servicio Agrícola y Ganadero de Chile	<ul style="list-style-type: none"> Capacitación y entrenamiento (Art. 7) Divulgación de resultados (Art. 5) 	Cautelosos: para aplicar el Acuerdo se necesitan fortalecer los vínculos entre Chile y Argentina, financiamiento y experiencia de trabajo en terreno.
	Wildlife Conservation Society	<ul style="list-style-type: none"> Búsqueda de financiamiento (Art. 9) Vigencia indefinida (Art. 11) 	

Fuente: elaboración propia

Algunas miradas optimistas de actores involucrados mencionan que el Acuerdo es un paso hacia adelante para el manejo de una EEI. Expresan que fue “importantísimo, clave, y exitoso” (entrevista realizada a profesional de institución ambiental nacional). Agregaron que:

Bienvenido sea, es inédito en el mundo. Es la primera vez que dos países en el mundo se juntan para intentar manejar una exótica invasora y para tratar de erradicar. Es muy valioso. Son pocas las oportunidades en donde a mí me ha tocado ver que el entendimiento científico en el contexto de la conservación, pudo ser transmitido a tomadores de decisiones. (Entrevista realizada a profesional representante de WCS)

Se entiende que estos actores provenientes en su mayoría del ámbito científico perciben la firma del Acuerdo Binacional como un logro, una demostración de voluntad política para solucionar el tema y, una esperanza que es posible hacer algo al respecto.

Desde una posición no contraria, pero sí cautelosa, otros actores manifestaron que contar con el marco legal no es suficiente para solucionar el problema. Además, visto que tanto el problema como la solución proponen un abordaje binacional, es necesario que se consoliden las relaciones entre Chile y Argentina que posibiliten la aplicación del mencionado Acuerdo. Un tercer elemento radica en cuánto financiamiento aportará cada país para la implementación de la medida, cuestión que no se resolvió sino hasta 2015⁸.

Es útil, pero no hay tanto trabajo de campo que lo ampare, no hay un intercambio fluido entre Chile y Argentina. El Acuerdo es un marco para tomar acciones concretas tendientes a erradicar esta especie, pero requiere de una inversión que difícilmente los gobiernos de Chile y Argentina estén dispuestos a ofrecer para esto. (Entrevista realizada a profesional ex funcionario nacional asociado a la gestión ambiental)

8 El financiamiento para la aplicación del Acuerdo Binacional será brindado por los proyectos GEF. Visto el recorte temporal de este artículo, no se refiere a dicho proceso, pero se anticipa que existieron planes prueba piloto de erradicación de castores tanto en Argentina como en Chile.

El grupo de actores que comparten esta percepción cautelosa respecto al Acuerdo Binacional, tiene experiencia en el terreno, cumplieron roles de gestor y técnico al mismo tiempo, y por lo tanto, conocen las implicancias de ejecutar proyectos de esta índole. Asimismo, han observado que es posible controlar las poblaciones de castores (p. ej., mediante el plan de control de PNTDF), lo cual plantea un nuevo dilema sobre la solución adoptada (erradicación), tensionando su factibilidad y bregando por el control.

En síntesis, aunque el Acuerdo Binacional propone una solución posible a la invasión del castor, se perciben ciertos descontentos o desacuerdos de algunos actores ante la medida tomada. Sin embargo, la política aún sigue vigente y se la continúa citando cada vez que se trabaja en la temática.

Reflexiones finales

En el artículo se presentó una problemática que durante décadas se la asoció a un problema biológico (incluso su nombre *invasión biológica* pareciera indicarlo) por tratarse de una especie animal introducida de manera intencional en un nuevo ambiente donde abundan especies vegetales nativas (entre ellas, lengas y ñires) que son profundamente afectadas por la presencia de castores. A su vez, los castores afectan los cursos y la calidad de ríos y arroyos, provocan inundaciones y talan árboles para la construcción de sus madrigueras.

Si bien los estudios biológicos y ecológicos han contribuido enormemente a la definición y formulación del problema y han servido de argumento para la toma de decisiones, no son los únicos campos disciplinares desde donde se lo puede abordar. Es menester incluir otras perspectivas y dimensiones, sobre todo considerando que en este proceso la especie no solo invade los ecosistemas fueguinos sino que ingresa en la agenda pública y el CPP. Complementariamente, y para cubrir algunos vacíos de conocimiento detectados, se hizo énfasis en las dimensiones social e histórica del proceso asociadas al involucramiento y participación de diferentes actores ante la mencionada invasión biológica, y en la dimensión política al dar cuenta de medidas que se tomaron a lo largo de tres décadas (desde 1980 a 2008) para afrontar el problema.

La síntesis histórica presentada señala que el castor fue introducido en TDF en 1946 bajo el concepto que iba a mejorar la fauna fueguina y proveer recursos económicos como parte del proyecto de modernización e industrialización del país (Archibald *et al.*, 2020), pero recién a partir de la década de 1980 se lo comenzó a percibir como una problemática. La construcción de este problema no fue instantánea, sino que conllevó un período de alrededor de quince años que abarca toda la década del 80 hasta 1994 cuando se hallaron rastros de presencia de castores en el continente (en la región de laguna Parrillar en cercanías de Punta Arena, Chile). Cuando el castor “cruzó al continente” no se pudo negar la magnitud que había adquirido su expansión por toda la Isla Grande de TDF.

Previo y posteriormente a este evento, se desarrollaron investigaciones científicas por parte de investigadores vinculados a las ciencias biológicas como se detalló en la primera parte del artículo. En la década del 90 comenzaron a aparecer las primeras medidas formales para el manejo de la especie (primero en Chile, después en Argentina). El avance tanto en investigación como en gestión en ambos países, conllevó a que Chile y Argentina asumieran que el problema debía ser abordado de manera conjunta, es decir, de manera binacional. A partir de allí se desarrollaron una serie de encuentros y consensos que condujeron a la firma del Acuerdo Binacional en 2008.

El célebre Acuerdo Binacional marcó un hito en la historia de la problemática del castor, es un antecedente relevante en los casos de manejo de EEI a nivel mundial (Choi, 2008) y es uno

de los pocos acuerdos ambientales entre Argentina y Chile. Puede asociarse la firma del Acuerdo como la etapa de selección de la solución ante la problemática previamente definida. Entonces, al problema ya construido le corresponde la solución de erradicar a los castores y restaurar los ecosistemas afectados. Dada la relevancia de la política, en este artículo se analizaron sus antecedentes, contenido, qué actores participaron de esta etapa y cuál fue la percepción de los actores una vez alcanzada la firma. La postura de algunos actores más optimistas y otros más cautelosos, conllevan a reflexionar acerca de la manera en que los actores pueden influir en la formulación e implementación de políticas públicas en determinados contextos espacio-temporal. En este caso puntualmente, confluyeron un conjunto de actores y sucesos entre Chile y Argentina, que condujeron a que los países trabajen juntos, se pusieron de acuerdo en una medida a adoptar (erradicación y restauración) y luego la formalizaron (firma del Acuerdo).

No obstante, en la práctica, la adopción e implementación de una política es un asunto más complejo puesto que muchas veces no están todos los actores representados, no se cuenta con los recursos para la aplicación, o un cambio en el entendimiento y prioridad del problema hace que la solución propuesta no sea la indicada. Por ejemplo, al consultar a los actores acerca de la factibilidad de erradicación, muchos de ellos respondieron que “hay que optar por un control constante”, postura compartida por personal de APN, la Dirección Provincial de Bosques, la Dirección Provincial de Recursos Hídricos, entre otros actores. *A priori* pareciera que se está ante la dicotomía control vs. erradicación, aunque en este estudio se entiende que no son posiciones contradictorias en el sentido de que ambas acuerdan la necesidad de actuar. Al contrario, podrían ser complementarias entendiendo que una opción es avanzar en el control de la especie con el objetivo final de llegar a la erradicación.

Las medidas adoptadas después de la firma del Acuerdo Binacional, los debates en torno a la tensión control-erradicación, la labor desarrollada por científicos y gestores de manera conjunta, despiertan nuevos interrogantes. Estas líneas de estudio serán abordadas en trabajos posteriores, a través de la continuación de inclusión —como indica el título del artículo— de otras perspectivas (actores y políticas públicas) de la invasión biológica de castores en TDF desde 2008 a la actualidad.

Referencias

- Acuerdo Binacional para la Erradicación del Castor y la Restauración de los Ambientes Afectados en Patagonia Austral. (2008).
- Acuña, C. y Chudnovsky, M. (2013). Cómo entender las instituciones y su relación con la política. Lo bueno, lo malo y lo feo de las instituciones y los institucionalismos. En Acuña, C. (comp.) *¿Cuánto importan las instituciones?*, 19-76. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Alfie Cohen, M. (2013). Democracia deliberativa y gobernanza ambiental: ¿conceptos transversales de una nueva democracia ecológica? *Sociológica* 28(80), 73-122.
- Amaya, J. (1981) Consideraciones generales sobre la conveniencia de caza del castor (*Castor canadensis*) en Tierra del Fuego. Informe técnico del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria.
- Anderson, C. B. y Rosemond, A. (2007). Ecosystem engineering by invasive exotic beavers reduces in-stream diversity and enhances ecosystem function in Cape Horn, Chile. *Oecologia* 154(1), 141-153.
- Anderson, C. B., Pastur, G. M., Lencinas, M. V., Wallem, P. K., Moorman, M. C., & Rosemond, A. D. (2009). Do introduced North American beavers *Castor canadensis* engineer differently in southern South America? An overview with implications for restoration. *Mammal Review*, 39(1), 33-52.
- Anderson, C. B., Soto, N., Cabello, J. L., Pastur, G. M., Lencinas, M. V., Wallem, P. K., Antunez, D. y Davis, E. (2011). *Castor canadensis* Kuhl (North American Beaver). *A Handbook of Global Freshwater Invasive Species*, 287-299.
- Anderson, C. B., Roulier, C., y Pizarro, J. C. (2017). Perspectivas de actores clave respecto del acuerdo binacional entre Argentina y Chile sobre la erradicación del castor norteamericano y la restauración de los ecosistemas afectados. *Bosque (Valdivia)*, 38 (3), 555-562.
- Archibald, J., Anderson, C. B., Dicenta, M., Roulier, C., Slutz, K., Nielsen, E. (2020). La relevancia de los imaginarios sociales para comprender y gestionar las invasiones biológicas en el sur de la Patagonia. *Biological Invasions* 22, 3307-3323.
- Berkes, F. y Folke, C. (1998). *Linking Social and Ecological Systems: Management Practices and Social Mechanisms for Building Resilience*. Cambridge, UK: Cambridge University Press.
- Blanco, C. y Barquez, R. (1980). La Situación del Castor (*Castor canadensis*) en la Parte Argentina de la Isla Grande de Tierra del Fuego. Dirección Nacional de Fauna Silvestre. Informe Técnico Interno.
- Castro-Díaz R., Perevochtchikova M., Roulier C., Anderson C. B. (2019). Studying social-ecological systems from the perspective of social sciences in Latin America. En L. E. Delgado y V. H. Marín (Eds.) *Social-Ecological Systems of Latin America: Complexities and Challenges*. Cham, Switzerland: Springer.
- Choi, C. (2008). Tierra del Fuego: the beavers must die. War is declared on the introduced pests. *Nature* 453, 698.
- De Castro, F., Hogenboom, B., y Baud, M. (Eds.). (2015). *Gobernanza ambiental en América Latina*. Buenos Aires, Argentina: CLACSO.

- Dicenta, M. (2020). Beavers, settlers and scientists: entanglements of environmental science and (in)justice in Austral Patagonia, 1940s-2020s. Tesis doctoral. Rensselaer Polytechnic Institute.
- Eljall, A., Dieguez, H., Menvielle, F. y Hodara, K. (2019). Distribución y patrones espaciales del impacto de un ingeniero de los ecosistemas exótico e invasor, *Castor canadensis*. En Tierra del Fuego, Argentina. *Ecología Austral* 29, 63-71.
- Farhad, S. (2012). Los sistemas socio-ecológicos una aproximación conceptual y metodológica. *XII Jornadas de economía crítica*, 265-280.
- Fasanella, M. (2012). Variabilidad genética espacial y ecología molecular en dos especies de roedores del Archipiélago de Tierra del Fuego: *Ctenomys magellanicus*, especie nativa y *Castor canadensis*, especie invasora (tesis doctoral). Universidad de Buenos Aires. Argentina.
- García Sánchez, E. (2007). El concepto de actor. Reflexiones y propuestas para la ciencia política. *Andamios* 3(6), 199-216.
- Gusfield, J. (2003). Action collective et problèmes publics. En Cefaï, D. y Pasquier, D. (Eds.) *Le sens du public. Publics politiques, publiques médiatiques* (pp.63-78). Paris: Presses Universitaires de France.
- Henn, J., Anderson, C. B. y Martínez Pastur, G. (2016). Landscape-level impact and habitat factors associated with invasive beavers distribution in Tierra del Fuego. *Biological Invasions* 18, 1679-1688.
- Huertas Herrera, A., Lencinas, M. V., Toro Manríquez, M., Miller, J. A. y Martínez Pastur, G. (2020). Mapping the status of the North American beaver invasion in the Tierra del Fuego archipelago. *PLOS ONE* 15(4).
- IPBES. (2018). Summary for policymakers of the assessment report on land degradation and restoration of the Intergovernmental Science-Policy Platform on Biodiversity and Ecosystem Services. R. Scholes, L. Montanarella, A. Brainich, N. Barger, B. ten Brink, M. Cantele, B. Erasmus, J. Fisher, T. Gardner, T. G. Holland, F. Kohler, J. S. Kotiaho, G. Von Maltitz, G. Nangendo, R. Pandit, J. Parrotta, M. D. Potts, S. Prince, M. Sankaran and L. Willemen (eds.). IPBES secretariat, Bonn, Germany. https://www.ipbes.net/system/tdf/spm_3bi_ldr_digital.pdf?file=1&type=node&id=28335
- Jaksic Andrade, F. M. y Castro Morales, S. A. (2014). Invasiones Biológicas en Chile. Causas globales e impactos locales. Santiago de Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Ley Nacional N.º 24.375 (1994).
- Ley Provincial N.º 696 (2006).
- Lizarralde, M. (1993). Current status of the introduced beaver (*Castor canadensis*) population in Tierra del Fuego, Argentina. *Ambio* 22, 351-358.
- Lizarralde, M., Escobar, J., Deferrari, G. y Fasanella, M. (2008). El castor austral. *Investigación y Ciencia* 379, 58-64.
- Marconi, P. y Balabusic, A. M. (1980). Distribución y abundancia del castor en Tierra del Fuego con especial referencia a su efecto sobre los ecosistemas. Informe Técnico. Administración de Parques Nacionales. Buenos Aires, Argentina.

- Marradi, A., Archenti, N. y Piovani, J. I. (2007). Manual de Metodología de las Ciencias Sociales. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Mussetta, P. (2014). Instituciones y recursos hídricos: aportes conceptuales para una práctica política congruente con las necesidades locales. *Mundo Agrario* 15(28).
- Ostrom, E. (2009). A general framework for analyzing sustainability of social-ecological systems. *Science*, 325(5939), 419-422.
- Parkes, J. P., Paulson, J., Donlan, C. J., Campbell, K., Schiavini, A., Saavedra, B., Menvielle, M. F., Malmierca, L., Escobar, J., Muza, R., Briceño, C. y Silva, C. (2008). Estudio de Factibilidad de erradicar el castor americano (*Castor canadensis*) en la Patagonia. Informe Final, Servicio Agrícola y Ganadero XII Región, Chile.
- Pietrek, A. y Fasola, L. (2014). Origin and history of the Beaver introduction in South America. *Mastozoología Neotropical* 21(2), 355-359.
- Plan de Manejo del Parque Nacional Tierra del Fuego (2007). https://sib.gob.ar/archivos/PM_TIERRA_DEL_FUEGO.pdf
- Ramadori, D., Schiavini, A., Menvielle, L., D'Angelo, R., Silva, M. R., Valenzuela, D. y Escobar, J. (2009). Castor Americano (*Castor canadensis*), una gran amenaza para los ecosistemas patagónicos. *Biológica* 10, 33-37.
- Resilience Alliance. (2010). Assessing resilience in social-ecological systems: workbook for practitioners. www.resalliance.org/3871.php
- Sanguinetti, J., Buria, L., Malmierca, L. y Valenzuela, A. (2014). Manejo de Especies Exóticas Invasoras en Patagonia, Argentina. Priorización, logros y desafíos de integración entre la ciencia y gestión identificados desde la Administración de Parques Nacionales. *Ecología Austral* 24(2), 183-192.
- Santo A. R., Sorice, M. G., Donlan, C. J., Franck, C. T. y Anderson, C. B. (2015). A human-centered approach to designing invasive species eradication programs on human-inhabited islands. *Global Environmental Change* 35, 289-298
- Schiavini, A. (2016). Plan Operativo de las Unidades Demostrativas en Tierra del Fuego. Componente 4. Desarrollo de un Programa piloto de erradicación del Castor, en la Provincia de Tierra del Fuego, basado en la gobernabilidad de las Especies Exóticas Invasoras. Estrategia Nacional de Especies Exóticas Invasoras.
- Schiavini, A., Carranza, M. L., Deferrari, G., Escobar, J., Malmierca, L. y Pietrek, A. G. (2016). Erradicación de especies invasoras: ciencia, actitud y entendimiento. El castor en Tierra del Fuego. *Mastozoología Neotropical* 23, 279-288.
- Sielfeld, W. y Venegas, C. (1980). Poblamiento e impacto ambiental de *Castor canadensis* Kuhl en la Isla Navarino, Chile. *Anales del Instituto de la Patagonia* 11, 247-257.
- Silva, C. A. y Saavedra, B. (2008). Actas del Taller Internacional para el Control de Castores en la Patagonia. Chile: Wildlife Conservation Society.
- Soto Simeone, A. y Soza-Amigo, S. (2014). Valoración económica del bosque nativo afectado por la introducción del castor americano en Tierra del Fuego. *Bosque (Valdivia)*, 35(2), 229-234.

Subirats, J., Knoepfel, P., Larrue, C. y Varone, F. (2008). *Análisis y gestión de las políticas públicas*. Barcelona, España: Editorial Ariel.

Sucesos Argentinos (1946). *Castores en Tierra del Fuego*, episodio 432.

Vasilachis de Gialdino, I. (2006). *Estrategias de investigación cualitativa*. Barcelona, España: Gedisa.

Villanueva, E., Eberhardt, M. L. y Nejamkis, L. (2013). *Introducción a la Sociología*. Instituto de Ciencias Sociales y Administración. Universidad Nacional Arturo Jauretche.

Vitousek, P. M. (1997). Human domination of Earth's ecosystems. *Science* 277, 494-499.

Roger Trinquier. *La Guerra Moderna*

Buenos Aires, Editorial Rioplatense, 1961, 131 pp.

José Antonio Martínez Cugat

Instituto de Desarrollo Económico e Innovación, Universidad Nacional de Tierra del Fuego,
Antártida e Islas del Atlántico Sur. Río Grande, Tierra del Fuego, Argentina

jcugat@untdf.edu.ar

Recibido: 06-06-2022; Aceptado: 16-08-2022

El libro del coronel Roger Trinquier, *La Guerra Moderna*, fue durante muchos años el manual de referencia de la llamada *lucha antissubversiva* para las FF. AA. de diferentes países del mundo occidental. Originalmente escrito en francés, rápidamente fue traducido a diversos idiomas, entre ellos, el español. Esta edición en particular fue traducida por el capitán del Ejército argentino, L. P. Pérez Roldán.

La Guerra Moderna constituye un manual práctico para los ejércitos occidentales en su lucha contra un nuevo tipo de guerra, la guerra revolucionaria. Su autor, coronel del Ejército francés, la escribió en base a la experiencia acumulada en dos de las guerras de descolonización más importantes que enfrentó su país: Indochina y Argelia. Las técnicas empleadas a lo largo del texto son la descripción y la explicación.

La obra se articula en base a tres ejes de contenido: I) Preparación para la guerra. En donde el autor explica de forma pormenorizada lo que define como *Guerra Moderna* (¿qué es?, ¿quién/es son los adversarios?), así como las características principales de este nuevo tipo de guerra y cómo se defiende el territorio. II) La dirección política y militar de la guerra. En este punto, destaca la importancia que juega en este nuevo tipo de conflicto la población civil, los errores más comunes a la hora de combatir a las organizaciones guerrilleras, cómo solucionar el problema de los recursos (haciendo referencia a cómo los emplean los ejércitos tradicionales) y, finalmente, cómo organizar la lucha contraguerrillera. III) La guerra llevada al terreno. En este apartado es donde el autor hace una crítica a los métodos de la guerra tradicional y expone sobre cómo llevar la Guerra Moderna a territorio enemigo.

Aunque el autor reconoce haberse inspirado en los escritos de Mao Tse-Tung y Ho Chi Minh para escribir su manual, es una obra sin bibliografía. El propio Trinquier reconoce, a lo largo de la obra, que se sirvió de sus propias experiencias en Indochina y Argelia (y de las de sus compañeros de armas) para escribir este manual.

El objetivo del libro de Trinquier es enseñar a los cuadros de mando de los ejércitos tradicionales a identificar y combatir las características de la *Guerra Moderna*, y así, poder enfrentar la amenaza de organizaciones políticas, terroristas y guerrilleras, (por lo general, de ideología marxista) en el contexto de la Guerra Fría. Según una idea muy extendida dentro del ejército galo de la época, y que gozó de gran popularidad, estas organizaciones político-militares no actuaban de forma aislada, sino que formaban parte de un plan de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) para destruir al Occidente cristiano y capitalista. De esta forma, las guerras coloniales que Francia, o cualquier otro Estado europeo encarase, no debían entenderse como guerras aisladas, sino como un todo articulado y organizado. A partir de la propuesta de Trinquier se generó la concepción francesa de lucha contrainsurgente, que constituirá la base para todo el bloque occidental que entiende que el conflicto que enfrentan es un

enfrentamiento a escala mundial y a todos los niveles (político, económico, social y, sobre todo, cultural). Esta nueva metodología de hacer la guerra alcanzará fama mundial a partir de su uso y aplicación en la Batalla de Argel. Es, entonces, cuando múltiples gobiernos (con especial incidencia en el caso de muchos latinoamericanos) se interesan por las innovaciones estratégicas francesas para enfrentar este nuevo tipo de amenaza a su *statu quo*, para la cual perciben no estar preparados.

El argumento central del libro es, según su autor, la innovación que representa la nueva *guerra moderna* respecto a las *guerras tradicionales*, el campo de batalla ha mutado, ya no es un espacio geográfico acotado en donde se enfrentan bajo ciertas reglas dos ejércitos “normales”. Ahora, el campo de batalla es la totalidad de la población y su espacio. La estrategia del enemigo (lo que los estados que luchan contra los procesos revolucionarios denominarán “la subversión”) es llevar a cabo una labor de infiltración en la retaguardia, en especial, de todos los aparatos del Estado al que enfrentan (en especial las FF. AA.) mediante actos terroristas y sabotajes eludiendo siempre la lucha a campo abierto. La estrategia de estos grupos, entonces, es “romper” el orden de la “normalidad”.

La meta de estos grupos subversivos es dirigir a la población civil contra el Ejército y el Estado considerado enemigo, para ello es un elemento crucial que la sociedad civil esté inmersa en una percepción según la cual, ni las Fuerzas Armadas ni las Fuerzas de Seguridad pueden protegerla. Ante este escenario, las FF. AA., según Trinquier, son las únicas capaces de enfrentar una amenaza de tal complejidad y magnitud. Para la consecución de la misión, y, consecuentemente, la victoria, la obtención de información de fuentes primarias es fundamental, y esta se obtiene durante el interrogatorio, que pasará a ser sistemático y metodológico hasta conseguir información relevante. Para tal fin, el autor del libro no duda en justificar el uso de la tortura y la desaparición de personas.

Es a partir de esta premisa inicial, y esencial, que Trinquier pasa a describir los métodos para vencer a este tipo de organizaciones. La inmensa mayoría de los métodos propuestos son ilegales y atentan contra los derechos humanos más elementales, pero fueron puestos en práctica por distintos gobiernos, muchos de ellos formalmente democráticos, como respuesta a organizaciones armadas cuyo objetivo declarado era cambiar el régimen político vigente (Latinoamérica) o bien obtener la independencia respecto a una metrópoli colonial (Indochina y Argelia, específicamente, en la Batalla de Argel).

Esta obra, escrita por un oficial de las Fuerzas Armadas francesas (que en el caso de Trinquier tiene la particularidad de que su carrera militar se llevó a cabo en contextos coloniales) constituye un elemento imprescindible para identificar y analizar la mentalidad de la época y las tácticas que utilizó el bando occidental para enfrentar un nuevo tipo de amenaza para la cual no estaba preparado. La fama que alcanzó esta obra está relacionada con el siniestro “éxito” de sus tácticas: antes de la obra de Trinquier, los ejércitos modernos eran incapaces de enfrentar a grupos armados menos numerosos y peor armados, pero tras la aplicación sobre el terreno de la doctrina francesa de la *Guerra Moderna* quedó demostrado que, aunque condenables, las tácticas daban resultado. La aplicación de la *Guerra Moderna* dentro del bloque occidental capitalista en el contexto de la Guerra Fría, constituye un caso evidente de que: *el fin justifica los medios*. Fueron muchos los gobiernos occidentales, algunos de ellos con regímenes políticos democráticos, que mostraron una doble moral, al aplicar estos métodos en sus colonias mientras defendían la democracia y los Derechos Humanos en sus respectivos países (casos de la IV y V República Francesa y los EE. UU.) Curiosamente el “bloque bueno” (desde el punto de vista occidental) llevó a cabo dentro de su área de influencia las mismas prácticas por las que acusaba a los países del bloque soviético de violar los DD. HH. más elementales.



Fuegia - Revista de Estudios Sociales y del Territorio
Volumen V - Número 1
Tierra del Fuego, Argentina, 2022
Creative Commons 3.0